

Universidad ORT Uruguay
Facultad de Comunicación y Diseño

No es cuestión de edad o suerte

Entregado como requisito para la obtención del título de
Licenciado en Comunicación Orientación Audiovisual

Bruno Pariani Sauane, N° 173948

Tutor: Álvaro Buela

2016

Yo, Bruno Pariani Sauane, declaro que el trabajo que se presenta en esa obra es de mi propia mano. Puedo asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizaba el Proyecto Final;
- Cuando he consultado el trabajo publicado por otros, lo he atribuido con claridad;
- Cuando he citado obras de otros, he indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente mía;
- En la obra, he acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, he explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por mí;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



Bruno Pariani Sauane

23 de agosto de 2016

Dedicado a mis padres y hermano por confiar en mí;
a los amigos de siempre, que siguen sin comprender qué estudio;
y a todos aquellos que contribuyeron en mi formación como persona.

Deseo agradecer en especial a Álvaro Buela por sus aportes como docente del Seminario y tutor del Proyecto Final; que con dedicación y respeto me acompañó en todo el proceso con el fin de lograr un guion a partir de una incipiente idea; pero sobre todo, por dejarme la sensación de que no corregía un documento, sino que forjaba un autor.

Storyline

Juan (28) vuelve al pueblo para asistir a un velorio y reencontrarse con Camila (28), su ex novia, y los amigos de la adolescencia. Durante el fin de semana, trata de recuperar el vínculo con un pueblo que ya no es el que recuerda a través de fotos, especialmente con Camila, que repele su intento por reconquistarla y provoca una reacción hostil ante su presencia. Desterrado por su actitud, Juan quema todos sus recuerdos de la adolescencia de regreso a la capital, menos el talismán con el que prometió no separarse de Camila.

ÍNDICE

| | |
|--|------|
| 1. STORYLINE..... | V |
| 2. SINOPSIS ARGUMENTAL..... | VII |
| 3. “NO ES CUESTIÓN DE EDAD O SUERTE” | VIII |
| 4. JUSTIFICACIÓN..... | 116 |
| 5. REFERENCIAS | 141 |
| Referencias | 141 |
| Filmes y series mencionadas | 141 |
| 6. ANEXOS..... | 142 |
| Biografía de personajes principales..... | 142 |

Sinopsis argumental

Es de noche y Juan se dirige al pueblo por una oscura ruta. Ante un inconveniente es asistido por Álvaro, un desconocido que pasa por el lugar. Juan continúa y a partir de una canción en la radio recuerda un momento feliz de su adolescencia junto a Camila, en la estación de servicio de su tío Rodolfo. Ahora la estación luce abandonada, y Juan se detiene para saludarlo. Rodolfo le pregunta cuál es la verdadera razón por la que se dirige a un velorio en el pueblo, y le advierte que en su estadía deberá enfrentarse a conflictos del pasado. Juan confiesa estar preocupado por la imagen que tienen sus viejos amigos de él, y sigue camino. En el velorio es recibido con aceptación, y reproches sobre su ausencia todo este tiempo. A partir de una foto, Camila recuerda cuando eran novios en la adolescencia, y la comparte con él, que a pesar de expresar incertidumbre sobre si se queda el fin de semana, decide hacerlo. En su vieja habitación, en casa de sus padres Carlos y Norma, Juan encuentra una caja llena de recuerdos, escoge una foto en particular, donde está en una fogata de verano junto a Pablo, Darío, Germán, Santiago, Ignacio, Julián, Camila, Laura y Valentina; y la guarda. Durante el sábado, Juan visita el puesto de feria de Germán y Natalia, advierte que Álvaro, la persona que lo asistió en la ruta, es quien tiene un amorío conflictivo con Camila; y comparte la foto de la fogata en un almuerzo junto a Pablo, Santiago e Ignacio. En una partida de pool con Pablo, recuerda cuando lo ayudó a tratar de recuperar a Valentina; y en una previa de la gran fiesta en la localidad de Angelito, recuerda cuando Camila decide separarse de él, el día de la fogata. Alterado por el público acoso telefónico de Álvaro sobre Camila durante la noche, Juan vuelve aturdido a su casa, y se emborracha con whisky hasta quedar tendido en el sillón. El resto se dirige a la fiesta. Juan tiene una pesadilla donde rivaliza con su padre, y despierta de golpe. Sube al auto, levanta a Pablo en la fiesta y lo lleva hasta la gomería donde vive Álvaro, para que lo ayude a dañar su camioneta, y así evitar que vaya a la fiesta e intente recuperar a Camila. Son descubiertos y huyen en el auto. Álvaro los sigue junto a su hermano, pero Julián aparece para impactarlos en su camioneta y dejarlos en la cuneta, permitiendo que Juan y Pablo huyan victoriosos. Tras el shock, Juan llega a la fiesta, convence a Camila de que lo acompañe a su casa, le muestra la caja de recuerdos, e intenta besarla. Ella se resiste y vuelve a su casa llorando, Juan se enfurece desilusionado, se emborracha, y amanece por la tarde del domingo. Su padre y amigos lo destierran, se va del pueblo, y pasa por la estación para abrazar a Rodolfo, quien le dice que ahora es libre. Sigue camino, y se detiene en la ruta para quemar la caja con recuerdos de la adolescencia, menos el talismán que le obsequió a Camila para no separarse jamás.

"NO ES CUESTIÓN DE EDAD O SUERTE"

Guion literario: Bruno Pariani

“I think you Knight's Ridge boys take the ladies way too seriously.”

(Beautiful Girls, 1996)

“El enamorado que no olvida *a veces*, muere por exceso,
fatiga y tensión de memorias.”

(Barthes, 1977, pp 35)

1. EXT. RUTA DESIERTA. NOCHE

Un auto Chevrolet Corsa Sedán color champagne transita en la oscuridad de una ruta desierta, con hectáreas de llanura a los lados, y neblina.

2. EXT. RUTA CASI DESIERTA. NOCHE

El mismo auto transita en la oscuridad de una ruta rodeada de campo, con algunos galpones a lo lejos.

3. EXT. RUTA ARBOLADA. NOCHE

El mismo auto transita en la oscuridad de una ruta rodeada de árboles, con algo de neblina.

4. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan (28) maneja el Chevrolet por la ruta arbolada con el rostro serio y los ojos achinados, no se ve mucho para afuera, y en la radio se oye la canción "Nada máspreciado para mí" de Fito Páez. Viste un buzo de hilo azul con camisa celeste, y tiene la barba crecida. Acerca la mano derecha a la calefacción, de donde cuelga un muñeco estilo Playmobil caracterizado como estrella de rock; y mueve los dedos para quitarse el frío. Acostado sobre el tablero del auto hay un vaso térmico con la leyenda: "Juan - Estudio Jurídico PV". A los pies del asiento de acompañante hay un bolso, y en el asiento está tendido un abrigo del que saca una caja de cigarros. Lleva uno a su boca y lo prende con el encendedor.

Juan baja apenas la ventana de su lado y exhala el humo de la primera pitada. Queda pensativo unos segundos. La radio se corta por interferencia, y se distrae cambiando de estación. Levanta la mirada y frena de golpe.

5. EXT. RUTA ARBOLADA. NOCHE

Las luces del auto encandilan una vaca que está a un par de metros, en medio de la ruta.

6. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan está agitado, observando la vaca. Toca bocina dos veces y el animal no se mueve.

Apoya la mano izquierda sobre el pestillo de la puerta un instante, y la devuelve al volante. Fija la mirada en el animal que no se mueve, quita la mano derecha del volante y la apoya sobre la palanca de cambios. Juan nota por el espejo retrovisor las luces de un vehículo que se acerca, chista y enciende las balizas. Mira al animal que no se mueve, frunce el ceño, y quita la mano de la palanca de cambios para tocar la bocina con vehemencia en dos golpes al volante.

7. EXT. RUTA ARBOLADA. NOCHE

La vaca no se mueve a pesar de los bocinazos. Las luces del vehículo que se acerca por detrás se hacen más intensas.

8. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan vuelve a mirar por el retrovisor y nota que un vehículo se estaciona detrás. Sacude la cabeza y observa el retrovisor unos segundos más, pero no sucede nada con el vehículo estacionado. Atina a bajar del auto, y el vehículo detrás baja las luces, Juan se detiene y puede divisar que se abre la puerta de una camioneta. Mira hacia adelante y el animal sigue en medio de la ruta, alguien golpea la ventanilla y Juan gira asustado. Álvaro (35) está parado junto al auto apuntando con una linterna.

ÁLVARO

¿Todo bien?

Juan apaga el motor. La radio con interferencia también se apaga.

9. EXT. RUTA ARBOLADA. NOCHE

Juan baja la ventanilla. Álvaro, una persona alta, de cabello peinado a un costado y rostro bien afeitado, apaga la linterna y la guarda en su abrigada campera de nylon, sobre la que tiene un chaleco. Juan mira un segundo a Álvaro, y luego al animal que termina de cruzar la ruta perdiéndose en el campo arbolado. Álvaro apoya la mano derecha sobre el techo del auto y mira a Juan.

ÁLVARO

Menos mal que frenaste rápido,
es un peligro ese animal
suelto.

Juan mira a Álvaro.

ÁLVARO (CONT.)

Tuviste que agarrar la ruta
nueva, si vas a la costa.

JUAN

No voy a la costa... tengo un
asunto en el pueblo.

ÁLVARO

Perdoná, te vi la matrícula y
pensé que andabas perdido.

JUAN

(Sonriendo)

No pasa nada. La verdad es que
yo no vengo mucho, pero tampoco
te conozco.

ÁLVARO

Me llamo Álvaro.

Se dan la mano.

JUAN

Juan.

ÁLVARO

Ya hace dos años que estoy en
el pueblo. Mi hermano tiene una
gomería. Washington, lo debés
conocer.

Juan aprieta los labios y niega con la cabeza.

ÁLVARO (CONT.)

No pensaba quedarme tanto
tiempo... pero encontré una mujer
hermosa, y acá sigo.

Se ríen.

JUAN

Creeme que te entiendo. A veces
quisiera tomar a las mujeres
menos en serio.

ÁLVARO

Lo nuestro era de esos casos
imposibles, pero le pedí tanto
a Santa Rita...

JUAN

En este pueblo todos le pedimos
algo alguna vez.

Hay un silencio, Juan se queda pensativo con
una sonrisa, y se rasca la frente.

JUAN (CONT.)

Bueno...

ÁLVARO

(Golpeando el techo
del auto)

Andá despacio que más adelante
está lleno de pozos.

Juan asiente con la cabeza, y Álvaro se dirige a su
camioneta Ford Ranger color plateado.

10. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan cierra la ventana. Álvaro enciende las luces
del vehículo y lo adelanta tocando bocina, Juan
cabecea saludando, recoge el vaso térmico del suelo,
enciende el auto y retoma la marcha. La radio se
sintoniza en una estación de pop rock en inglés de
los dos mil que no se oye muy bien. Juan atina a
cambiar, pero queda con la mano derecha detenida a
centímetros de la radio. Lleva la mano de vuelta al
volante y pierde la mirada en el horizonte.

11. FLASHBACK: EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. HORA MÁGICA

Se continúa la canción sin interferencia. Es verano,
Juan (16) está sin remera lavando con manguera el
parabrisas de una camioneta Ford F-100 color
naranja, que se encuentra de puertas abiertas, con
la música alta, bajo un letrero pintado sobre la
pared que dice: "Lavadero". Advierte que Camila
(16), una chica de gran sonrisa, delgada, de baja
estatura, y cabello largo, se aproxima en bicicleta
desde la ruta, y se hace el distraído.

Ella llega hasta donde está Juan, deja la bicicleta en el suelo y trata de sorprenderlo por la espalda, pero él pone el dedo en la punta de la manguera y se da vuelta para mojarla. Camila corre hasta el balde de agua que hay junto a la camioneta y lanza el contenido mojando el interior del vehículo, en lugar de mojar a Juan, que esquivo el agua con habilidad. Se ríen con culpa, Camila se lleva la mano a la boca, y Juan deja la manguera para correr tras ella.

Frente al lugar hay estacionados dos autos con valijas en el techo, uno de ellos con una tabla de surf. Al costado Camionero 1 (40) testea una cubierta trasera del camión estacionado a un costado. Una moto con Motoquera 1 (23) y Motoquera 2 (23) estaciona frente a uno de los dos surtidores de combustible, detrás de una camioneta que lleva una lancha en tráiler, y a la que Pistero (35) lava el parabrisas.

Rodolfo (49), un señor petiso, encorvado, de cara redonda, con bigote y cabello hacia atrás, sale de la estación en camisa abierta y musculosa debajo, vistiendo un jean gastado y sandalias.

La manguera pierde agua en el suelo. Juan corre detrás de Camila, que lleva colgando un talismán, y la detiene abrazándola, se ríen y Rodolfo aparece para cerrar la canilla.

CAMILA

¡Ya está, me rindo!

Rodolfo se acerca al balde que está tirado y lo recoge junto al trapo y la esponja.

JUAN

(Impidiendo que
Camila se zafe de
sus brazos)

No te pienso soltar.

CAMILA

Ya me cansé, dejame.

RODOLFO

Se terminó la pavada, van a
buscar unos trapos y me lo
dejan seco como pañal de
muñeca.

Juan le da un beso en la mejilla a Camila y la suelta. Juan se va por un trapo, Camila recoge la bicicleta y se va detrás de Juan.

Niño (10) y Niña (13) salen corriendo de la estación y se cruzan a Rodolfo, que debe detenerse y dejarlos pasar. Rodolfo entra a la estación. Niño y Niña suben a la camioneta que lleva una lancha en el tráiler.

FIN DEL FLASHBACK

12. EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. NOCHE

La misma estación de servicio luce abandonada. Juan estaciona el auto junto a la Ford F-100 color naranja de Rodolfo, que está frente a la puerta. Camionero 2 (45) y Camionero 3 (40) toman mate recostados a uno de los dos camiones que están estacionados junto al edificio, debajo del despintado letrero de: "Lavadero"; y observan a Juan.

13. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira hacia dentro del local, que está poco iluminado, y advierte que los camioneros lo observan.

14. INT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. NOCHE

Por la ventana se ve a Juan bajando del auto y entrando al local poco iluminado. El tv que cuelga del techo sintoniza un magazine de la noche, unas seis mesas con mantel verde ocupan el salón, y una barra con la caja registradora restringe el paso a la cocina.

JUAN

(Mirando por detrás
de la barra)

¿Hola?

Juan se acerca a la máquina de café, junto a un cuadro de Santa Rita que cuelga en la pared con la leyenda: "22 de mayo - Santa Rita de Casia - Patrona de lo imposible".

Un perro viejo aparece buscando atención, y Juan le devuelve una mirada compasiva. Desde la cocina se oye un sonido a lata. Juan tantea los bolsillos del abrigo, y del derecho saca una barra de cereal entreverada con un blíster de medicamento. La abre y se la da al perro, mientras lo acaricia. Juan hace sonar unas monedas del jean investigando la máquina de café.

RODOLFO

Querido, pensé que ya no
volvías hasta mi velorio.

Juan se da vuelta y sonríe al ver a Rodolfo (61), que aparece cargando un recipiente con ración para el perro y se queda mirando a Juan.

JUAN

(Sonriendo)
Pensabas mal.

RODOLFO

(Señalando la
máquina de café)
No sé si funciona, pero probala
con monedas de dos pesos.

Juan mira cómo Rodolfo se agacha con dificultad para dejar la ración del perro en el suelo, y se sienta en una mesa junto a la ventana, donde se ven los vehículos estacionados.

JUAN

(Colocando monedas
en la máquina)
Es un poco tarde.

Rodolfo mira por la ventana y hace sonar la flema en su garganta.

JUAN (CONT.)

Pero sentí que tenía que pasar
por acá antes de ir al pueblo.

Rodolfo se limpia la nariz con un pañuelo de tela. El perro huele la ración y se da media vuelta. Juan pasea el índice derecho por los botones de la máquina.

RODOLFO

¿Viniste por lo de José?

Juan mira a Rodolfo, aprieta los labios y asiente con la cabeza, a la vez que presiona las opciones de la máquina. El primer vaso mantiene el suspenso de si la máquina funciona o no. Rodolfo se toma el hombro con expresión de dolor, mirando por la ventana. Juan lo nota, y vuelve la mirada cuando comienza a salir el café.

RODOLFO

Dicen que venía de visitar una botija de Las Acacias. No saben si se durmió o qué, pero terminó con el auto abajo del puente.

Juan levanta las cejas, mientras se acerca a la mesa con dos vasos de café. Nota que Rodolfo tiene los zapatos embarrados, le deja un vaso, y se sienta con su café.

JUAN

No lo imagino a José en esa...
perdóname que dude de tu
fuente.

Juan toma con cuidado un sorbo de café.

RODOLFO

Pero parece que sí... Además,
¿cuánto hace que no hablabas
con él? Andaban para atrás con
Mabel.

Rodolfo se incorpora y toma un sorbo. Juan sonríe y se rasca la nariz.

JUAN

Aunque estés acá afuera no te
perdés una del pueblo, también.

Juan se ríe. Rodolfo gira el vaso en la mesa conteniendo una sonrisa.

RODOLFO

Igual hay algo que no me
cierra, Juan.

Juan mira fijo a Rodolfo con una sonrisa.

RODOLFO (CONT.)
Si vos odiás los velorios, ¿por
qué viniste?

Juan se queda mirando a Rodolfo en silencio, casi
sin sonrisa.

15. EXT. CASA DE VALENTINA PUEBLO. NOCHE

Camila (27) fuma bajo el foco de la entrada. Vibra
el celular que guarda en el bolsillo de su abrigo,
lo mira de reojo, corta la llamada, y lo guarda.
Santiago (28), un muchacho rubio de facciones
delicadas, bufanda de colores y jean ajustado, sale
de la casa y se une a Camila. Enciende el cigarro
que lleva en la boca y da una pitada.

SANTIAGO
(Agitando el cigarro
en una mano)
Te juro que hay veces que me
enferma.

Camila lo mira.

CAMILA
Cuándo te llamé ¿estabas con
él?

Santiago fuma evitando mirar a Camila, que lo nota y
busca su mirada.

SANTIAGO
Ahora volví con eso de que no
quiere que vaya tan seguido,
que qué va a pensar el padre.

CAMILA
Para mí la cortás, si igual
nunca lo va a reconocer.

Santiago se muerde la uña del índice izquierdo y
mueve la pierna.

CAMILA (CONT.)
Un tiempo... para ver qué pasa.

Vibra el celular de Camila. Santiago la interroga
con la mirada. Camila se muerde el labio.

CAMILA

Hoy me esperó a la salida. Me
quería matar...

Sigue vibrando el celular, Camila chista y corta la llamada con violencia.

CAMILA (CONT.)

Llama y llama, no se aburre.
Qué tipo bravo. Por eso perdí
el de cinco y cuarto. Me quedé
discutiendo con este pasmado.

Santiago la mira en silencio, Camila da la última pitada y tira el cigarro.

16. INT. LIVNG CASA DE VALENTINA PUEBLO. NOCHE

Camila entra seguida por Santiago. El lugar es pequeño y al fondo se encuentra el féretro cerrado de José, a la vista de todos. Hay muchas personas paradas contra la pared, y unos pocos son los que están sentados, entre ellos Valentina (28), Julieta (25) y Mabel (47), que sollozan sentadas frente al muerto. Darío (29) y Florencia (28) se acercan a saludarlas con un beso.

DARÍO

(Susurrando al oído
de Valentina con
una frotada de
hombro)

Vale, lo siento mucho.

Valentina se esfuerza en agradecer con un gesto. Florencia contiene el llanto mientras abraza a Mabel.

FLORENCIA

(Con la mirada fija
en Mabel)

Estamos para lo que necesite,
señora.

Julieta luce petrificada, tiene los ojos hinchados de llorar y aprieta con fuerza un rosario. Se para y abraza el cajón.

JULIETA

(Llorando)

¡No! Papito, no.

Mabel comienza a llorar alevosamente, y Valentina se cubre los ojos. Alejandro (32) abraza a Julieta. Camila y Santiago miran desde un rincón. Ignacio (28), un tipo despeinado, con marcas de acné, que viste remera y campera negra, se les une. Camila se seca una lágrima.

SANTIAGO
(Suspirando)
Pobre Juli.

Ignacio se refriega la nariz.

SANTIAGO (CONT.)
Ustedes son más brutos..

IGNACIO
(Haciendo ademanes)
¿Qué te pasa? La tenés conmigo hoy. Ella es enfermera, de las tres era la más preparada para reconocerlo.

CAMILA
Habla bajo.

Santiago sacude la cabeza e ignora a Ignacio, que mira a Camila y abre los brazos. Camila le responde levantando los hombros.

CAMILA
¿Es cierto lo del llamado anónimo?

SANTIAGO
Sí.

IGNACIO
Papá dice que llamaron dos veces a la seccional. La primera cortaron, y la segunda dijo: "vengan al kilómetro quince, está muerto".

SANTIAGO
(Mirando a Camila)
Viste lo que se dice, de dónde venía.

CAMILA

Sí, ni me digas. Tarde o temprano siempre se sabe... los hombres piensan que no, pero es así.

IGNACIO

Pero parece que hay algo más...

Miran a Ignacio.

IGNACIO

El Jefe de Policía de Las Acacias habló con papá hace un rato, y le dijo que hace un tiempo anda en la vuelta una banda de prestamistas que...

Camila y Santiago levantan las cejas.

IGNACIO (CONT.)

Hacen estas cosas cuando les debés.

Santiago se muerde una uña. Camila mira a Valentina, que solloza.

CAMILA

Me voy a hacer un café.

Camila se aparta de Ignacio y Santiago, que intercambian miradas.

IGNACIO

Después te quejás de cómo te quedan los dedos.

Santiago chista y lo mira de reojo levantando las cejas

17. INT. COCINA SALA VELATORIA. NOCHE

Camila llena de agua la caldera, la apoya sobre la hornalla y enciende el fuego. La habitación está vacía y no se oye el murmullo de la sala, sólo el sonido del fuego calentando el agua. Camila se recuesta contra la mesada y pierde la mirada con rostro de cansada; de golpe algo le llama la atención.

18. FLASHBACK: EXT. PLAZA DE LAS ACACIAS. HORA MÁGICA

Es otoño. Camila (17) camina con el talismán en el cuello, y divisa a Juan (18) recostado a un árbol de plaza, escuchando música con un discman. Se acerca por detrás y le quita los auriculares. Juan se da vuelta y levanta las manos en un gesto de molestia.

JUAN
(Mirando el reloj
pulsera)
¿No salen al recreo y veinte?

CAMILA
Demoré porque pasé por la
cantina.

Camila saca unas gomitas del bolsillo y le ofrece a Juan, que agarra un par.

19. INT. ÓMNIBUS. HORA MÁGICA

Juan abraza a Camila en la última fila, contra la ventana. Comparten auriculares y escuchan una balada en inglés de los dos mil. Camila lleva los pies sobre el asiento, come gomitas y mira a Valentina (17), que se encuentra en la misma fila, pero en la otra punta, en una situación similar con Lautaro (19). Camila y Valentina intercambian miradas y sonrisas. Camila vuelve la mirada a Juan, y le da un beso en la mejilla. Juan sonríe y sigue mirando por la ventana, donde se ve campo y más campo.

20. EXT. GARITA DE ÓMNIBUS. HORA MÁGICA

Juan está de la mano de Camila, apartados de la garita, viendo como allí aprietan Valentina y Lautaro. Nicolás (19), también observa la situación desde su moto, que está estacionada a unos metros.

JUAN
(Hablando bajo)
No me gusta para ella.

Camila no dice nada. Valentina se despide de Lautaro con piquitos, y se acerca a ellos conteniendo una sonrisa. Lautaro se sube a la moto de Nicolás.

21. EXT. PATIO CASA DE VALENTINA. HORA MÁGICA

Camila, Juan y Valentina están sentados en un sillón hamaca color blanco con líneas amarillas, debajo de un árbol. Valentina le ofrece el mate a Juan, que niega con la cabeza mientras busca un bizcocho en la bolsa. Camila toma el mate en su lugar. José (39), un tipo bajo, de gran sonrisa, vistiendo una remera estilo polo color celeste, aparece con Julieta (14).

JULIETA

Juan, sacános una foto con tu súper cámara.

JOSÉ

(Sonriendo)

No, pero voy a romper la cámara nueva. Dejate qué foto.

Juan sonríe con la boca llena. Juli posa abrazando a José.

VALENTINA

Yo quiero.

JULIETA

(Mirando fijo a Valentina)

¡No! Yo sola con papá.

JUAN

Estoy ocupado Juli.

Valentina se ríe.

CAMILA

Qué malo. Yo les saco, pero a las dos.

Valentina se acerca a José sacándole la lengua a Julieta, que le tira una patada.

JOSÉ

Compórtense.

José posa entre Julieta y Valentina que exageran una sonrisa. Camila (16) se termina de acomodar con la pequeña cámara plateada, Juan se pone detrás y mira el encuadre de la foto en la pantalla visor. Camila saca la foto.

FIN DE FLASHBACK

22. INT. COCINA SALA VELATORIA. NOCHE

Camila sostiene la foto de José (39), Valentina (17) y Julieta (14). La caldera chifla, Daniela (55), una señora gorda con cara de pilla, que habla rápido, entra en la cocina.

DANIELA

Querida, hierve el agua.

Camila reacciona de golpe, deja la foto en la mesada y apaga la hornalla.

DANIELA

(Susurrando)

¿Sabés si hay algo de comer?
Con unas galletitas al agua me conformo...

Camila la observa con incertidumbre.

DANIELA

Es que con las muchachas
estamos muertas de hambre, y no
queremos hacer sentir mal a
Mabel. Qué momento está
pasando, por favor.

Camila duda un instante, Daniela se acerca a la heladera.

CAMILA

(Secando una taza
con el repasador)

Fíjate en el mueble de acá.

Camila sirve café con los ojos clavados en Daniela, que revuelve la heladera. Daniela se da la vuelta con un tupper que abre con delicadeza, cierra la heladera, y se apoya contra la mesada para embucharse un trozo de bizcochuelo de chocolate. Daniela le hace seña a Camila ofreciéndole, pero Camila sólo la mira.

DANIELA

(Con la boca llena)

¿Crees en la vida después de la
muerte?

CAMILA

¿Qué? No.

DANIELA

Yo tampoco creía, hasta que una noche vimos un fantasma en el hospital... Nos hacía una seña rara, era todo muy difuso, pero esa noche había palmado la viejita de la 201. Un cáncer horrible, pobre.

Hay un instante de silencio.

DANIELA (CONT.)

Me tocaba a mí, pero como Juli era nuevita, la mandé a limpiar su primer muerto.

Camila frunce el ceño.

DANIELA (CONT.)

A las semanas fue el cumple de quince de mi sobrina, la mayor, una fiesta muy linda, no sabés cómo estaba... y la comida, todo riquísimo. Bueno. Resulta que entre baile y baile se me raja la media y me siento en la primera silla que encuentro.

Daniela se embucha otro trozo. Camila toma la taza con café.

DANIELA (CONT.)

Bueno, lo interesante es que al lado estaba Zara, una gitana divina. Se hicieron amigas con mi hermana cuando la ayudó a que el Freddy dejara de ver una guachita de diecinueve. La cuestión es que me contó que a donde hay un muerto siempre regresa un alma en pena.

Camila guarda la foto en su bolsillo, mientras sostiene una taza.

DANIELA (CONT.)

Qué locura ¿no?

CAMILA

Perdón, pero yo no creo en fantasmas.

Camila se queda mirando a Daniela.

23. EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. NOCHE

Juan tiene la mirada perdida a través de la ventana.
Baja la mirada hacia el vaso de café.

24. INT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. NOCHE

El vaso de café de Juan está vacío. Juan sube la
mirada hacia Rodolfo.

JUAN

Hace un tiempo me desvelo
pensando si estoy muerto para
las personas de este pueblo...

RODOLFO

(Sonriendo)

Con el primo Yamandú le
decíamos "el llamado". Tu padre
se aburría cuando empezábamos
con esto.

JUAN

¿Cómo es eso?

RODOLFO

No es la primera vez que
alguien para en esta estación
con la sensación de que el
pueblo lo llama.

Juan se muerde el labio, golpea las manos sobre la
mesa y mueve la pierna.

JUAN

No sé, quizás esté un poco
paranoico por estrés, vengo
trabajando mucho.

RODOLFO

El pueblo tiene memoria, Juan,
y si te llamó es porque tenés
una deuda que saldar, supongo.

Juan se para.

JUAN

(Riéndose)

Quizás le quedé debiendo una
cerveza a Beto.

Juan mira el reloj pulsera. Rodolfo mira por la ventana.

JUAN (CONT.)

Tengo que seguir.

Juan se dirige hacia la salida, Rodolfo lo observa.

25. EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. NOCHE

Juan sale del local y se dirige al auto, Rodolfo se para en el marco de la puerta.

RODOLFO

Las cosas siempre llegan a su fin, las personas sólo pueden elegir de qué manera.

Juan se queda unos segundos en silencio, entre su auto y la camioneta de Rodolfo. En la caja de la camioneta hay una pala embarrada y cadenas; Juan lo nota, mira a Rodolfo, y abre la puerta del auto.

JUAN

Cuidate, tío.

RODOLFO

Te espero a la vuelta.

Juan asiente con la cabeza, sube al auto y retoma la ruta. Camionero 1 y Camionero 2 miran a Rodolfo, que no dice nada y cierra la puerta del local.

26. EXT. RUTA. NOCHE

Juan pasa en el auto frente a un cartel que da la bienvenida al pueblo "22 de Mayo".

27. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. NOCHE

Juan maneja a poca velocidad por la tranquila calle principal del pueblo. Motoquero 1 (40) transita en una moto a poca velocidad, seguido de un perro.

28. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan no advierte un pozo al distraerse observando una pareja que discute en la oscuridad de una garita. Se cae el encendedor del tablero.

JUAN

La puta madre.

Juan tantea por abajo del asiento, pero no lo encuentra.

29. EXT. ESQUINA DE BAR PUEBLO. NOCHE

Veterano 1 (64) y Veterano 2 (64) están recostados a la pared, debajo de un foco de luz, bien abrigados y fumando. Juan pasa en el auto y los veteranos clavan la mirada en él.

30. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira de reojo a los veteranos y dobla por una calle oscura.

31. EXT. CALLE CASA DE VALENTINA. NOCHE

Juan estaciona en la acera de enfrente. Afuera hay un grupito de personas y una decena de vehículos.

32. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Mira a las personas que están afuera, y parece no reconocer a nadie. Comienza a mover la pierna, cierra los ojos unos segundos y gira el cuello. Abre los ojos y toma el volante con las dos manos.

JUAN

"Los ganadores tienen metas,
los perdedores tienen excusas.
Los ganadores tienen metas, los
perdedores tienen excusas. Los
ganadores tienen metas, los
perdedores tienen excusas."

Suspira, agarra el abrigo y baja decidido.

33. EXT. CASA DE VALENTINA. NOCHE

Con las manos en los bolsillos, Juan se dirige a la puerta con velocidad, y sin mirar a nadie. Germán (30), y Natalia (27) lo reconocen, y se separan de Amigo 1 (30), Amigo 2 (30) y Amiga 1 (30), para encontrarlo.

GERMÁN

¿Juan?

Juan se da la vuelta. Germán y Natalia sonríen.

JUAN
(Levantando la mano
con una sonrisa)
Uh, gente. No los reconocí.

Juan se abraza con Germán y Natalia.

NATALIA
(Sonriendo)
Desde que te bajaste le dije a
Germán, "ese es Juan". Añares
que no te vemos por acá.

JUAN
Sí, no quiero ni sacar la
cuenta. ¿Andan bien?

GERMÁN
Bien, tuvimos una chiquita hace
unos meses.

NATALIA
La dejamos un ratito con la
abuela.

JUAN
Qué bueno, che, los felicito.
¿Cómo se llama?

NATALIA
Paula.

GERMÁN
La Pauli...

JUAN
Qué bueno. Me hubiese gustado
conocerla cuando nació, es la
primera criatura del grupo ¿o
me perdí de algo más?

GERMÁN
(Riéndose)
Es la primera, sí, por ahora
viene lenta la cosa.

NATALIA
Hablemos adentro que hace frío.

Natalia, Germán y Juan entran a la casa.

34. INT. ENTRADA LIVING CASA DE VALENTINA. NOCHE

Juan entra despacio, con los labios apretados, mirando de reojo hacia los lados, y tratando de no mantener la mirada en alto demasiado tiempo. Santiago, Ignacio, Darío y Florencia están agrupados en un rincón. Germán se acerca a ellos disimulando una sonrisa.

GERMÁN

(Susurrando)

Miren a quién me traje para
laburar en el puesto mañana.

FLORENCIA

(Susurrando)

Shh.

Germán ignora a Florencia. Juan atraviesa un tramo de la habitación observando de reojo a Camila, que está junto al féretro consolando a Valentina, y que también lo observa con notoria sorpresa. Camila mira a Daniela, que le habla a Roberta (60), aunque no parece prestarle atención; y vuelve sobre Juan, que se une al grupo. Juan le da un beso a Santiago, Ignacio, Darío y Florencia.

IGNACIO

El desaparecido.

NATALIA

(Sonriendo)

Tiene que morir alguien para
verlo por acá.

FLORENCIA

(Susurrando)

Natalia, por favor.

NATALIA

No seas pesada.

Florencia busca apoyo, pero nadie le presta atención. Juan esboza una tímida sonrisa y Darío le palmea la espalda. Florencia toca a Darío, quien la mira haciendo un gesto de incertidumbre.

SANTIAGO

Qué sorpresa.

JUAN

No podía faltar, la verdad...
cuando me enteré dejé todo y me
vine.

GERMÁN

¿Te quedás unos días?

JUAN

No tuve tiempo de armar el
bolso...

SANTIAGO

Por eso no te preocupes,
cualquier cosa yo te presto.

Juan sonríe. Hay un instante de silencio.

DARÍO

¿Ya te recibiste?

JUAN

Sí, hace unos años.

Darío levanta las cejas y asiente con la cabeza.

JUAN (CONT.)

De escribano.

SANTIAGO

Qué divino poder vivir de lo
que estudiaste, lo que te
gusta.

GERMÁN

Dejá que me lo lleve un sábado
a la feria, ahí se va a enterar
de lo que es trabajar.

Sonríen.

FLORENCIA

(Susurrando)

Bajen la voz. ¿Por qué no se
ponen al día afuera?

Natalia mira a Florencia con el ceño fruncido. Germán borra la sonrisa y se dirige al féretro seguido de Natalia. El grupo se queda en silencio unos segundos. Santiago y Florencia notan cómo Juan mira de reojo a Camila, que sigue cerca de Valentina. Juan advierte que lo observan, y se dirige hacia el féretro con la mirada baja.

35. INT. LIVING CASA DE VALENTINA. NOCHE

Juan se acerca a Valentina, que luce asombrada de verlo, y se saludan con un abrazo que dura segundos.

JUAN
(Hablándole al oído)
Lo siento mucho, Vale. Fuerza.

Valentina rompe en llanto. Mabel abraza a Julieta, tienen la mirada perdida en el féretro. Juan no se anima a saludarlas, y las observa.

36. INT. RINCÓN LIVING CASA DE VALENTINA. NOCHE

Sobre un rincón está la corona fúnebre, unas estampitas, fotos y cartas. Juan se acerca y observa en silencio la foto que Camila quitó de la heladera, donde José posa con Julieta y Valentina. Mira el celular y le figura un mensaje que dice: "Te mando una escritura compraventa para que viches. Buen finde".

CAMILA
¿Te acordás de esa?

Juan se da vuelta y se le cae el celular, se agacha para levantarlo, y no puede disimular una sonrisa al verla.

JUAN
Cami...

CAMILA
Tantos años sin vernos y ¿no me ibas a saludar?

JUAN
No me diste tiempo.

CAMILA
Me alegro de que hayas venido, demostraste tener corazón.

JUAN
(Metiendo las manos
en los bolsillos)
No me la hagas difícil, yo
siempre me acuerdo de ustedes.
Y me alegra ver que vinieron
casi todos...

Camila asiente con la cabeza. Juan la mira.

JUAN
(Haciendo una seña)
Estás... ahora usás raya al
medio.

Camila baja la mirada con una sonrisa apretada.

JUAN
Pero te queda bien, en serio.

Hay un instante de silencio, Camila mira hacia el costado. Juan aprieta los labios y mira la foto. Daniela pasa por detrás de Juan observándolo indiscriminadamente, y clava los ojos en Camila. Camila le devuelve la mirada.

CAMILA
(Sonriendo)
¿Esta foto no la imprimiste
para que se la regalaran en el
día del padre?

Juan nota disimuladamente que Camila lleva una alianza de compromiso, y ella esconde la mano.

JUAN
¿Decís? ¿Cuándo dejé de ser esa
persona atenta?

Camila se lo queda mirando. Natalia y Germán se acercan pidiendo permiso con la mirada.

NATALIA
Bueno, Juan, avisanos si te
quedás. Podemos hacer algo.

Juan sonríe y asiente con la cabeza.

JUAN
Que descansen.

Juan advierte que Camila revisa el celular, lo vuelve a meter en el bolsillo del abrigo, y se aparta.

GERMÁN

Bueno, Juancito, date una vuelta más seguido, que la vida se pasa volando.

Juan sonríe y le palmea la espalda buscando a Camila con la mirada. Germán se va. Juan mira hacia los lados pero no encuentra a Camila.

37. INT. COCINA CASA DE VALENTINA. NOCHE

Camila está recostada a la mesada, mirando por la ventana, con el celular en la oreja, y mordiéndose las uñas.

CAMILA

No... No quiero, no puedo verte ahora...

Romina (24) entra a la cocina, observa a Camila de reojo, sirve agua de la canilla en un vaso, y la bebe.

CAMILA (CONT.)

(Tratando de susurrar)

¿Qué parte no entendés? No me llames más... Cortala por favor... Chau, chau.

Romina busca la mirada de Camila, quien se la devuelve una fracción de segundo, y se da vuelta hacia la ventana.

CAMILA (CONT.)

Escúchame, a mí no me interesa, lo hubieras pensado antes, chau.

Camila corta el teléfono. Romina la observa un instante, Camila la mira de reojo. Romina se va de la cocina. Camila se lleva la mano a la nariz, y hace sonar la nariz.

38. EXT. CASA DE VALENTINA. NOCHE

Juan sale de la sala y se une a Santiago e Ignacio, que fuman bajo el farol de la entrada. Saca un cigarro y palpa los bolsillos del abrigo. Ignacio le pasa un encendedor, y Juan prende el cigarro.

SANTIAGO

Mamá nunca nos contó mucho,
pero con mi hermano siempre nos
dimos cuenta de que papá como
que buscaba excusas, ¿entendés?
Para irse.

Se quedan en silencio, Santiago suspira. Juan mirá fijo a Santiago, que le brillan los ojos.

SANTIAGO

Cuando nos decía que se iba,
siempre nos enojábamos, o no
entendíamos por qué lo hacía.

JUAN

Cuando sos chico es normal que
pasen esas cosas.

SANTIAGO

El problema es que no pudimos
despedirnos de él como nos
hubiese gustado.

Camila sale con Señor 1 y Señora 1 que se están despidiendo, y los acompaña hasta la calle. Se quedan mirándola.

JUAN

(Frotándose el labio
inferior)

¿Con quién está comprometida?

SANTIAGO

No lo conocés. Un tipo con el
que se lleva horrible... cuando
apareció en la vuelta, parecía
re bien.

Santiago da una pitada.

SANTIAGO (CONT.)

Están separados... o en un
tiempo. Ya no sabe cómo
sacárselo de arriba.

IGNACIO

Lo terminó echando cuando se enteró de que la guampeaba con Anita.

JUAN

¿Ana Estiban?

IGNACIO

(Asintiendo con la cabeza)

Papá tuvo que ir a sacarlo la noche en que se pudrió todo... Y mi tío ya lo había tapado una vez, se hicieron compinches en la whiskería.

Juan mira hacia la calle de enfrente. Señor 1 y Señora 1 se marchan en camioneta, Camila los saluda. Santiago tira el cigarro.

SANTIAGO

(Mirando a Ignacio)

¿Saludamos?

Ignacio lo mira apretando los labios, y suspira.

SANTIAGO

(Mirando a Juan)

¿Esperás?

Juan asiente con la cabeza, Ignacio y Santiago entran a la casa. Camila está parada al costado de la calle, Juan tira el cigarro luego de una bocanada.

39. EXT. CALLE CASA DE VALENTINA. NOCHE

Juan se acerca a Camila.

JUAN

Estoy en auto... te puedo llevar a tu casa.

CAMILA

(Sorprendida)

Gracias, pero voy a quedarme un poco más.

JUAN

Espero a que te despidas, si es eso.

CAMILA

No, voy a acompañarlas un ratito. No quiero dejarlas solas.

Juan asiente con la cabeza. Ignacio y Santiago se unen a Juan y Camila.

SANTIAGO

Nosotros nos vamos ¿ustedes?

JUAN

Insistí en llevarla.

CAMILA

Yo me quedo un rato más...

SANTIAGO

Pero es tardísimo. Con este frío.

Camila no dice nada.

SANTIAGO (CONT.)

Bueno, nos vemos en la pelu mañana... va a estar de terror con lo de la fiesta.

Santiago le hace una guiñada a Camila, que sacude la cabeza.

IGNACIO

Vos sos de terror, estamos saliendo de un velorio.

SANTIAGO

(Abriendo los brazos)

¡Perdón!

Juan frunce el ceño y sonríe.

JUAN

Los arrimo.

SANTIAGO

Ah, bueno. Dale.

Juan abre el auto y se despide desinteresadamente de Camila, Santiago se sube del lado del acompañante.

40. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Ignacio se sube atrás y queda al medio. Juan enciende el auto y comienza la marcha.

SANTIAGO

Te conviene dejar primero a Ignacio, yo me mudé.

41. EXT. CALLE. NOCHE

El auto transita por una calle oscura del pueblo.

SANTIAGO (V.O.)

Dejé el diario de Las Acacias y me metí en un curro de bienes raíces... Ahora estoy armando una oficina, y duermo en donde sería la cocina.

42. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira sonriendo a Santiago.

JUAN

Qué cambio, che...

SANTIAGO

(Mirando por la ventana)

Vivir de la fotografía es muy difícil, y sentía que me estaba poniendo un techo que...

(Mirando a Juan)

Que quería hacer pelota.

IGNACIO

Mirá que Santiago es muy buen vendedor, tiene el don natural.

JUAN

Sí, sí, ya sé. Me acuerdo de cuando vendíamos las rifas del liceo.

Se ríen.

43. EXT. CALLE AUTO DE JUAN. NOCHE

Ignacio baja del auto y Juan retoma la marcha.

44. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Están en silencio. Santiago mira de reojo a Juan.

SANTIAGO

Mañana es la fiesta de
Angelito.

JUAN

(Mirando a Santiago)
¿Siguen yendo? La última vez
que fui habrá sido hace ocho o
nueve años.

SANTIAGO

Bueno, nosotros no dejamos de
ir, y se me ocurrió que estaría
bueno que fueras.

Juan no dice nada. Santiago señala dónde estacionar.

SANTIAGO

Al lado de la reja verde está
bien.

Juan estaciona.

JUAN

Lo voy a pensar.

Santiago asiente con la cabeza y se baja.

JUAN

Esperá.

Santiago lo mira sorprendido.

JUAN (CONT.)

Me quedé pensando, ¿cuánto hace
que Camila anda con esta
persona?

SANTIAGO

Uh, a ver... Apareció en el
pueblo hace como año y medio o
dos, y se engancharon al toque.

Juan queda pensativo, rascándose la barba.

SANTIAGO (CONT.)

¿Por?

JUAN

Nada, perdón. Curiosidad.

Santiago lo mira asintiendo con la cabeza, y cierra la puerta. Juan continúa.

45. EXT. CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan llega a la puerta con el bolso en la mano. Se para frente a una ventana intentando ver si adentro hay movimiento, mientras quita un llavero del abrigo. Adentro está todo oscuro. Elige una llave.

46. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Todo está oscuro salvo por una veladora en el sillón y un par de luces tenues a un costado. Juan abre con delicadeza la puerta, entra, y mira hacia los lados. Cambia la sonrisa, y suelta el bolso junto a la puerta.

47. INT. DORMITORIO DE CARLOS Y NORMA. NOCHE

Carlos (58) y Norma (56) duermen. Carlos lleva una remera blanca de manga corta, y ronca junto a la mesa de luz, donde hay un despertador que marca la una y media de la madrugada.

48. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan enciende la luz de la cocina y un gato se sube a la mesada. Juan abre la heladera, la cierra, abre el horno de la cocina y encuentra una porción de pascualina sobre una asadera. Toma un pedazo, lo huele, y lo muerde dejando la orilla para el gato. Juan se lleva más pascualina al living.

49. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan se sienta junto a la veladora, sube los pies a la mesa ratona, y mira los cuadernos escolares que están apilados en el sillón, junto a unos lentes. Toma uno de tapa roja y pasa las páginas mientras come, hasta toparse con un dibujo torpe de una familia tipo.

50. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN

Juan entra a su vieja habitación, todo se encuentra ordenado, al pie de la cama siguen apilados cuadernos y carpetas, su vieja guitarra recostada a la pared amenaza con caerse y en su escritorio permanece un largo vaso de plástico. Enciende el viejo televisor, abre el placar en busca de un acolchado para dormir más abrigado, y no lo encuentra en la puerta de abajo. Acerca una silla, se quita los zapatos, y se sube para abrir la puerta de arriba. Toma el abrigo y descubre una caja azul que observa durante segundos. Decide no tocarla y cierra el placar. Apaga la luz y se acuesta.

51. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. NOCHE

La calle está deshabitada.

52. INT. DORMITORIO DE CAMILA. DÍA

Está todo oscuro. Camila está durmiendo de costado y tapada hasta el cuello. Abre los ojos, y se mueve hasta quedar acostada boca arriba observando el techo. Suspira. Quita el celular debajo de la almohada, mira la hora y son las tres y media de la madrugada. Se gira contra la pared.

53. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN

Juan se acomoda de un lado, luego de otro, y termina mirando el techo unos segundos. Se levanta, prende la luz, arrima la silla al placar, se sube, abre la puerta de arriba y baja la caja azul. La apoya sobre la cama y la abre, hay de todo tipo de recuerdos, cartas, y papeles; toma algunos al azar y los revisa sin cuidado. Toma una foto de verano donde están Juan (18), Pablo (18), Darío (20), Germán (20), Santiago (18), Ignacio (18), Julián (18), Camila (18), Laura (19) y Valentina (18) muy alegres en una fogata de campo al atardecer, junto al lago. Juan lleva la foto al escritorio y se sienta; del lapicero quita un marcador, lo mira y lo deja, toma otro, hace un rayón en una fotocopia, y funciona. Gira la foto y escribe: "No es cuestión de edad o suerte".

FUNDIDO A NEGRO.

54. EXT. CALLE PRINCIPAL. DÍA

Amaneció en el pueblo. Dos perros cruzan sin apuro.

55. INT. PELUQUERÍA. DÍA

Se encienden las luces de la peluquería. El lugar es pequeño, y está decorado con envases de cremas para el cabello.

56. INT. BAR. DÍA

Beto (63) abre la puerta, el bar se ilumina y un perro sale corriendo de entre las piernas. Beto se cubre los ojos del sol y el perro se une a otros dos que esperaban su salida.

57. EXT. ALMACÉN. DÍA

Panadero (57) y Panadera (57) descargan pan y leche de una camioneta roja destartalada. Doña 1 (65) llega al almacén con la chismosa, y se saluda de lejos con los panaderos.

58. EXT. CALLE/CASA DOÑA. DÍA

Pasa un camión y toca bocina. Doña 2 (50) está barriendo la vereda y levanta la mano saludando al camión.

59. INT. CARNICERÍA. DÍA

Carnicero (55) enciende la radio y suena un tango. Toma un trapo blanco y lo friega por la mesada blanca.

60. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Suena la alarma de un pequeño despertador en la mesa de luz, junto a un porta retratos con la foto de Juan (16), Carlos (46) y Norma (44). Por la ventana entra un halo de luz. En el suelo está la fotografía de Juan con sus amigos en la adolescencia. Juan abre los ojos, y se los refriega.

61. INT. DORMITORIO DE CAMILA. DÍA

Camila está en ropa interior revisando el placar, saca unas cajas de zapatos de forma descuidada, una de ellas se abre al caer al suelo y contiene accesorios, caravanas y el talismán.

62. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan luce ropa deportiva, y abre la heladera. El gato lo mira, pero no se mueve del rincón donde duerme.

JUAN
(Mirando al gato)
¿Vos también te levantás
deprimido?

Juan agarra la botella de agua, atina a llevarse una pastilla a la boca, la mira, la tira a la pileta y abre la canilla. Mira al gato.

JUAN (CONT.)
Una por día más terapia.

El gato esconde la cabeza ignorándolo. Juan lo mira y toma un buche de agua.

63. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. DÍA

Juan trota por la calle poco habitada, con mirada de concentración, auriculares y gorro de sol.

64. EXT. CALLE POCO POBLADA PUEBLO. DÍA

Juan trota mirando a los lados.

65. EXT. RUTA GOMERÍA. DÍA

Juan trota por una zona de accesos al pueblo en la que predomina campo, unos perros salen a su encuentro, Juan se asusta, intenta restarles importancia mientras mira a los lados en busca del dueño. Hay una entrada a un galpón, con dos neumáticos a los lados pintados con el letrero: "Gomería". No ve a nadie y se da la vuelta.

66. EXT. PARQUE PUEBLO. DÍA

Juan llega a una plaza deshabitada, que tiene unos bancos, un par hamacas, y varios árboles. Se recuesta contra uno y estira.

67. EXT. PARQUE PUEBLO. DÍA

Juan recorre entre los árboles buscando algo, pero no lo encuentra. Se acerca a uno y lo toca en una vieja marca del tronco.

68. FLASHBACK: EXT. PARQUE PUEBLO. DÍA

La marca del tronco está recién hecha con la inscripción "Juan y Camila"; Juan (18) y Pablo (18) la miran. Lautaro (20) abraza a Valentina (18).

LAUTARO

Juan... Pablo. ¿Por qué no compran unas chelas?

Pablo lo nota de reojo y frunce el ceño.

PABLO

(Susurrando a Juan)
Esta noche ya sé cómo sacarme de arriba a este boludo.

Juan mira a Pablo y luego a Lautaro.

69. EXT. PARQUE/HAMACAS. DÍA

Laura (19) y Julián (18) miran hacia Juan y Pablo, que están frente al árbol de la marca, con Camila (18), Valentina (18) y Lautaro. Julián está sentado en una hamaca con el termo y el mate. Laura fuma recostada a los tubos de las hamacas.

JULIÁN

Me cae bien Lautaro.

LAURA

¿Y Pablo?

JULIÁN

Ahora que se aguante. Nunca le dijo nada a Vale. Estaba cantado que se la pelaban. Siempre pasa.

IGNACIO

Julián, Laura.

Julián y Laura se giran.

IGNACIO (CONT.)

¿Van en la camioneta a la fiesta de Angelito?

Julián mira a Laura.

LAURA

Yo no manejo.

Julián intercambia miradas con Ignacio. Laura gira la mirada hacia Juan, Pablo, Camila, Valentina y Lautaro.

FIN DEL FLASHBACK

70. EXT. PARQUE/HAMACAS. DÍA

Laura (29) vestida con un saco largo, fumando un cigarro y hamacando de frente a Carito (5), que está abrigada en colores rosa; observa a Juan, que está sentado en un banco hablando por celular.

71. EXT. PARQUE PUEBLO. DÍA

Juan está sentado en un banco hablando por celular.

JUAN

Anoche me costó, pero en parte lo disfruté... estaba entusiasmado de haber encontrado esa caja azul...

(Jugando con los cordones del calzado)

No, desde que me fui no... no la había tocado.

Se oye una hamaca, Juan se da vuelta y ve a Laura, que se gira hacia él. Juan la mira un instante.

JUAN

Bueno, pero teneme fe... Sí, no voy a intentar nada... ya hablamos de esto, etapa superada, solo pienso relajarme y disfrutar. Buen fin de semana. Chau.

Juan respira, guarda el celular y se para en dirección a Laura.

72. EXT. PARQUE/HAMACAS. DÍA

Juan se acerca a Laura, la saluda con un gesto a la distancia, y mira a Carito.

LAURA

Juan... Qué sorpresa.

JUAN

Lo mismo digo...

(Mirando a Carito)

¿Cómo se llama?

Laura exhala el humo de una pitada.

LAURA

Carito. Tiene cinco, ya.

Carito los mira. Laura mira a los lados.

JUAN

Laura...

LAURA

(Mirando de reojo)

Che... no hace falta.

JUAN

Cada vez que me acuerdo... no voy
a solucionar nada, pero
necesito pedirte perdón.

Laura no dice nada.

JUAN (CONT.)

No tenía que mostrarte esas
fotos.

LAURA

Juan, dividiste un grupo de
amigos, eso no tiene perdón...

Juan se queda en silencio, Laura baja la mirada y
se acerca a Carito.

LAURA (CONT.)

Nosotras nos vamos a sacar el
primer lavado.

JUAN

¿Vivís por acá?

LAURA

Ahí en frente.

Juan se queda inmóvil, Laura baja de la hamaca a
Carito y se la lleva de la mano.

73. INT. PELUQUERÍA. DÍA

Valeria (25) barre la peluquería mientras Camila toma mate sentada en la silla de peluquero.

CAMILA

¿Cuándo les vas a contar del embarazo?

VALERIA

Con Pablo nos mudamos en dos semanas, así que va a ser después de esa fecha. Viste que mis padres son muy chapados a la antigua.

CAMILA

¿Pablo qué dice?

Valeria la mira, exige el mate con un gesto.

CAMILA (CONT.)

No seas boluda, me dijiste que esta semana le decías.

Valeria recuesta la escoba contra la pared, Camila ceba el mate y se lo pasa. Valeria se sienta en un sillón junto a la ventana.

VALERIA

No lo quiero distraer, quiero que termine el cuarto de una vez, tenemos que conseguir una cama matrimonial, y estamos.

CAMILA

Bueno, igual me alegro de que las cosas con Pablo hayan mejorado desde aquella vez.

Valeria gira la mirada hacia la ventana y ve pasar trotando por la calle a Juan.

VALERIA

Alerta.

Camila también observa a Juan pasar por la calle.

CAMILA

Juan... ya nos saludamos anoche.

VALERIA

Qué rostro, se aparece así de la nada para un velorio.

CAMILA

Lo noté bien. Me quiso arrimar a casa, pero le escapé.

VALERIA

Mmm.

CAMILA

Fue extraño, sentí esa vergüenza.

VALERIA

Sí, sí.

CAMILA

Hace mucho tiempo que ya no siento nada por él, pero fue raro.

Valeria la mira sonriendo.

VALERIA

¿Aquél te siguió llamando estos días?

CAMILA

(Con cara despreocupada)

No, no.

VALERIA

Bueno, espero que hoy no se aparezca.

CAMILA

Recemos. Igual no tengo muchas ganas de ir, ya sabés, si lo veo me vuelvo. No sé cómo, pero me vengo.

VALERIA

No seas tan amargada, todo el pueblo va a estar en el baile de Angelito. Tocan...

CAMILA
Tocan "Los Cupidos", noche de
espuma, ya sé. Pero sabés que
este no es mi año.

VALERIA
Con más razón.

Camila sonríe mordiéndose el labio.

74. EXT. BAR/CALLE. DÍA

Juan pasa frente al bar trotando y se cruza con
Pablo (27), quien baja vino de un camión.

JUAN
¡Pablito!

PABLO
Juan, querido.

Juan y Pablo se saludan con un abrazo y sonríen.

PABLO
Qué gusto verte por acá.
¿Cuándo llegaste?

JUAN
Anoche, vine por lo de José.

PABLO
Claro, nosotros las vamos a
llamar después. Perdí al abuelo
Toto hace un mes y no estoy
para más velorios.

JUAN
No me digas eso, qué macana. Lo
siento.

PABLO
Venía jodido hace tiempo, que
le dolía abajo del brazo y no
sé qué... y bueno. Es la vida, se
pasa.

JUAN
Sí, desde que llegué no puedo
dejar de pensar en eso. Me di
cuenta del tiempo que pasé sin
verlos, las cosas que me perdí.

Pablo baja una damajuana de vino, Juan lo ayuda. Del bar sale un joven alto y flaco, Federico (17), y se acerca a Pablo.

PABLO

Fede, él es Juan, un viejo amigo. Hace años vive en la capital, pero es del pueblo.

Federico lo saluda con la cabeza, desinteresadamente, y vuelve al bar con la damajuana.

PABLO

Callado, callado, tenés que sacarle las palabras.

JUAN

¿Es el hijo de Agustín?

PABLO

Sí, me olvidé de que lo llegaste a conocer. Era un niño, no esperes que te reconozca.

JUAN

¿Cuándo quedás libre?

PABLO

En un rato, para el almuerzo. Los sábados liquidamos temprano.

JUAN

¿Nos juntamos? Puedo pasar por tu casa, y comemos algo. Nos ponemos al día... si querés, por supuesto.

PABLO

(Sonriendo)

Nos vemos más tarde, entonces. Estoy viviendo al lado de lo de mi viejo, por las dudas.

JUAN

(Sonriendo)

Bien. Te dejo trabajar. Hasta luego.

Juan retoma el trote y Pablo entra al bar.

75. INT. BAR. DÍA

Pablo entra al bar y deja la boleta en el mostrador.

PABLO
¿Cobraste el pedido de la
semana pasada?

FEDERICO
Sí.

Pablo saluda a Beto alzando la mano.

BETO
Nos vemos, gurí.

Julián (28) se acerca para guardar la boleta.

JULIÁN
(Rascándose la
barba)
¿Cuándo vino?

Pablo no responde.

JULIÁN (CONT.)
Sabés que se portó muy mal
conmigo. Tengo la sangre en el
ojo hace tiempo.

Pablo lo mira serio, y atina a irse.

JULIÁN (CONT.)
¿Por qué lo defendés? Si es un
forastero, traidor. Ese no
quiere a nadie. No te
confundas.

PABLO
Todos saben que estuvo mal,
pero cortala. Además, si es por
lo de las fotos, Laurita se iba
a enterar tarde o temprano.

Beto los mira de reojo y se hace el distraído,
Julián lo nota, Pablo lo mira fijo.

PABLO

Las personas se equivocan, yo
no lo juzgo por haberse ido.
Estuvo mal conmigo, contigo... Es
decir, no me olvido de que
nunca más apareció.

JULIÁN

(Golpeando el
mostrador)

Bueno, estamos haciendo
memoria, por fin.

PABLO

Capaz que me equivoco, pero si
busca a los viejos amigos, yo
estoy.

Julián se aparta del mostrador y pone cara de
incertidumbre.

JULIÁN

(Llevando a su boca
un escarbadiantes)

Perdés el tiempo, la gente no
cambia. Yo seré impulsivo,
descuidado, pero reconozco esas
personas, las veo pasar por
este bar todos los días. Todos
me juran por sus hijos que
mañana no van a volver...

Pablo queda en silencio con gesto de desconformidad.

76. EXT. CCOCINA CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan se acerca a la puerta y ve a sus padres, Norma,
que está sentada a la mesa, y Carlos, que está
recostado a la mesada con una taza de café, y su
jean Levi's 505 sobre la remera blanca, con un
llavero colgando de la cintura.

77. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan se asoma por la puerta de la cocina y entra.
Carlos se sorprende.

JUAN

Viejos.

CARLOS

¡Juancito! ¿Dónde andabas?

Carlos lo saluda con un beso y un abrazo, Norma se para y Juan se acerca para saludarla con un beso.

JUAN

Salí a correr un poco.

NORMA

Vi que estuviste revolviendo la despensa.

JUAN

(Sonriendo)

Buscaba unos champions para correr, ni me acordaba de estos.

Juan hace notar el calzado que lleva puesto.

CARLOS

¿Cómo estaba la ruta, anoche?

JUAN

Un poco de neblina en algún tramo. Estuve con el tío, en la estación.

Hay un silencio incómodo.

JUAN

¿Ustedes cómo andan? ¿Todo tranquilo?

NORMA

Sí, como siempre.

JUAN

¿Mucho trabajo en esa escuela, viejita? Tienen que hacerse tiempo para salir a pasear.

NORMA

Y tengo que planificar dos grupos, pero los domingos damos una vuelta por la costa, eso si a tu padre no se le ocurre podar -¿viste?- nos ponemos a hacer algo y se nos va el día.

JUAN

¿Vos, viejo? ¿Al firme en la barraca?

CARLOS

La vamos llevando.

JUAN

(Sonriendo)

¿O te lleva a vos? No falta mucho para que se jubilen.

CARLOS

Cara de jubilar.

Juan mira a Norma buscando apoyo.

CARLOS (CONT.)

No es tan simple, vos porque sos joven. Vamos a ver cuando te toque dejar lo que te costó una vida de trabajo.

JUAN

Bueno, pero agarrá un muchacho y empezá a enseñarle... cuando le agarre el gustito se la vas vendiendo por partes.

NORMA

Bueno, bueno, falta un tiempo para eso. ¿Vas a desayunar?

JUAN

Sí, pero me baño antes.

CARLOS

Te bañas y me ayudás con el camión que no quiso arrancar ayer, y preciso llevarlo a la barraca.

JUAN

Uff, ¿en serio me decís?

NORMA

Dale, ayudá a tu padre, no seas malo.

Juan mira a Norma.

78. INT. DUCHA CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan está bajo la lluvia del duchero, con los ojos cerrados, dejando que el agua recorra su cuerpo.

79. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan sale de su habitación acomodando algo en el bolsillo del jean.

80. EXT. FRENTE CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan sale con el cabello mojado al patio de la casa, donde Carlos revisa el motor de un camión.

CARLOS

A ver, subite para prenderlo.

Juan abre la puerta y pega un salto hasta el asiento.

81. INT. CAMIÓN DE CARLOS. DÍA

Juan revisa que el freno de mano esté puesto y que la palanca de cambios esté en neutro. Juan nota que Carlos lo mira esperando que arranque, y se apresura a encender el motor. El vehículo amaga a arrancar, pero no lo logra.

CARLOS

Dale de nuevo.

Juan intenta, pero no lo logra. Se baja.

82. EXT. FRENTE CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Carlos se pasa la mano por la frente. Juan se acerca.

CARLOS

Debe de ser la batería, arrimá el auto.

Juan suspira.

83. INT. CAMIÓN DE CARLOS. DÍA

Carlos intenta encender el camión en dos oportunidades, y no sucede nada. Nota cómo Juan, que está junto al auto, se rasca la cabeza y mira a los lados. Carlos se concentra en la llave del camión, que aprieta con fuerza, y la gira.

84. EXT. FRENTE CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan mira con desconcierto a su padre en el camión mientras el motor trata de encenderse.

85. INT. CAMIÓN DE CARLOS. DÍA

Carlos sigue concentrado, el camión termina de arrancar y festeja.

CARLOS

Uruguay nomá.

Carlos sonríe y lo acelera sin cambio.

86. EXT. CAMIÓN DE CARLOS. DÍA

Juan sonríe acodado a la ventana, y muerde un refuerzo. Carlos maneja por el pueblo en marcha lenta.

CARLOS

¿Seguís saliendo con la muchacha aquella?

JUAN

(Mirando a Carlos)

Nunca salimos, somos... amigos.

Carlos lo mira.

JUAN (CONT.)

Es decir, nos fuimos de vacaciones juntos, puede sonar sugerente, nunca pasó nada.

Carlos tiene la mirada seria, y de golpe baja la ventanilla, saca la cabeza y le hace seña a Fagúndez (50), que camina con bolsas de almacén.

CARLOS

¡En una hora te mando las baldosas!

Carlos queda con la cabeza afuera.

87. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. DÍA

Fagúndez le responde con una seña.

88. INT. CAMION DE CARLOS. DÍA

Carlos vuelve a meter la cabeza dentro del camión.
Juan sigue mirando por la ventana con una sonrisa.

89. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. DÍA

El camión circula por una transitada calle
principal, en marcha lenta.

90. INT. LOCAL DE SANTIAGO. DÍA

Santiago habla por celular dentro una pequeña y
oscura habitación, recostado a la ventana. En una
esquina hay artículos de albañilería, nylon,
pintura, rodillos, y Albañil (58) aparece con unas
varillas de madera que deja en el suelo; Santiago lo
mira de reojo.

SANTIAGO

Impecable, me parece perfecto.
Entonces visitamos la chacra el
martes a primera hora, lo
agendo. Bárbaro, buen fin de
semana, sí, el lunes a la noche
lo llamo, Fernández. Chau.

Santiago corta la llamada, se da vuelta hacia la
ventana, mira hacia afuera con el celular en la
mano, y digita. Con el celular en la oreja mira
hacia atrás, Albañil no está, y vuelve hacia la
ventana.

SANTIAGO

Osito. ¿Recién te despertás?
Qué vida la del municipal... bue.
Escuchá, ¿cómo hacemos hoy?

Santiago se asombra de ver pasar a Juan de
acompañante en el camión de Carlos.

SANTIAGO

Bueno, quería verte un rato
antes, vemos a la vuelta
entonces. Sí, nos juntamos en
lo de mis primos, me parece lo
mejor. Dale, beso.

Santiago baja el celular.

91. INT. HABITACIÓN DE IGNACIO. DÍA

Ignacio está acostado en una habitación oscura, y deja el celular en la mesa de luz. El lugar está desordenado, al pie de la cama hay una televisión, sobre una esquina hay una mesa escritorio con un gran monitor, en las paredes hay posters de bandas de heavy metal. En el suelo hay un par de platos sucios, y un viejo armario tiene abierta una de sus puertas con espejo, de la que cuelga ropa.

Ignacio toma del suelo el control de la tv y la enciende, hay un programa de cocina.

92. INT. BARRACA. DÍA

En la tv colgada sobre el dispensador de agua se transmite el programa de cocina. En el lugar hay un par de clientes. Juan entra con el hombro empolvado, y recorre sin detenerse en algo especial hasta quedar frente a un espejo. Reflejado ve a Mario (60) sentado en el mostrador, que no duda en acercarse al reconocerlo. Juan gira y se saludan con un breve abrazo.

JUAN

Siempre al firme en la barraca,
Mario.

MARIO

Botija. No queda otra, además
acá trabajamos para no
aburrirnos.

Juan sonríe sacudiendo la cabeza.

MARIO (CONT.)

Años sin verte muchacho.

JUAN

Papá me pidió que lo acompañara
a traer unas bolsas de
portland..

Mario se ríe.

JUAN (CONT.)

Lo encontré un poco avejentado.

MARIO

Quizás te sorprenda vernos más
viejos, pero nadie puede
arreglar eso.

JUAN

¿Siguen sin verse con Rodolfo?

MARIO

Estuvo hace poco y los vi discutiendo en el fondo. Creo que tu tío anda en algo, porque ahí sí que tu padre estuvo nervioso varios días.

JUAN

¿Sabés algo?

MARIO

No, pero de ahora me estaba acordando que la semana pasada, creo que era martes, vine bien temprano para abrir y acá en frente estaba estacionado un Mercedes negro, divino... de los nuevos esos. Y el tipo que manejaba se bajó y me preguntó por Rodolfo.

Juan frunce el ceño.

MARIO (CONT.)

Me pareció raro, pero tu padre no me ha dicho nada.

Se miran en silencio.

93. INT. PELUQUERÍA. DÍA

Santiago conversa con Camila, que ceba mate, y Valeria que le hace los pies a Clienta 1 (55). Están sentados en el sillón.

VALERIA

Y esta noche capaz que llevo aquel vestidito violeta.

CAMILA

El que usaste en el casamiento de aquél.

Valeria asiente con la cabeza.

SANTIAGO

Te morís de frío con ese.

CAMILA
Igual viste que está medio
húmedo, adentro te asás.

SANTIAGO
¿El azul aquel no te gusta más?

VALERIA
Lo tengo muy visto. ¿Hacemos la
previa en lo de tus primos?

Santiago asiente con la cabeza, mientras Camila le
pasa el mate.

SANTIAGO
Anoche le dije a Juan. No para
la previa, pero de que fuera al
baile, que íbamos a ir todos.

CAMILA
Podrías decirle para la previa,
también, ¿no?

Valeria mira a Camila de reojo, Santiago asiente con
la cabeza mientras termina el mate. Hay un silencio.

CLIENTA 1
¿Vino con la pareja?

Valeria, Camila y Santiago miran a Clienta 1.

94. INT. BARRACA. DÍA

Juan está sentado junto a un mostrador, Mario ceba
mate.

JUAN
(Sonriendo)
¿A vos también te contó?

Mario le ofrece mate, y Juan niega con la cabeza.

MARIO
Sí, me contó lo de tu compañera
de trabajo. Estaba chocho.

Mario revuelve la yerba con la bombilla. Juan mira hacia el frente por la ventana, y nota que Camila baja de la camioneta Ford Ranger plateada que está estacionada en la calle de en frente. Mario observa a Juan. Camila intercambia palabras con Álvaro, que está dentro de la camioneta, y cierra la puerta con fuerza. Álvaro golpea el volante.

MARIO

Tu padre te extraña mucho, si realmente te preocupa cómo está, hacé las paces con el pueblo y empezá a venir más seguido.

Juan mira a Mario, que se aparta para atender a Cliente 1 (35), y vuelve hacia la ventana, descubriendo que la camioneta ya no está.

95. EXT. FERIA. DÍA

En una calle angosta se amontonan varios puestos de verduras. Germán y Natalia están a cargo de uno, él se quita la lapicera de la oreja y saca una libreta del delantal, hace unas anotaciones y le entrega el papel a Señora 2, que lo lee con dificultad. Natalia quita de la balanza una bolsa y se la pasa a Germán, que se la entrega a Señora 2.

GERMÁN

Gracias, señora. Nos vemos.

NATALIA

¿Viste los tomates que llevaba?

GERMÁN

Sí, los de allá arriba tienen buen precio. Son de esos chicuelos, pero no sé con quién los consiguen.

NATALIA

Con el cuñado de Faina, capaz.

GERMÁN

Puede ser, hay que averiguar eso.

Germán se rasca la cabeza y acomoda unos morrones verdes.

JUAN

Qué pinta tienen esos morrones.

Germán levanta la mirada y ve a Juan.

GERMÁN

Bueno, viniste a ayudar,
me imagino.

JUAN

(Sonriendo)

No, mejor aún, voy a llevar
algo para el almuerzo.

Natalia sonríe, y le pasa una bolsa de nylon.

NATALIA

Dale, aprovechá que están
lindos.

Juan toma un morrón rojo, lo mira, lo mete en la bolsa, y se lo pasa a Natalia, que lo pesa. Se oye llorar a una bebé. Juan se asoma, y detrás de unos cajones está Paula (0) llorando en un coche, Natalia le pone el chupete y la cobija. Juan se queda mirando a Paula.

GERMÁN

¿Llevás algo más?

Juan reacciona.

JUAN

Eh... sí, una cebolla mediana,
tres papas y dos boniatos de
esos grandecitos.

Juan observa a Paula, y gira hacia a Germán, que le pasa una bolsa a Natalia para que pese.

JUAN (CONT.)

Qué linda la nena.

Germán y Natalia se miran y sonríen. Natalia le da las bolsas a Juan, que saca de apuro un billete.

GERMÁN

Dejá. Esta va gratis.

JUAN
(Ofreciendo el
billete)
No, por favor, aceptame.

GERMÁN
En serio, está bien así.

Juan no insiste y guarda el dinero.

JUAN
¿Van a la fiesta de Angelito?
Parece que es hoy.

GERMÁN
Claro, el pueblo se vacía esta
noche. Podés ir con nosotros.

NATALIA
Siempre nos juntamos antes de
ir. Todavía no sé en dónde.

JUAN
Lo estoy pensando, pero claro.
Arreglamos más tarde.

Juan hace un gesto de saludo y se va.

96. INT. CARNICERÍA. DÍA

Juan entra al local, en la radio suena un tango. En un rincón está sentado Señor 3 (62) en una silla plegable, sosteniendo un vaso de vino. Cliente 1 (35) espera que Carnicero termine de cortar su asado. Ignacio espera de brazos cruzados ser atendido, y Juan lo palmea por detrás. Ignacio se gira un poco.

IGNACIO
¿Cómo va? Te quedaste, al final.

JUAN
Sí. Vine a comprar unos
churrascos, ¿vos?

IGNACIO
Lo mismo.

Hay un silencio.

JUAN

Voy a almorzar con Pablo, ¿por
qué no se suman?

Ignacio se da vuelta del todo.

IGNACIO

¿Estoy soñando? Pegame.

JUAN

(Apoyando una mano
sobre el hombro de
Ignacio)

Dale, no seas malo. Lo estoy
intentando.

IGNACIO

Quizás te golpeaste en el
viaje, debe ser eso.

JUAN

No seas boludo... en serio, tengo
ganas de juntarnos a comer.

Ignacio se ríe.

JUAN

Pablo no va a tener problema,
supongo. ¿Santi?

IGNACIO

Debe estar chusmeando en la
peluquería. Llamá a Pablo que
yo le aviso.

Juan se lleva el celular a la oreja y mira a Señor
3, que parece dormido.

97. EXT. PELUQUERÍA. DÍA

Ignacio baja del auto de Juan, estacionado frente a
la peluquería.

98. INT. AUTO DE JUAN. DÍA

Juan observa a Ignacio entrar al local, y se baja.

99. INT. PELUQUERÍA. DÍA

Santiago, Ignacio, Camila y Valeria se ríen. Camila ceba mate, Valeria está haciéndole la tinta a Clienta 2 (54), una señora gorda pelirroja. Clienta 3 (45), Clienta 4 (35) y Clienta 5 (19) esperan sentadas en el sillón. Juan entra al local.

JUAN

Buenas.

SANTIAGO

(Mirando a Juan)

El madrugador.

Juan se une al grupo que rodea a Valeria y Clienta 2. Camila toma mate y mira a Juan desinteresadamente.

VALERIA

¿Cómo andás, Juan? Tanto tiempo.

JUAN

Bien, la verdad que sí. La última vez fue en el almacén, estaban con Pablo. ¿Puede ser?

VALERIA

Sí. Recién éramos novios.

SANTIAGO

Ay, si pudieras volver a ese momento y repensarlo.

Se ríen.

CAMILA

Qué malo.

VALERIA

Sos de terror.

SANTIAGO

(Mirando a Juan)

Dice Ignacio que hacés de cocinero hoy.

JUAN

(Sonriendo)

Los voy a sorprender.

SANTIAGO

Bueno, ¿vamos? Me muero por probar tu especialidad.

Se ríen, Juan se queda mirando a Camila.

VALERIA

Yo tengo para rato todavía, así que déjenme algo.

CLIENTA 2

Hoy nos luqueamos todas para la fiesta.

SANTIAGO

Claro, hay que estar radiante, señora.

CAMILA

De tarde capaz que tomamos unos mates en la plaza.

Juan asiente con la cabeza, Ignacio sale del local.

SANTIAGO

Vamos, Juan.

Juan se gira y sale del local detrás de Santiago.

CLIENTA 1

¿El muchacho de barbita es el hijo de Norma?

VALERIA

Sí. Vino por el velorio de José. Eso dice, para mí anda en algo.

CLIENTA 1

(Mirando de reojo a Camila)

¿No era tu novio?

CAMILA

(Sonriendo)

Sí, hace muchos años.

CLIENTA 1

Me parecía.

Camila mira por la ventana del local el auto de Juan marchando con Ignacio y Santiago.

100. INT. LIVING CASA DE PABLO. DÍA

Sobre la mesa hay una asadera con churrasco y verduras al horno, Pablo está sentado en una cabecera, enfrentado a Juan. Santiago e Ignacio están enfrentados a los lados. Están comiendo en silencio. Se oyen los cubiertos. Pablo se sirve vino y ofrece levantando la botella, pero nadie dice nada. Santiago mueve la cabeza en negativa.

IGNACIO

Nunca creí decir esto, pero te quedó muy bueno.

JUAN

(Con la boca llena)

Es darse un poco de idea con los tiempos del horno, la condimentación.

Santiago lo mira, Juan se limpia la boca con una servilleta de papel.

JUAN

Además se los debía. Reconozco que en todo este tiempo estuve... ausente.

Hay un silencio incómodo, todos miran a Juan comiendo.

JUAN

Ustedes saben que no me fui de la mejor manera. Y muchas veces quise volver, pero me aterraba pensar que no me recibieran bien.

SANTIAGO

A la vez, el no verte aumentaba la distancia entre nosotros...

JUAN

Exacto.

IGNACIO

A mí me cuesta confiar en vos, Juan. Está todo bien, y valoro que hayas venido por Vale... Pero cuando te fuiste, la forma en que lo hiciste...

Juan mira serio a Ignacio. Pablo y Santiago intercambian miradas.

SANTIAGO

Bueno, todo lo que pasó con Cami, ¿no?

PABLO

Yo te esperé varias navidades, y reconozco que me sentí traicionado. En las juntadas del murito te defendí varias veces, les decía a todos que ibas a caer con algún whisky de regalo.

Juan mira a Pablo con el codo apoyado sobre la mesa y la mano contra una mejilla.

PABLO

Igual, para mí lo importante es que hoy estés acá. Y confío en un nuevo comienzo.

Pablo levanta el vaso de vino como brindando, y toma un buche. Juan saca del jean la foto con sus amigos de la adolescencia y la muestra.

SANTIAGO

Me muero.

IGNACIO

A ver.

Juan le pasa la foto a Ignacio.

JUAN

La encontré en casa, tengo muchas más, todo tipo de recuerdos.

Pablo mira la foto y se ríe.

PABLO

No, esta es de cuando tenía ese peinado horrible. Yo creía que me quedaba lindo.

Se ríen. Suena el teléfono de Ignacio, atiende.

101. INT. BAR. DÍA

Médico 1 (35) y Médica 1 (30) hablan con Beto, que está tirado en el suelo, con la nariz sangrando. Por la puerta abierta se ve a Pablo frenando con brusquedad su auto Fiat Siena color bordó.

102. EXT. BAR. DÍA

El auto quedó estacionado frente al bar, junto a una emergencia móvil. Ignacio, Pablo, Santiago y Juan bajan con prisa y entran al bar.

103. INT. BAR. DÍA

Borracho 1 (50) y Borracho 2 (55), observan la situación desde la barra. Pablo mira a Julián y luego a Juan.

JULIÁN

Este tipo Álvaro le rompió la nariz al Viejo.

SANTIAGO

No te puedo creer, qué loco de mierda. La puta madre. ¿Qué hacía acá?

JULIÁN

Mi viejo no le quiso servir más, lo echó al tercer whisky porque andaba loquito.

IGNACIO

(Mirando a Santiago)

Yo le aviso a papá, vos avisale a Camila que anda este loco en la vuelta. No sea cosa que haya ido por ahí.

Santiago sale del bar con el celular.

PABLO

Bueno, vamos a calmarnos. Beto está bien.

Ignacio lleva el celular a su oreja.

IGNACIO

Papá, escuchá, Álvaro, hay que detener urgente. Sí él...

Ignacio sale del bar hablando por teléfono. Pablo se dirige a una mesa y se sienta, Juan lo sigue con timidez, mirando de reojo a Julián. Los médicos levantan a Beto con ayuda de Julián, e intentan llevárselo, pero se rehúsa.

BETO

Estoy bien, déjenme.

Julián agradece a los médicos y sale del bar con ellos.

PABLO

Qué viejo duro.

Pablo mira la mesa de pool y Juan lo nota.

JUAN

¿Ahora? ¿Te parece?

PABLO

Vamos a ver qué hizo el tiempo con tu tiro.

Julián entra al bar mirando de reojo a Juan, Pablo le hace un seña, Julián toma una ficha de detrás de la barra y se la tira. Pablo se para y agarra la ficha.

104. INT. BAR. DÍA

Pablo golpea fuerte la bola blanca para distribuir el resto de las bolas por toda la mesa, metiendo una lisa.

JUAN

Rayada.

Pablo realiza otro disparo pero falla. Juan se coloca en una punta, escoge un tiro sencillo, y convierte. Luego se limita a arrimar una bola rayada a un hoyo. Pablo se acomoda para un tiro que tiene varias bolas lisas en carrera.

JUAN

Este Álvaro... me lo crucé anoche en la ruta. Y hoy lo vi discutiendo con Cami.

PABLO

Es novio, o el ex novio de Cami.

Juan baja la mirada.

PABLO
(Midiendo el
disparo)

Camila le contó a Valeria que
ayer inició los trámites de
divorcio, por eso la furia.

Pablo dispara y erra. Juan se coloca para su tiro,
esta vez más dificultoso porque no tiene bolas
rayadas cerca, y arrima una con un leve golpe. Pablo
mira la mesa, y le da una vuelta para colocarse del
otro lado.

PABLO
¿Ustedes no han hablado desde
entonces? De eso...

JUAN
No.

PABLO
Pasaron diez años... ¿No lo
superaste?

Pablo dispara una bola que entra al hoyo con
dificultad, y se coloca para arrimar otra. Juan mira
dos opciones de tiro, amaga a disparar la bola
rayada entre varias lisas cerca de un hoyo, pero
prefiere una más cerca y despejada.

JUAN
(Preparándose para
el tiro)
En todo este tiempo he tratado
de hacer mi vida, si la podía
olvidar, mejor. Pero hace unas
semanas que me acuesto y no
puedo dormir pensando en si
todavía la amo.

Pablo se ríe, ganando la atención de Juan, que lo
mira serio.

JUAN
No me preguntes cómo, pero la
cabecita arrancó con eso, y
anoche se me ocurrió que la
única forma de saberlo es si la
beso.

PABLO

Estás loco, muy traído de los pelos ¿cuándo la besarías además? Esta noche parece un buen plan, pero para mí es una jugada arriesgada.

JUAN

¿Creés en las casualidades? Digo, vengo por un velorio, coincide que hoy es la fiesta...

PABLO

Ponele que estamos frente a una señal... acabas de ver una muestra de la furia de Álvaro. No tenés chance.

JUAN

¿Decís que hoy se aparece?

PABLO

Yo creo que sí. Históricamente las fiestas en Angelito son para reconciliarse, o caer en picada.

Juan asiente con la cabeza.

PABLO (CONT.)

Y Álvaro sabe que la fiesta de hoy es algo así como su última chance de revertir las cosas con Camila... no lo va a lograr, pero va a ir, y lo va a intentar.

Juan se queda pensando un instante, vuelve la atención sobre la bola y mide el disparo.

105. FLASHBACK: INT. BAÑO BAILE DE ANGELITO. NOCHE

El lugar está lleno de personas y hay murmullo. Pablo (18) toma de los hombros a Juan (18), que niega con la cabeza.

PABLO

Por favor te lo pido. Es muy fácil y lo va a confundir con un malestar cualquiera.

JUAN

No veo la parte en que
recuperás a Vale... va,
recuperar, nunca la tuviste,
querés joder al otro.

PABLO

Te preciso, Juan.

Juan lo aparta y señala con el dedo.

JUAN

Me debés una.

Pablo sonríe y asiente con la cabeza.

106. INT. BAILE DE ANGELITO. NOCHE

Santiago (18), Camila (18), Valentina (18) y Lautaro (20) bailan en ronda, entre la multitud. Juan aparece con Pablo, pasa la mano por los hombros de Camila y se dan un beso.

PABLO

Voy a la barra. ¿Qué quieren
tomar?

Santiago levanta el vaso de daikiri de frutilla que está casi vacío.

SANTIAGO

Otro de estos.

CAMILA

(Mirando a Juan)

Una cerveza.

JUAN

Yo te acompaño con una también.

VALENTINA

Yo estoy bien.

Lautaro mira a Valentina, y luego a Pablo.

LAUTARO

Yo te acompaño, creo que voy a
tomar una coca, porque ando en
moto.

JUAN

No, no. Dejá que yo lo
acompañe.

LAUTARO

Bueno, tomá plata.

Pablo abraza a Lautaro.

PABLO

Tranquilo, gurí.

Valentina clava los ojos en Pablo, Camila mira a
Juan, que lo nota e intenta hacerse el distraído.
Lautaro sonríe asintiendo con la cabeza y abraza a
Valentina, mientras Pablo se aleja seguido de Juan.

107. INT. BARRA BAILE DE ANGELITO. NOCHE

Juan carga tres vasos de cerveza y un daikiri de
frutilla. Pablo le hecha unas gotas al refresco.
Juan lo mira con el ceño fruncido.

PABLO

Son sólo unas gotitas de
laxante, mi abuela las toma
todo el tiempo.

Pablo se adelanta.

108. INT. BAILE DE ANGELITO. NOCHE

Junto a Santiago, Camila, Valentina y Lautaro, están
Nicolás (20) y Gastón (20), que conversan con
Lautaro, quien lleva un vaso de whisky en la mano.
Pablo y Juan los ven mientras se acercan al grupo, e
intercambian miradas. Pablo carga un vaso de cerveza
y el refresco, que intenta dárselo a Lautaro, que no
le presta atención.

LAUTARO

(Hablando con
Nicolás y Gastón)
Tenés que verla, quedó
preciosa... igual mañana voy a
darle otra mano de pintura.

PABLO

Lauta... Lautaro.

LAUTARO
(Girándose)
Gracias.
(Hablando con
Nicolás y Gastón)
Y después lo que pienso hacer
es pintar las llantas de
amarillo.

Lautaro carga con el vaso de whisky y el de refresco sin darle mucha importancia. Juan y Camila toma sus cervezas, Santiago el daikiri. Pablo mira a Lautaro, sudando, mira a Juan que se está besando con Camila, y se pasa la mano por la frente bajando la mirada. Pablo levanta la mirada y Valentina toma un largo buche del vaso de refresco de Lautaro; abre los ojos y atina a decir algo, pero queda bloqueado.

FIN DEL FLASHBACK

109. INT. BAR. DÍA

Pablo está con la mirada perdida, y reacciona de golpe con el disparo de Juan, que mete la bola lisa y la negra al mismo tiempo. Pablo se muerde el labio y sacude la cabeza, Juan golpea el taco contra el suelo y se lamenta.

PABLO
Perdiste de la peor manera.

Juan sacude la cabeza con los labios apretados.

Julián seca un vaso con un trapo, mientras está atento a Pablo y Juan. Borracho 1 mira a Julián acodado a la barra.

JULIÁN
¿Qué mirás?

Julián se queda con la mirada seria en dirección a Pablo y Juan.

110. EXT. PARQUE. DÍA

Camila y Valeria están sentadas en un banco, Juan y Pablo se acercan pasándose una pelota de fútbol hasta quedar enfrentados a ellas. Valeria ceba mate y le ofrece a Juan, que hace seña de que no toma. Suena el celular de Camila.

CAMILA
(Mirando el celular)
Mensaje de Ignacio, dice que
están convenciendo a Beto de
que denuncie, pero no quiere.

VALERIA
Entonces lo van a largar en un
rato, la puta madre.

Camila aprieta los labios y Valeria le frota la
espalda.

JUAN
¿Y Santiago?

PABLO
Debe estar con Ignacio.

Valeria clava la mirada en Pablo, Juan lo nota.

CAMILA
Yo le escribí hace un rato,
pero no respondió. Hoy vamos a
la casa de los primos.

VALERIA
Qué lindo va a estar eso.
¿Vas, Juan?

Pablo mira a Juan.

JUAN
Eh...

CAMILA
No seas amargo, yo tampoco
tengo muchas ganas, menos con
este loco en la vuelta, pero va
todo el pueblo...

VALERIA
Andá a la previa por lo menos.
Va a estar tremendo.

PABLO
Che. ¿Están para unos
bizcochitos?

VALERIA

Nada de bizcochitos, mi amor,
estás redondo, vas a ir
rondando a la fiesta hoy. Ya
viste que el pantalón nuevo
casi no te entra.

PABLO

Ah, sí, el lunes arranco la
dieta, pollito. Agua, todo eso.
No seas mala.

Juan y Camila se miran sonriendo mientras Pablo y
Valeria discuten. Camila le hace seña para irse.
Juan no interpreta muy bien, pero asiente con la
cabeza.

CAMILA

Vamos al almacén de Elena,
cuando volvamos los quiero
abrazaditos.

Juan se ríe, Valeria la mira seria, y Pablo lanza
una mirada de auxilio a la que Juan responde con una
sonrisa.

111. EXT. CALLE PUEBLO. HORA MÁGICA

Camila y Juan caminan por la calle, ella revisa la
bolsa de bizcochos, y Juan observa una pareja de
adolescentes sentados en la parada del ómnibus.

CAMILA

No puedo creer que no tuviera
pan con grasa. El mejor
bizcocho para acompañar el
mate.

JUAN

En la cuadra de mi edificio hay
una panadería que no sabés los
bizcochos que hace, creo que
tiene los mejores panes con
grasa que probé.

CAMILA

Yo trabajé un tiempo en una
panadería de Las Acacias,
después cambié, y ahora estoy
en la Municipalidad. Ignacio
trabaja ahí, reparando las pc,
y me metió como quien dice.

JUAN

Me alegro... ¿Y las clases de pintura? ¿No habías empezado a dar alguna clase? De esto hace tiempo, obvio, pero me acuerdo.

CAMILA

Pah, di clases un par de años, pero en invierno me empezaban a faltar seguido, y como me pagaban por clase, al final no me servía.

JUAN

Yo conservo un pequeño paisaje que pintamos juntos con acrílico. En una maderita.

Camila lo mira con las cejas en alto.

JUAN

¿No te acordás? Pintamos un atardecer del Río Abril en base a una foto que sacamos.

CAMILA

Perdón, Juan, pero no me acuerdo. La próxima vez que vuelvas tráelo.

Juan aprieta los labios y esboza una sonrisa falsa.

112. EXT. BAILE DE ANGELITO. NOCHE

En medio del campo hay un galpón iluminado. En el predio destinado a estacionamiento hay algunos vehículos y dos carros de hamburguesas que están cerrados. Señor 4 (40) termina de colocar un pasacalle sobre la puerta, subido a una larga escalera de madera, con el mensaje: "Bienvenidos a la 52° Fiesta Anual de Angelito". Mientras, Señor 5 (25) sostiene la escalera.

113. INT. DORMITORIO DE VALERIA. NOCHE

Camila y Santiago están sentados en una cama, recostados a la pared, ella lee una revista y él revisa el celular.

SANTIAGO

Bueno, pero por lo menos ahora
estamos en tregua con osito,
sabés cuánto hace que no
teníamos una tarde fogosa.

Valeria entra a la habitación con el cabello mojado.

CAMILA

(Pasándo de página)
Qué tarado. Mejor entonces.

VALERIA

¡Qué ánimo festivo hay en este
cuarto! Ni música pusieron.

SANTIAGO

(Riéndose)
Perdoname, pero estoy en modo
ahorro de energía. Además no te
hagas la loca que hace un rato
andabas llorando.

Camila sonríe.

VALERIA

Claro, vos porque no tenés que
decirle a tu novio: "Mi amor,
estoy embarazada, me enteré
hace una semana pero tenía
miedo de decírtelo".

SANTIAGO

No es tan grave, una semana. Le
decís que te enteraste hoy y
listo. Ahora cambiá esa cara.

CAMILA

Para mí es eso, a los hombres
sólo les importa saber si es
suyo, al resto no le prestan
atención.

Valeria se sienta en la silla del escritorio.

VALERIA

Acuérdense cuando mi prima
contó que iba a tener una hija
estando soltera, mamá me gastó
la oreja hablando sobre la
importancia de estar casados y
luego formar una familia.

CAMILA

Igual no se compara con tu caso. Digo, ustedes ni siquiera conviven, eso es cierto, pero tu prima es un quilombo atrás de otro. Con Pablo tienen que demostrar que la pareja funciona.

VALERIA

Ese es el problema, a veces no sé si quiero seguir con él. Hoy estamos bien, y el embarazo nos va a acercar, pero no me siento... lo quiero, pero ya no me atrae.

Hay un silencio con sonrisas compasivas. Santiago se para y abraza fuerte a Valeria. Se ríen.

SANTIAGO

¡Gurisas, es hora de activar!

CAMILA

¿Quiénes van a la previa?

VALERIA

Germán y Natalia.

SANTIAGO

¿Sofi confirmó?

Valeria hace un gesto de incertidumbre.

CAMILA

Va Juan, parece.

SANTIAGO

Juan... ¿Llamamos a Sofi para recordarle?

CAMILA

Yo diría que no.

VALERIA

(Riéndose)

Por serrucharte a Juan cuando eran novios.

CAMILA

Ojalá se la cargue uno de tus primos y se lo tenga que fumar toda la noche.

SANTIAGO

Son unas malditas.

Se ríen.

114. INT. DORMITORIO DE IGNACIO. NOCHE

Ignacio está en ropa interior sacudiéndose el cabello mojado. Se sienta en la cama, aprieta la barra espaciadora de su computadora y comienza a sonar un rock pesado, se seca los pies y canta. La tv a los pies de la cama se encuentra en mute con el canal de noticias deportivas. Abre el placar, saca dos camisas que tira sobre la cama, y se prueba una frente al espejo. Pone mirada sexy y se masajea el pene sobre la ropa interior.

115. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Del living proviene el sonido de un programa de humor en la tv. En el suelo está la caja azul de recuerdos. Juan está sentado en la silla de escritorio, con los pies sobre la cama, leyendo una carta. Sobre la cama hay un libro de autoayuda con el título: "El dueño de mis emociones"; y sobre la falda tiene una foto con Camila en la adolescencia.

116. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Del living proviene el sonido de la tv. Norma está poniendo la mesa. Carlos entra.

CARLOS

Se siente olor rico.

Norma saca unas empanadas del horno.

NORMA

¡Juan!

Carlos se sienta a la mesa.

NORMA

¿Vas a hablar con él?

Carlos no dice nada.

NORMA

Sacate el jugo de la heladera.

Carlos se para, abre la heladera, lleva la jarra de jugo a la mesa y se sienta. Juan aparece y se sienta a la mesa. Norma deja dos platos de empanadas.

NORMA

En uno están las de carne, y en otro las de jamón y queso.

Juan prueba una.

JUAN

Riquísima, yo a veces me hago. A las de jamón y queso le pongo muzzarella y aceitunas.

CARLOS

(Tragando)

Yo mucha sal no puedo.

JUAN

Cierto, pero están ricas así.

Carlos toma un buche de jugo.

CARLOS

Mario me contó que estuvieron hablando cuando me fui a llevar material a lo de Fagúndez.

JUAN

(Tragando)

Sí, entré a ver cómo tenías el local. Te digo que casi no lo reconozco, hacía años que no entraba, y que no veía a Mario, tampoco.

CARLOS

¿Viste que pusimos aire acondicionado?

JUAN

Sí, sí, excelente decisión.

NORMA

¿Te acordás cuando dibujaste en unas boletas? Mario te quería matar.

CARLOS

Pah. ¿Te acordás?

NORMA

Era chiquito y se aburría cuando lo llevabas a la barraca.

(Mirando a Juan)

Los sábados te hacía levantar temprano para que lo acompañaras, y después no te daba corte.

Carlos se ríe y toma un buche de jugo.

NORMA (CONT.)

Volvías rabioso.

Juan sonríe. Hay un instante de silencio, Juan y Norma comen callados, y Carlos gira el vaso demostrando ansiedad.

CARLOS

Juan. Le conté a tu madre que me dejaste disgustado con lo de la muchacha con la que salías, que ahora parece que no.

Juan traga mirándolo fijo, Norma deja los cubiertos.

CARLOS (CONT.)

Digo, nosotros habremos entendido mal, porque estábamos creídos que estaban juntos. Yo todavía le decía a tu madre que no te preguntara cuando llamaba para no presionarte, pero nunca imaginamos esto.

JUAN

No puedo creer que estemos hablando de esto. Estoy grande ¿no?

NORMA

Con tu padre creímos que esta vez ibas a sentar cabeza, una muchacha tan linda, profesional.

JUAN

Mamá, coincidimos en la
licencia, somos muy amigos, y
salimos juntos una semana. No
sé qué más explicar.

CARLOS

Yo no entiendo nada.

JUAN

A ver, cuando yo me ponga en
pareja con alguien, quédense
tranquilos que van a ser los
primeros en saberlo.

NORMA

Lo dudo, Juan, si ya sabemos
que no nos contás nada. Para
peor venís poco.

JUAN

Ustedes me podrían llamar más
seguido también. Sobre todo
papá, pero que no tuviera
teléfono.

Hay un silencio. Carlos y Norma intercambian
miradas.

NORMA

Tu tío Osvaldo arrancó así.

Juan se agarra la cabeza riéndose.

117. EXT. ALMACÉN. NOCHE

El local está rodeado de vehículos.

118. INT. ALMACÉN. NOCHE

Santiago, y sus primos Fabricio (34) y Gerardo (30),
hacen cola en el almacén con dos botellas de vodka,
una botella de whisky y un refresco sabor naranja.

FABRICIO

¿Hace falta algo más?

Elena (50) despacha a Julio (45).

GERARDO

En casa tenemos cerveza, y dos
refrescos.

FABRICIO
(Mirando a Santiago)
¿Las gurisas están prontas?

SANTIAGO
Sí, pasan por Sofi en un rato,
y llevan las bolsas de hielo
que sobraron de la comida
pasada.

Dejan las bebidas en el mostrador y Elena las
embolsa, agarra la calculadora y hace la cuenta.

ELENA
Setecientos cincuenta y dos.
¿Algo más?

FABRICIO
(Mirando a Gerardo)
¿Cigarros tenemos?

GERARDO
Sí.

Fabricio saca dinero del jean y paga.

119. INT. AUTO DE PRIMOS. NOCHE

Gerardo maneja, Fabricio va de acompañante con las
bolsas, y Santiago en el asiento de atrás.

FABRICIO
Así que van Sofi, Camila y
el perdido de Juan.

GERARDO
¿Hay pica?

SANTIAGO
Sofi siempre estuvo atrás de
Juan mientras era novio de
Camila.

GERARDO
Y esta Sofi, ¿es la amiga de
Cintia, la hija del Totora?

SANTIAGO
Sí.

GERARDO
¿Irá hoy al baile?

SANTIAGO

Imagino, preguntale.

FABRICIO

Ese grupito está polenta. Sofi es media bobona, pero el resto del grupito de handball. Mamadera, mujeres lindas si las hay.

GERARDO

Jugá conmigo hoy.

Se ríen.

GERARDO

Pará, pará, en serio. Hoy yo saco a una, aparecés y sacás a la otra. Hacemos esa, no falla.

FABRICIO

¿Y si me gusta más la tuya?

Fabricio mira a Santiago haciendo cara de gracioso.

GERARDO

Ah, ahí se arma, dejás de ser mi primo.

Se ríen.

120. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Nadie come.

NORMA

Con tu padre no nos sentimos bien planteándote esto, pero creemos que tenés que ponerte a pensarlo un poco.

Juan respira.

JUAN

Che, cambiemos de tema, por favor. ¿Van a la fiesta?

CARLOS

Por supuesto. Pasan los Rodríguez más tarde, se van con nosotros. ¿No querés ir? Escuchás un poco de música. Los muchachos deben ir todos, siempre los veo.

JUAN

Me voy a juntar con ellos, en la casa de los primos de Santiago. Pero a la fiesta no sé si voy.

Carlos se levanta.

CARLOS

¿Dónde tendré la camisa nueva?

NORMA

Ya te la dejé planchada en la cama.

CARLOS

¿La celeste?

NORMA

No, hombre. La celeste la usás siempre, te planché la blanca a cuadros.

CARLOS

¿Pero esa no me queda apretada?

A Juan le suena el celular, lo mira y es una alarma con el nombre "Pastillita del olvido". Juan la silencia y sigue comiendo.

121. EXT. FRENTE CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

El barrio está tranquilo. En la entrada de la casa está el Volkswagen Gol blanco de Gerardo. De la casa se oye música, y a trasluz de las cortinas en las ventanas, se dibujan siluetas de personas.

122. INT. LIVING CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Santiago, Fabricio, Gerardo, Ignacio, Pablo, Valeria, Camila, Germán, Natalia, y Sofía (27) están reunidos tomando alcohol y escuchando un poco de música. Sofía está sentada en el sillón con Natalia y Germán, y se acerca Ignacio.

IGNACIO
¿Te sirvo más trago?

SOFÍA
No, gracias.

Ignacio se sienta en el posabrazos junto a Sofía.

IGNACIO
¿El trabajo?

SOFÍA
Bien.

Hay unos segundos de silencio. Ignacio toma un buche de cerveza.

IGNACIO
A mi sobrina siempre le compro
ropa en la tienda de tu madre.

Sofía mira el vaso vacío y suspira.

SOFÍA
Sabía.

Suena el timbre y Fabricio abre la puerta, entra Juan y lo saluda, lleva una botella de vino y la deja en la mesa ratona junto al sillón.

GERARDO
En la cocina hay sacacorchos.

Sofía se sonroja y busca la mirada de Natalia, Juan la saluda con un beso.

JUAN
Tanto tiempo.

SOFÍA
(Sonriendo)
Juan, qué bueno que estés por
acá.

Juan se va para la cocina, Sofía se para y va junto a Natalia.

SOFÍA
No me dijiste que Juan estaba
en el pueblo.

NATALIA

Perdón. Además no sabía si venía a la previa.

Sofía mira hacia la cocina, donde se ve a Juan.

NATALIA (CONT.)

Pablo le dijo a Germán que Juan no quiere ir a la fiesta, así que si vas a hacer algo, que sea rápido. Además está Camila, que se hace la mosquita muerta, pero se muere si te ve cerca de él.

Sofía mira a Camila de reojo, que está mirando el celular con cara de preocupada.

SOFÍA

¿Cómo tengo el pelo?

Natalia aprueba con la cabeza. Juan se acerca a la mesa ratona, Sofía se da la vuelta y lo mira sonriendo. Juan sirve una copa de vino, y mira a Sofía ofreciéndole. Ella le acerca el vaso, Juan lo toma, lo deja en la mesa ratona, y le sirve vino en otra copa, que luego le acerca.

JUAN

El vino está bueno tomarlo en copa.

Ignacio mira a Juan y Sofía.

SOFÍA

Es una lástima que no quieras ir a la fiesta.

JUAN

Ah, sí, es que necesito quedarme revisando unos papeles para el lunes.

Ignacio se acerca y queda parado junto a ellos, Sofía lo mira con odio, y Juan con desconcierto.

IGNACIO

¿Cómo está eso?

JUAN

Se deja, un poco dulce para mí gusto.

IGNACIO

Ahí va.

Hay unos segundos de silencio. Juan observa a Pablo, que está en el pasillo con los ojos llorosos.

123. INT. PASILLO CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan se acerca a Pablo, que está recostado a la pared.

PABLO

Juancito, ¿cómo la estás pasando?

Juan se ríe.

JUAN

¿Qué pasó? Estás llorando.

PABLO

De alegría, amigo.

Juan le palmea el hombro.

JUAN

Pega fuerte ese whisky.

PABLO

¿Te acordás cuando éramos botijas, vos estabas con Camila, y yo decía que nunca me iba a casar, que quería ser como el tío Daniel?

JUAN

Cada navidad lo esperábamos más que a Papá Noel. Cuando nos traía aquellas bombas brasileras y la revista porno con lo mejor del año.

PABLO

Es cierto. Cada navidad que volvía al pueblo contaba aquellos cuentos de camionero que nos fascinaban.

JUAN

Describían la vida nómada que cualquier adolescente imagina, todo el día en la ruta, conociendo mujeres de todos lados.

PABLO

Me acuerdo cuando decíamos que nuestro sueño era vivir de la música y conocer a la pelirroja del quilombo "La curva".

Se ríen.

PABLO (CONT.)

¿Te acordás aquel almanaque con la fotito de la pelirroja?

JUAN

Y la canción espantosa que le hicimos... por Dios. ¿Lo siguen viendo a Daniel?

PABLO

(Serio)

Luego de una pelea que tuvo en la whiskería de Las Acacias, papá le pidió que no volviera más. Así, de una.

Juan mira la copa de vino casi vacía, y mira a Pablo.

JUAN

Detrás de esos ojos celestes y ese bigote espeso se escondía una persona muy... susceptible. Era como un enamorado empedernido que erraba de puta en puta.

Juan deja la mirada perdida.

JUAN (CONT.)

Yo creo que le gustaba esa sensación de estar enamorado, más que estarlo realmente, no sé si me explico.

PABLO

Se enamoró para siempre de aquella "dama de la ruta", como le gustaba decir. Y sólo tuvieron una noche de motel..

JUAN

(Sonriendo) Pablito, ese fue motivo suficiente para que su vida cobrara sentido en la ruta, con la esperanza de encontrarla algún día..

Se ríen.

JUAN (CONT.)

Viste que el alcohol nos pone filosóficos.

PABLO

Pobre tipo.

Juan pierde la mirada.

124. FLASHBACK: EXT. FOGATA CAMPO. HORA MÁGICA

Es verano. Juan (18) y Camila (18) caminan de la mano, apartándose de Pablo (18), Darío (20), Germán (20), Santiago (18), Ignacio (18), Julián (18), Camila (18), Laura (19) y Valentina (18), que rodean la fogata, junto al lago.

125. EXT. CAMPO. HORA MÁGICA

Está todo oscuro, a lo lejos queda la fogata. Juan y Camila están sentados en el pasto, él le pasa el brazo por los hombros, ella lleva el talismán en su cuello, sobre el que cae una lágrima. Camila se seca los ojos.

JUAN

Amor, ¿te acordás cuando te regalé el talismán? Juramos que nunca íbamos a separarnos, y va a ser así. Te lo prometo, pero preciso que te vengas conmigo.

CAMILA

Juan, no intentes cambiarme. Sabés que no puedo.

Hay un silencio.

JUAN

Igual faltan un par de semanas,
tenés tiempo para pensarlo..
hablar con tu madre, explicarle
a la abuela que vas a visitarla
cada tanto.

Camila rompe en llanto.

CAMILA

Juan, yo no me vengo sintiendo
muy bien estando contigo, y no
quiero que tengamos una
relación a la distancia.

Juan la mira fijo con el rostro petrificado.

CAMILA (CONT.)

Creo que es momento de tomarnos
un tiempo.

Juan queda de boca abierta y los ojos brillosos.

FIN DEL FLASHBACK.

126. INT. PASILLO CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan termina la copa de vino.

127. EXT. GOMERÍA. NOCHE

El sitio está muy oscuro, por un camino de tierra
entran al terreno Álvaro en su camioneta, y
Washington (42) en su Toyota Hilux negra. Washington
guarda su vehículo en un galpón, y Álvaro la
estaciona frente a la casa. Álvaro se baja y al
encuentro salen tres perros dóberman que lo
reconocen.

ÁLVARO

Quietos, quietos, carajo.

Washington aparece.

WASHINGTON

¿No guardás la camioneta?

ÁLVARO

Voy a ir a esa fiesta.

WASHINGTON

Estás avisado, la próxima vas a tener que pedir un abogado, porque yo no pienso irte a buscar más a la comisaría.

Álvaro entra al galpón con los perros.

128. INT. COCINA CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Gerardo está parado entre Juan, que está recostado a la mesada, y Pablo, que está recostado a la heladera. Se ríen.

GERARDO

Esa noche fue mortal. No me olvido más cuando a la vuelta dejamos el auto de papá en la cuneta.

PABLO

Aquel entonces esperábamos todo el año para ir a la fiesta en Angelito y reventarnos. Era descontrol asegurado.

JUAN

¿Y qué es de Rodrigo?

GERARDO

El otro día hablamos por teléfono, está por nacer mi sobrinita.

JUAN

Felicitaciones. Mandale saludos. Decile que estuve por acá, y que me llevé a la capital su receta para condimentar el tuco.

GERARDO

Uh, ni yo la sé esa.

Se ríen.

JUAN

¿Alguno tiene fuego? Paso perdiendo el mío.

PABLO

En la mesita del living había
uno azul.

Juan sale hacia el living.

129. INT. LIVING CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan llega a la mesa ratona por el encendedor, nota que suena el celular de Camila, y ve que Valeria intenta que ella no lo atienda, pero Camila sale al frente de la casa atendiendo la llamada. Santiago se acerca a Valeria y Juan lo sigue.

VALERIA

Es la cuarta vez que la llama
desde que estamos acá.

IGNACIO

Hoy seguro se aparece.

SANTIAGO

¿Ya lo soltaron?

Ignacio asiente con la cabeza. Juan se asoma a la ventana y ve a Camila llorando mientras habla por celular. Gerardo aparece en la habitación y sube el volumen del equipo de audio, Pablo observa con distancia cómo Juan se dirige indeciso al sillón mientras se frota la barba, y se sienta. Santiago también observa la situación e intercambia miradas con Pablo. Fabricio comienza a armar un porro, Juan se para y va hacia el baño.

130. INT. BAÑO CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan entra al baño, se moja la cara, y se mira al espejo.

131. INT. LIVING CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

La luz está apagada, y un tubo de neón ilumina la habitación. Valeria le acerca a Camila un pañuelo descartable para que se seque los ojos, Santiago está a su lado, y el resto los observa en ronda esperando que pasen el porro.

132. INT. PASILLO CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan se cruza a Camila saliendo del baño, la mira sin reaccionar, y pasa con la mirada baja.

133. INT. LIVING CASA PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Juan se une a la ronda en silencio quedando entre Ignacio, que le pasa el porro, y Sofía. Le da una pitada larga, y con cuidado lo pasa. Juan demora en exhalar el humo, busca su vaso entre la penumbra y lo termina con dificultad. Enciende un cigarro, y se sienta en el sillón mientras el resto sigue parado moviendo apenas el cuerpo al compás de la música.

GERMÁN

¿A quién le estás comprando?

FABRICIO

Al repartidor de pollos.

GERMÁN

¿El pelado?

Fabricio afirma con la cabeza intentando reavivar la ceniza de la punta. Sofía se sienta junto a Juan, le pide fuego con una seña, enciende su cigarro, le devuelve el encendedor y pasa su brazo por el hombro de Juan. Camila vuelve al living, Juan lo nota y clava la mirada en ella. Valeria aparece con dos vasos y le susurra algo, Camila se sonríe y le hace un gesto de afirmación con la cabeza. Ignacio se acerca a Camila, la abraza sin dificultad, y se pone a hablar con ella. La música se hace cada vez más intensa, Juan tiene la mirada perdida y la frente sudada.

134. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja con velocidad en la calle oscura, mientras fuma. La radio está apagada.

135. INT. AUTO PRIMOS DE SANTIAGO. NOCHE

Gerardo está sentado de conductor, Fabricio de acompañante, Santiago está contra una ventana trasera, a upa de Ignacio, Camila está al medio, y Sofía entra al auto y cierra la puerta trasera. Natalia se acerca a la ventana de Fabricio.

NATALIA

Nosotros pasamos a buscar a mis primos y nos vemos allá.

FABRICIO

Perfecto.

El vehículo arranca.

FABRICIO
(Subiendo la ventana
y con acento
español)
Cada día más linda esta chica,
madre mía. Cojonuda suerte la
de Germán, tío.

Se ríen.

GERARDO
¿Qué me dicen de Juan? Estaba
confiado que nos acompañaba a
la fiesta.

SANTIAGO
Yo también.

IGNACIO
Busca atención.

FABRICIO
Igual no me extraña que Juan
nos deje tirados.

Fabricio sube el volumen de la radio del auto.

136. EXT. CALLE PUEBLO. NOCHE

El auto de Gerardo circula por la calle, y se aleja.

137. INT. COCINA CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan fuma contra la ventana de la cocina. Toma la
botella de whisky que hay en la mesada, junto a una
tabla de cocina sucia y una gran cuchilla de mango
blanco; y sale para el living.

138. EXT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Santiago se acerca a Pablo, que está junto a la
valija abierta de su auto, donde sale música.

SANTIAGO
¿Llamaste a Juan? Ya lo
hice, pero no atiende.

PABLO
Le mandé mensaje, pero no
respondió.

SANTIAGO

Tuvimos que haberlo convencido
de que viniera.

PABLO

¿Y si lo vamos a buscar?

Aparece Ignacio.

IGNACIO

Entramos ¿no?

Ignacio queda mirando fijo a Santiago. Pablo mira de
rejo a Ignacio mientras da un buche a su vaso.

IGNACIO

¿A quién llamas? ¿Vamos a
entrar, o no?

Santiago baja el celular. Pablo tira su vaso de
plástico con hielos, Santiago termina su trago y
también tira el vaso.

139. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan está recostado en el sillón tomando whisky del
pico, la guitarra criolla está sobre el suelo, y en
la televisión dan un programa de juegos de pareja.

TELEVISIÓN

PRESENTADOR: ¿Seguros van por
la respuesta número uno? Por
unas vacaciones en el crucero
más largo del mundo, María y
Raúl de Florida dicen que
Cristobal Colón fue sepultado
en Santo Domingo... ¡Y es...
correcto!

(Se oyen aplausos)

PRESENTADOR: María y Raúl no
pudieron pagar su luna de miel
hace veinte años, y esta noche
la vida les da revancha. Ahora
es tu turno. ¿Qué estás
esperando?

Juan cambia de canal y se frota los ojos.

140. INT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Ignacio comienza a menear haciendo el ridículo, rodeado por Santiago, Camila, Sofía y Natalia. Sofía le da una vuelta a Natalia, Pablo y Germán llegan a la ronda con bebidas, y empiezan a bailar como el resto.

141. SUEÑO: INT. COCINA. NOCHE

Juan está en una cena familiar y en una casa que no es la de sus padres; ellos están allí con su abuela Alicia (80). Juan saca el pollo del horno.

CARLOS

Metelo de vuelta que no está pronto.

JUAN

¡Ya está! Mirá.

Juan corta la carne con una gran cuchilla de mango blanco. Carlos enfurece y atina a guardarlo, pero Juan se cubre y él mismo lo vuelve a meter al horno. Aparece Extraño (46) con el pelo desarreglado y aspecto humilde.

EXTRAÑO

¿Cómo están?

JUAN

(Gritando)

¡Andate!

Extraño se va por donde vino. Carlos saca el pollo del horno.

CARLOS

Ya está pronto. Pasame los platos.

Juan aprieta los dientes, toma un plato y lo tira al suelo casi golpeando a Alicia, que entra a la cocina. Juan se acerca a ella.

JUAN

Disculpame abuela.

Se oye el timbre de un celular.

FIN DEL SUEÑO.

142. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan está tirado en el sillón, suena su celular, despierta y ve que tiene cuatro llamadas perdidas; mira la hora y es la una de la madrugada.

143. EXT. CALLE AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja a gran velocidad por un viejo cartel que anuncia el cruce con una nueva ruta.

144. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja con el celular en la mano, busca una de las últimas llamadas de un número desconocido y llama. Juan pone el celular en su oreja.

145. INT. BAÑO BAILE ANGELITO. NOCHE

Pablo está en el baño, entre ocho personas más, una de ellas es Julián. Pablo saca el celular del jean mientras orina y ve que Juan lo llama.

146. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja con el celular en la oreja.

JUAN

Dale... ¡Pablo! ¿Me escuchás?

147. INT. BAÑO BAILE ANGELITO. NOCHE

Pablo se sube la bragueta con una mano, mientras habla por teléfono.

JUAN (V.O.)

En diez estoy ahí, preciso que me acompañes a un lugar.

PABLO

¿Qué?

JUAN (V.O.)

Por favor, después te explico. Necesito que salgas del baile sin que te vean.

Pablo se friega los ojos y sale. Julián lo observa.

148. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan corta la llamada y tira el celular al asiento de acompañante.

149. EXT. RUTA. NOCHE

Juan maneja por una oscura ruta, y el vehículo frena mientras se descubre la silueta de una vaca en medio de la ruta. Juan comienza a tocar bocina.

150. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan toca bocina desaforado, pero el animal no se mueve.

151. EXT. RUTA. NOCHE

Juan se baja del auto y comienza a hacer sonidos y ademanes para espantarla.

JUAN

Dejame pasar, vaca de mierda.

El animal se asusta y se va. Juan queda agitado en el lugar, y se pasa la mano por la boca. Vuelve al auto.

152. EXT. CAMINO DE BALASTO. NOCHE

Juan maneja con velocidad por el camino.

153. EXT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Juan llega al galpón iluminado donde estaciona junto a otros autos. Afuera hay gente riendo y escuchando la música de sus autos.

154. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan queda unos segundos en silencio con las manos en el volante, moviendo un dedo con la balada que suena en la radio. Pablo golpea el vidrio del acompañante, Juan le abre, y se sube.

JUAN

¿Los muchachos te vieron salir?

PABLO

Creo que no.

Pablo lo mira fijo.

JUAN
¿Te acordás lo que me dijiste
cuando yo no quería hacer
trampa en Física de sexto?

PABLO
No.

JUAN
Que la vida es para los
atrevidos.

PABLO
Sí, es algo que pude haber
dicho. Pero ¿qué pasa?

Juan se queda mirando fijo a Pablo.

155. EXT. CAMINO DE BALASTO/RUTA. NOCHE

Juan retoma con velocidad la ruta.

156. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja a gran velocidad, y posa la mirada sobre
un lago junto la ruta. Pablo va de acompañante con
la mano derecha en el pasamanos, y gesto de terror.

PABLO
Esto es una locura, además
estás borracho, es probable que
choquemos antes de llegar.

JUAN
Yo le rajo las cubiertas y vos
esperás en el volante, va a ser
todo muy rápido.

Hay un silencio, se oye la radio, y Pablo se tapa
los ojos.

PABLO
Juan...

Juan lo mira.

PABLO
Voy a ser papá. Sos al primero
que le cuento, Valeria me lo
dijo hoy en la previa. No lo
puedo creer, estoy... feliz.

Juan lo mira con una gran sonrisa, y pierde la mirada en el horizonte con la sonrisa intacta.

157. EXT. CAMINO GOMERÍA. NOCHE

Juan maneja a poca velocidad por el camino que lleva a la gomería.

158. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan maneja concentrado, apaga las luces del vehículo y Pablo lo mira con miedo.

159. EXT. GOMERÍA. NOCHE

Juan estaciona en la penumbra, en un sitio donde el foco de luz no los descubre por completo.

160. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira a Pablo, y de abajo del asiento saca la gran cuchilla con la que cortó el pollo en su sueño.

PABLO

Rápido por favor.

Juan se baja del auto. Pablo respira y se pasa para el volante.

161. EXT. GOMERÍA. NOCHE

Juan trota erguido y con delicadeza hasta la camioneta de Álvaro. Pablo comienza a girar el auto de Juan para ponerlo en posición de salida. Los perros comienzan a ladrar desde el galpón, Álvaro se asoma por la ventana, Pablo lo nota y comienza a tocar bocina. Juan advierte la señal, y escondido detrás de la camioneta ve a Álvaro asomado por la ventana. Álvaro sale.

ÁLVARO

¿Quién anda ahí?

Juan empuña la cuchilla sobre una cubierta y sale corriendo al auto. Álvaro se asusta y mira sorprendido hacia la camioneta, los perros ladran cada vez más. Washington sale con una escopeta.

162. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo golpea nervioso el volante.

PABLO

Dale, dale, dale...

Pablo ve que Juan se acerca y abre la puerta de acompañante; oye un tiro al aire y se agacha instintivamente; también lo hace Juan, que llega al auto, se sube, y cierra la puerta. Pablo arranca a toda velocidad.

JUAN

Dale palo.

Pablo mira por el retrovisor.

163. EXT. GOMERÍA. NOCHE

Álvaro mira la cubierta pinchada de su camioneta. Washington se acerca.

WASHINGTON

¿Viste algo, quiénes eran?

ÁLVARO

No, pero hay que seguirlos.

Washington corre al galpón.

164. INT AUTO DE JUAN

Juan mira por el retrovisor, mientras la gomería se pierde.

165. EXT. GOMERÍA. NOCHE

Del galpón sale la camioneta de Washington a toda marcha.

166. EXT. RUTA GOMERÍA. NOCHE

La camioneta de Washington sale a la ruta con velocidad. Una camioneta Dodge Ram color azul, modelo de los años ochenta que vigila la salida, enciende las luces y sale detrás.

167. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington maneja, Álvaro va de acompañante con la escopeta entre las piernas. A lo lejos ven que el auto enciende las luces a la salida del camino y retoman la ruta hacia a la izquierda.

168. EXT. RUTA. NOCHE

El auto de Juan transita por la ruta.

169. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington y Álvaro van concentrados.

170. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira por el retrovisor, Pablo también mira y nota que se aproxima un vehículo por detrás.

171. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington y Álvaro van concentrados.

ÁLVARO

Conozco el auto.

WASHINGTON

¿Quién es? La matrícula no es de acá.

ÁLVARO

No sé, sé que vino al pueblo, me lo crucé en la ruta.

Álvaro baja la ventanilla.

172. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo mira nervioso el espejo retrovisor. Juan se gira para mirar por el parabrisas trasero.

173. EXT. RUTA. NOCHE

La camioneta de Washington se aproxima al auto de Juan.

174. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Álvaro saca el cuerpo por la ventana del acompañante.

175. EXT. RUTA. NOCHE

La camioneta de Washington está detrás del auto de Juan. Álvaro tiene medio cuerpo salido por la ventana, con la escopeta apuntando hacia adelante.

176. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo enloquece mientras Juan mira por el retrovisor.

PABLO

¡Está loco! ¡Nos va a disparar!

Juan mira a Pablo y gira el volante.

177. EXT. RUTA. NOCHE

Álvaro atina a disparar, pero pierde el objetivo.

ÁLVARO

¡Acelerá!

Álvaro vuelve a concentrarse en la mira.

178. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington acelera. Por el retrovisor se ven las luces de otro vehículo.

179. EXT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Álvaro está concentrado en la mira, a punto de disparar.

180. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington nota que las luces del vehículo que viene detrás se aproximan con velocidad.

181. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo maneja aterrado, y Juan observa por el parabrisas trasero.

182. EXT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Álvaro está concentrado en la mira, a punto de disparar y el vehículo es golpeado por detrás.

183. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Álvaro mete el cuerpo en la cabina mientras Washington trata de no perder el control.

184. EXT. RUTA. NOCHE

La camioneta Dodge Ram color azul está detrás de la camioneta de Washington y se aproxima nuevamente para darle otro golpe que la desestabiliza.

185. INT. CAMIONETA DE WASHINGTON. NOCHE

Washington pierde el control, Álvaro se toma del pasamanos con fuerza.

186. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo y Juan miran por el retrovisor cómo la camioneta de Washington queda en la cuneta. Con temor observan que se aproxima la camioneta Dodge Ram, aunque los pasa y sigue de largo.

187. INT. CAMIONETA DE JULIÁN. NOCHE

Julián está serio, manejando la camioneta Dodge Ram.

188. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan mira a Pablo.

JUAN

Tenemos que parar.

Pablo frena el vehículo.

189. EXT. RUTA. NOCHE

El auto está estacionado a varios metros de la camioneta de Washington. Pablo y Juan no se bajan, en la camioneta tampoco hay movimiento.

190. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Pablo toma el celular, marca y se lo lleva a la oreja. Juan se come las uñas.

JUAN

¿A quién llamas?

PABLO

Ignacio, sí, escúchame, estoy con Juan... pasó algo.

Juan se recuesta y se toma la cabeza.

PABLO

No le digas a nadie ahí,
preciso que le avises a tu
padre que en el kilómetro 10
hay un accidente... y que mande
una ambulancia. Ya, por favor.
No, nosotros estamos bien.
Hablamos después.

Pablo corta el teléfono, mira por el retrovisor,
pero no observa movimiento. Juan se come las uñas.

191. INT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Santiago baila junto a Sofía y Natalia al costado de
una tarima. Camila está junto a ellos, sentada en la
punta, con cara de aburrimiento.

192. EXT. BAILE ANGELITO. NOCHE

El auto de Juan está en el estacionamiento.

193. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan tiene la mirada perdida, y Pablo lo mira.

PABLO

Mirallo así, nosotros sólo
pinchamos una rueda. Digo, vos
viste que esa camioneta
apareció de la nada y los chocó
dos veces.

Juan se refriega los ojos y suena los mocos.

PABLO (CONT.)

Y nos apuntaba con una
escopeta... seguro yo no me
refería a esto cuando te dije
eso de ser atrevido en la vida.

JUAN

Mi plan no iba tan lejos... La
volví a cagar. Nada me sale
bien en este pueblo.

PABLO

Ya sé, pero ¿hicimos todo esto
para nada? El daño está hecho,
y quizás evitamos un daño
mayor... Álvaro no va venir.

Juan lo mira.

PABLO (CONT.)

Y con lo de recién, yo creo que esta noche la suerte va a nuestro favor, yo lo intentaría...

JUAN

Perdón. Mirá en la que te metí.

PABLO

Te debía una. Ahora estamos a mano, amigo.

Sonríen y se abrazan.

194. INT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Pablo y Juan están junto a Ignacio y Valeria.

JUAN

(Haciendo señas a Valeria y hablando fuerte por la música alta)

En serio, le pedí a Pablo que fuera hasta casa porque el auto no me arrancaba. Pero al final pude y nos cruzamos en la ruta.

Valeria mira a Pablo, que se hace el distraído.

JUAN (CONT.)

¿Y Cami? ¿Por qué no está con ustedes?

VALERIA

Me dijo que fue al baño, hace rato ya.

Juan mira en todas direcciones.

195. INT. BARRA BAILE ANGELITO. NOCHE

Juan encuentra a Camila, acodada de perfil a la barra, con cara de aburrida, siendo seducida por Seductor 1 (42). Juan se aproxima a la barra y pide un whisky. Mira a Camila, que no nota su presencia, le dan el whisky, deja un billete, se aproxima a Seductor 1, y le derrama todo el vaso sobre la espalda. Seductor 1 se gira haciendo un gesto.

SEDUCTOR 1

¿Qué hacés, pelotudo? Tené más
cuidado, abombado.

Se gira hacia Camila, que contiene la sonrisa y mira
a Juan con complicidad.

SEDUCTOR 1

Disculpame que voy al baño a
secarme.

Se gira y pasa junto a Juan clavándole los ojos y
pechándolo. Juan se acerca a Camila, quien lo
abraza.

CAMILA

No puedo creer que me lo
sacaste de arriba.

JUAN

Sí, pero va a volver, yo me
movería.

Juan la toma de la mano con seguridad, Camila se
incomoda, pero se deja llevar por Juan a otro sitio.

196. EXT. BAILE ANGELITO. NOCHE

Camila está abrigada y luce una sonrisa, Juan se la
devuelve. Están junto a un carro de comida esperando
que les den su pedido.

CAMILA

Me estaba muriendo de hambre.

JUAN

Puf, yo apenas comí unas
empanadas más temprano.

CAMILA

Estaba muy aburrida ahí
adentro... Además...

JUAN

¿Además...?

Panchero 1 (45) les da una hamburguesa y un vaso de
refresco a cada uno.

CAMILA

Gracias.

Caminan.

CAMILA

Pensaba que iba a tener que soportar a Álvaro haciéndome una escena.

JUAN

¿Y estás desilusionada porque no vino?

CAMILA

No, por favor. Pero este baile me hace recordar lo feliz que era en otro momento... el año pasado vinimos con él y la pasamos tan bien. Y volver ahora hace que sienta mi vida más miserable.

JUAN

A mí me trajo buenos recuerdos volver, porque acá nos pusimos de novios.

CAMILA

(Sonriendo)

¿Ves? Contigo recordar no me hace sentir mal, ponele. Creo que todo este tiempo sin vernos evitó que nuestros recuerdos se mancharan con discusiones.

Juan se ríe.

JUAN

Qué poético, pero es una buena observación, aunque por mucho tiempo quise olvidarte... Me lo sugería el primer psicólogo.

Hay un silencio mientras comen.

JUAN (CONT.)

¿Hoy vas a dejar que te arrime a tu casa?

Camila contiene la sonrisa, y asiente con la cabeza.

197. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Camila cierra la puerta, y Juan enciende la radio.
Suenan una balada en español.

CAMILA

Hace tiempo que no escuchaba
esta banda.

JUAN

Yo nunca la dejé de escuchar.

Juan sube el volumen de la radio y comienza a
sacudir la cabeza al ritmo.

198. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

No hablan. Juan golpea los dedos sobre el volante al
ritmo de la música. Camila lo observa de reojo,
luego pierde la mirada, observa la alianza en su
mano, y vuelve a observar a Juan, que le devuelve la
mirada y contiene una sonrisa.

199. EXT. RUTA. NOCHE

El auto de Juan para frente al lago.

200. INT. AUTO DE JUAN. NOCHE

Juan pone el freno de mano. Camila lo mira.

CAMILA

¿Qué hacés?

JUAN

(Señalando el lago)
Mirá este lugar, oscuro, vacío...
hay tanta calma que intimida.

Hay un instante de silencio mirando el lago.

CAMILA

Juan, ¿qué estamos haciendo?

Juan prende la luz del interior del auto, saca del
jean la foto con sus amigos de la adolescencia.
Camila sonríe al verla.

CAMILA

Pasámela.

Juan le da la foto.

JUAN

Extraño ese momento en que los tenía a todos... esa cosa que tiene la amistad, el amor, el ser adolescente, que puede transformar una noche oscura en el mejor de los momentos.

Camila está atrapada por la foto, Juan lo nota.

CAMILA

¿Es de una acampada de fin de año?

JUAN

Sí, mi última.

Camila aprieta los labios y se detiene en su sonrisa en la foto.

JUAN

En la casa de mis padres tengo una caja llena de recuerdos... y para tarde es temprano.

Camila mira a Juan.

JUAN (CONT.)

Se me ocurre invitarte a un café, y reírnos un poco...

CAMILA

Mmm, estoy un poco cansada.

JUAN

Nunca tuvimos un café desde que me fui. ¿No te pusiste a pensar en eso?

CAMILA

Bueno, pero solo un rato.

Juan esboza una pequeña sonrisa y Camila le devuelve la foto.

201. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Camila se sienta en el sillón y deja el abrigo en el posabrazos. Juan se lleva a la cocina la botella de whisky. Camila se siente un poco incómoda, mira hacia los lados. Se para.

CAMILA

Juan, voy al baño.

JUAN

Dale.

Camila se dirige al baño.

202. INT. BAÑO CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Camila está sentada en el baño con el celular en la mano. Santiago llama, pero ella no atiende. Oye los pasos de Juan por el pasillo.

203. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Camila se acerca al sillón, nota que Juan no está. En la mesa ratona hay dos cafés humeando. Camila se sienta y Juan aparece desde el pasillo con una caja azul, la deja en el suelo, frente al sillón, y se sienta junto a Camila. Camila toma un sorbo de café mirando de reojo a Juan, que lleva una sonrisa mientras abre la caja y comienza a sacar unas cartas; le pasa una que tiene una cinta dorada. Camila la toma y mira fijamente, Juan levanta la guitarra del suelo y comienza a tocar una melodía dulce.

Camila luce confundida, pero se sonroja de inmediato y empieza a tararear tímidamente, él se ríe y ella toma confianza; Juan termina la melodía con un acorde largo. Camila toma un sorbo de café, Juan deja la guitarra en el suelo.

JUAN

Extrañaba esto.

Camila agacha la cabeza y no dice nada.

JUAN (CONT.)

Extrañaba verte, oír tu voz. Me encantaría volver atrás...

CAMILA

Eso es imposible. Y ninguno renunció a su camino, pienso que eso es lo que importa. Vos te fuiste a la capital, yo preferí estar cerca de mi madre.

Juan toma un sorbo de café.

JUAN

Lo pintás tan simple.

CAMILA

La vida sigue, Juan... es normal.

JUAN

Pero prometimos estar juntos
para siempre, ¿no?

Camila toma un sorbo de café.

CAMILA

Esas son promesas de nenes
enamorados.

JUAN

Leé esa carta.

Camila duda si quitarle la cinta dorada a la carta atada a la foto, pero la tira sobre la mesa y comienza a revolver la caja. Encuentra una foto juntos, varias cartas, un muñeco, y un número quince hecho en espuma con brillantina rosada en los bordes, que acaricia. Camila tiene los ojos brillosos.

CAMILA

Perdoname, pero no. No quiero,
no le veo sentido...

Juan toma una carta al azar y busca con la mirada una línea que leer.

JUAN

(Leyendo en voz
alta)

"Amor, contigo soy feliz y
plena, contigo..."

CAMILA

Qué pendejo. No me causa
gracia.

Camila atina a levantarse, pero Juan la toma e intenta besarla en la boca. Camila corre el rostro y se para fastidiada.

CAMILA

¿Qué hacés, Juan?

Juan se para.

JUAN

¿Por qué la complicás? Decime
cuántas veces más te hicieron
sentir así. Plena, feliz...

Camila se toma el rostro y solloza.

CAMILA

Estás loco.

JUAN

Todo este tiempo traté de
olvidarte, me acostaba
llorando, me levantaba sin
ganas. Pero desde anoche sólo
pienso en besarte.

CAMILA

(Con las manos sobre
los ojos)

Basta, Juan.

Juan se acerca para intentar besarla de nuevo, le
acaricia el rostro, hay un instante de intercambio
de miradas, Juan se acerca a su boca, pero Camila
corre la cara y se aleja, toma el abrigo y se para
en la puerta.

CAMILA

Juan, yo te dejé de amar hace
tiempo. Lo nuestro fue hermoso,
pero ya fue. Entendelo.

Camila abre la puerta y se va. Juan se queda
paralizado con los ojos llorosos un instante, y
patea la caja esparciendo el contenido por el
living. Se deja caer en el sillón, observa una foto
donde están juntos en la playa que se encuentra en
el suelo, y comienza a llorar.

204. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. NOCHE

Camila camina solitaria por la calle, tiene el
maquillaje de los ojos corrido, solloza apretando su
abrigo con los brazos cruzados.

205. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan llora sentado en el sillón, mirando las fotos
que levanta del suelo.

206. INT. BAÑO CASA DE CAMILA. NOCHE

Camila se lava la cara.

207. INT. DORMITORIO DE CAMILA. NOCHE

Camila está acostada con la veladora encendida, se queda unos segundos en silencio con los ojos abiertos y la mirada perdida. Algo le llama la atención, se quita las sábanas, se acerca al placar, y revuelve las cajas de zapatos.

208. SUEÑO: EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO. NOCHE

Juan golpea la puerta de la estación de servicio de Rodolfo, quien aparece de la penumbra para abrirle.

209. EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO. NOCHE

Toman café junto a la ventana.

RODOLFO

Tenés que alejarte de Camila,
el pueblo no es para los
débiles.

Juan golpea la mesa.

JUNA

No puedo, me siento atrapado.

RODOLFO

Camila protege una parte tuya,
recuperarla y destruirla.

Juan lo mira fijo.

FIN DEL SUEÑO.

210. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. NOCHE

Juan despierta del sueño tirado en el sillón.

211. INT. DORMITORIO DE CAMILA. NOCHE

Camila está sentada en el suelo, contra la cama, apretando el talismán contra el pecho.

212. EXT. CALLE PRINCIPAL PUEBLO. DÍA

Un perro cruza solitario la calle.

213. INT. BAR. DÍA.

El sitio está concurrido. Beto mira la televisión desde la barra, lleva una gasa en la nariz, tiene un plato de asado, y se pasa un escarbadiantes. Julián se lleva un vaso de whisky para la parte de atrás.

214. INT. GARAGE DE BETO. DÍA

Mecánico (35) está trabajando en la camioneta Dodge Ram azul que Julián chocó para dejar en la cuneta a Washington y Álvaro. Julián aparece con el vaso de whisky y se sienta a mirarlo trabajar.

215. INT. DORMITORIO DE IGNACIO. DÍA

El sitio está oscuro, Ignacio está en ropa interior sobre la cama, revisando debajo de la cama. Encuentra una billetera y comienza a escribir en el celular, acostado en la cama.

216. INT. LIVING CASA DE PABLO. DÍA

Santiago lee el mensaje de texto de Ignacio que dice: "La encontré"; y guarda el celular. Pablo, Valeria y Camila almuerzan en silencio. Hay un intercambio de miradas entre Valeria y Santiago, Pablo lo nota. Todos miran de reojo a Camila, que come con la mirada baja, y del bolsillo izquierdo de la campera sale la correa del talismán.

217. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Está todo oscuro, Juan se despierta y mira la hora en el reloj despertador sobre la mesa de luz. Son las 14:15 hs.

218. INT. LIVING CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan aparece apresurado, Carlos y Norma toman café mirando la tv desde el sillón.

JUAN

No me llamaron.

NORMA

Pensamos que precisabas descansar.

Carlos y Norma actúan como si lo ignoraran. Juan se los queda mirando, mira hacia la cocina, se frota los ojos y atina a dirigirse hacia el baño.

CARLOS

Te vimos en el baile, Juan. Los Rodríguez te vieron salir con Camila.

Hay un silencio incómodo con intercambio de miradas severas. Juan se rasca la cabeza.

CARLOS (CONT.)

Casualidad que anoche Álvaro y Washington se fueron a la cuneta siguiendo unos tipos que aparecieron en su casa y les pincharon una camioneta.

NORMA

Carlos, eso es lo que se dice, no sabemos bien.

CARLOS

(Mirando de reojo a Norma)

No sabemos, pero tuvimos a la policía en casa... revisando el auto de tu hijo en busca de choques.

JUAN

Les juro que no choqué a nadie.

CARLOS

Tenés suerte de que Roberto es amigo y que está cansado de estos tipos... esperaban que se diera un golpazo cualquier día de estos. ¿Pero que venga de vos? Nosotros no te criamos así.

Juan se toma la cabeza.

CARLOS (CONT.)

(Elevando la voz)

Y tu madre tuvo que levantar
todas las porquerías del
living, estuvimos toda la
mañana ventilando el olor
inmundo a cigarro que dejaste,
y eso en mi casa no te lo
permiso. ¿Vos que te crees, que
esto es un hotel, que pagás la
noche y te vas?

NORMA

(Nerviosa)

Carlos...

CARLOS

(Gritando)

Esta es mi casa, este pueblo
nos respeta porque nosotros lo
respetamos. Estos vecinos son
nuestros amigos y si no te
gusta, ya estás grande para
entender que te queremos, pero
así no sos bienvenido, carajo.

Juan queda bloqueado y le tiembla la mano. Norma
rompe en llanto.

219. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan está sentado en la cama guardando un par de
prendas en el bolso. Entran Santiago y Pablo.

PABLO

¿Cómo estás?

JUAN

Se acabó.

SANTIAGO

Opino lo mismo.

PABLO

(Mirando a Santiago)

Pará, bajá un cambio.

SANTIAGO

No lo defiendas.

JUAN

Si vinieron para hacerme entrar
en razón, digo, estoy
arruinado... imagino que todo el
mundo debe imaginar que la
acosé...

PABLO

Estamos desilusionados, no te
voy a mentir... Y yo te apoyé,
pero creí que ibas a saber
manejarlo de otra manera.

SANTIAGO

Apareciste de la nada, después
de años sin hablarnos, de venir
al pueblo y esconderte.

Pablo mira serio a Santiago. Juan se tapa los ojos.

SANTIAGO (CONT.)

Te recibimos de la mejor
manera, ¿o no? Te hicimos
sentir parte del grupo, no
dudamos si era justo o no, y la
volviste a cagar, Juan.

Santiago saca de su bolsillo el talismán, lo deja en
la cama, y se acerca a la puerta.

SANTIAGO (CONT.)

Mirame. Ahora sí, borra para
siempre la idea de que van a
estar juntos para siempre.

Juan se quieta las manos de los ojos, que tiene
brillosos, y toma el talismán. Se queda pensativo,
mientras lo sostiene con la mano temblorosa.
Santiago sale de la habitación.

SANTIAGO (CONT.)

Hacete un favor y no vuelvas.

Pablo sacude la cabeza y se pasa la mano por la
frente.

PABLO

(Tocando el hombro
de Juan)

Este mal momento va a pasar.
Dale tiempo al asunto...

Juan sacude la cabeza negando, y mueve la pierna.

PABLO (CONT.)

Entendé que nos duele saber que
hayas querido pasarnos por
arriba tratando recuperar a la
fuerza algo que ya estaba
perdido hace tiempo.

Juan aprieta los labios y se para asintiendo con la cabeza. Se abraza con Pablo. Pablo gira y se va de la habitación. Juan aprieta con fuerza el talismán.

220. INT. HABITACIÓN DE HOSPITAL. DÍA

Álvaro está en una cama, con el brazo izquierdo enyesado, una venda que le cubre las costillas, y una gasa en la frente. Está con los ojos abiertos, mirando la tv colgada del techo, que está con muy bajo volumen. Camila golpea la puerta entreabierta, y termina de pasar. Espera a que Álvaro apruebe su visita con la mirada, se acerca lentamente y se sienta en la silla junto a la cama.

221. INT. HABITACIÓN CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan cierra el bolso, ordena la cama, toma los libros al pie de la cama y los guarda en un cajón. Guarda en la maleta una foto con sus padres que tiene sobre la mesa de luz, deja la guitarra debajo de la cama, termina de ordenar la caja de recuerdos, y se lleva el vaso de agua.

222. EXT. FRENTE CASA PADRES DE JUAN. DÍA

Juan abre la valija del auto, deja el bolso y la caja de recuerdos. Se acerca a Norma, que lo mira desde la puerta con ojos llorosos, y se abrazan. El gato se pasea entre los pies de Juan, lo acaricia y vuelve al auto para cerrar la valija. Carlos se acerca al auto, y se abrazan.

JUAN

Perdón.

CARLOS

Cuidate.

Juan asiente con la cabeza, mira a su madre que trata de no llorar.

JUAN

Hasta pronto.

Juan se sube al auto y marcha lento.

223. INT. AUTO DE JUAN. DÍA

Juan sale del pueblo en marcha lenta, observando la calle principal.

224. EXT. BAR. DÍA

Los ancianos del bar están fumando afuera.

225. INT. AUTO DE JUAN. DÍA

Juan mira a los ancianos del bar, pero ellos no prestan atención a su paso.

226. EXT. AUTO DE JUAN SALIDA DEL PUEBLO. DÍA

Un cartel anuncia la salida del pueblo y agradece la visita.

227. EXT. AUTO DE JUAN RUTA ARBOLADA. DÍA

Juan maneja por la ruta, es el único auto.

228. EXT. ESTACIÓN DE SERVICIO PARADOR. DÍA

Juan estaciona el auto frente a la estación, junto a los viejos surtidores. Allí están la camioneta de Rodolfo, y un Mercedes Benz color negro, último modelo. Juan se baja, mira hacia adentro y se acerca a la puerta.

RODOLFO

¿Estás listo?

Juan se da vuelta y Rodolfo se acerca rengueando. Juan lo mira de arriba abajo, y se acerca a él para hacerle más corta la distancia. Lo abraza con fuerza y llora.

JUAN

Tío...

Rodolfo hace una mueca de dolor, aprieta los labios mirando de reojo a Juan que lo abraza, y lo palmea en la espalda. Se separan. Juan se seca las lágrimas. Rodolfo se acerca al surtidor y levanta un pequeño recipiente de combustible que hay en el suelo, lo sacude, y se lo entrega a Juan, que lo toma con asombro.

RODOLFO

Sos libre.

Juan mira a Rodolfo en silencio, asiente con la cabeza y se dirige al auto despidiéndose con la mirada. Se sube al vehículo, y retoma la ruta. Rodolfo lo observa marcharse, y mira hacia un costado de la estación, donde hay un galpón de chapa y árboles.

229. INT. AUTO DE JUAN. DÍA

Está atardeciendo, Juan maneja sin música.

230. AUTO DE JUAN RUTA DESIERTA. HORA MÁGICA

El auto de Juan está estacionado en la orilla con las balizas encendidas. Juan baja con el recipiente de combustible y mira a los lados. Observa la puesta del sol, abre la valija, saca la caja, y la deja en el suelo. Enciende un cigarro y fuma rociando la caja con combustible. Tira el recipiente vacío, después de unas pitadas lanza el cigarro dentro de la caja, que comienza a arder en llamas.

231. INT. AUTO DE JUAN. HORA MÁGICA

Juan sube al auto, se coloca el cinturón, apaga las balizas, quita el Playmobil estrella de rock que cuelga de la calefacción. Del abrigo quita el talismán y lo cuelga donde colgaba el muñeco. Enciende la radio, y arranca el vehículo.

232. EXT. RUTA DESIERTA. HORA MÁGICA

Juan se marcha en el auto cuando la caja ya es cenizas.

FIN

Justificación

En esta instancia es preciso dar cuenta sobre un proceso de escritura que, formalmente, comenzó hace poco menos de un año y concluyó con el presente documento, pero que significa la materialización de un proceso interno anterior. Antes de comenzar a reflexionar sobre las decisiones tomadas, es preciso aclarar que, parte de ellas, sobre todo las que implican motivación, género y referencias, fueron abordadas en la instancia de Anteproyecto y se mantienen en gran medida; sufriendo constantes cambios aquellas que implicaron la construcción propiamente de dicho guion, tales como estructura y personajes.

Corría 1999 cuando el músico rosarino Fito Páez de 36 años sacó a la luz su disco *Abre*, aquel que lo llevó a ganar sus primeros premios Grammy Latinos el siguiente año. Seguramente, entre canciones como “Al Lado Del Camino”, “Dos En La Ciudad”, y “Es Sólo Una Cuestión De Actitud”, “Todo nos parece intrascendente, no es cuestión de edad o de suerte, de eso se trata el amor” fue un verso que pasó desapercibido dentro del penúltimo tema del álbum, titulado “La Despedida”. Pasarían varios años para que el Bruno que rondaba los siete, que viajaba en moto a la pequeña Escuela N° 13 de Canelón Chico llevado por su madre, una de las maestras que se sentaban a vigilar que no nos peleáramos por un gol en contra o una falta dudosa, viviera en carne propia una despedida amorosa que lo hiciera empatizar con la música de Fito Páez, y que escuchándola en algún viaje de ómnibus, diera con este verso. Donde yo vivía el mandato era estudiar en el Liceo Tomás Berreta de Canelones, saltar del campo a la ciudad y alejarme de las malas juntas; lo hicieron mi hermano, mis primos y los vecinos; pero mal reconocido como rebeldía, hice todo lo posible por inscribirme en el pequeño Liceo de Canelón Chico, donde irían mis amigos de escuela. Hacía cuatro kilómetros en bici, la dejaba en el galpón de un vecino, y esperaba el ómnibus; pero esto no impidió que la ilusión adolescente se mantuviera intacta. Las distancias en el campo suelen ser crueles, y donde vivía no existía el “juntémonos en la esquina”, por ello amábamos ir al liceo. Recuerdo cuando me fracturé tibia y peroné en un partido de fútbol, y sólo estuve sin ir a clases una semana, incluido el tiempo de operación e internación. Los amigos presentes recuerdan cuando en el suelo, más o menos consciente de que tenía los huesos rotos, dije dos cosas: “mi madre me va a matar” y “no voy a poder ir al baile”. Sí, sucede que venía esperando una fiesta en particular para poder recuperar una novia que se aburrió temprano de mi cara; y no pude ir. El año 2008 estaba destinado a dispersar el pelotón, el liceo sólo tenía hasta cuarto

año, y tuve una crisis de los dieciséis. Comencé a coleccionar recuerdos, desde una lapicera que usaba fulano, hasta los dibujitos que hacía en clase mengana, pasando por los boletos, o barquitos hechos con envoltorio de chicle. Más allá de si luego manteníamos el vínculo o no, tenía claro que deseaba conservar cualquier elemento que remitiera a esas personas, en esa etapa específica. Días previos al fin de curso, una fiesta de quince fue mi oportunidad para besar a otra chica, esa amiga que te gusta desde primer año y que no le dio chances a nadie. Fue mi única novia formal por más de tres años, y de un día para otro dejamos de vernos; literalmente. Ella argumentó estar aburrída, y yo pocas veces tuve la suerte de verla escondido en el fondo del ómnibus; la extrañaba. Años más tarde, un amigo llama para avisar que el padre de aquella amiga que jugó el rol de madrina durante el noviazgo, había fallecido. Yo estaba en Montevideo y viajé hasta el velorio, en la ciudad de Progreso. Sabía que ella iba a estar, aunque nunca imaginé verme bloqueado de vergüenza; la saludé con un beso sin poder decirle una palabra. Fue cuando intuí que la seguía amando.

Comenzando por la motivación personal, vale decir que la historia y el personaje de Juan me interpelaron de forma constante, ya que nacen de mi joven experiencia amorosa, que finalizó poco después de comenzar la universidad, y condicionó, entre otras cosas, mis primeros guiones, ideas o inquietudes creativas, donde los personajes y las situaciones eran caóticas, y reinaba la victimización. Como no puedo concebir la creación autoral sin la intervención personal, anhelaba cerrar mi paso por esta carrera sin dejar de abordarme por medio de personajes y situaciones hipotéticas, que permitiesen conocerme de nuevas maneras. Esta vez opté por una perspectiva más adulta, instruida en desamor, capaz de analizar con claridad los eventos pasados, reconociendo el problema en lugar de hacerlo objeto, y asumiendo que volver a enamorarse depende de uno mismo. Retomando lo que decía al comienzo del párrafo, parte interesante de esta tarea fue plantear una historia basada en mi propia experiencia adolescente con una novia y el incómodo reencuentro durante el velorio del padre de nuestra mejor amiga en común. A partir de allí me proyecté respecto de qué hubiese sucedido si esta situación se diera en unos años, cuando amenace la crisis de los treinta, siga sin volver a creer en el amor, y debiera optar entre apostar todo e intentar recuperar ese amor, o al menos comprobar si existe, o quedarme con la duda para el resto de mi vida. Hoy vivo con la duda, y ante la ilusión de manipular mi propio destino, el de Juan, tuve que emprender la dificultosa tarea de distanciarme del personaje, y fue allí cuando la historia comenzó, cuando dejó de ser una

larga secuencia y cobró vida independiente; por lo que valoro este paso como uno de los más importantes en el proceso. En resumen, entender que la experiencia es sólo una de las materias primas que luego hay que moldear en base a herramientas de estructura y narración propias del guion.

Respecto al género debo confesar que, si bien la historia fue concebida como un drama que trata sobre el desamor, además de cuestiones relacionadas con el paso del tiempo, estudiando estructura de guion y analizando escena por escena una de mis referencias fílmicas más relevante, como es *Beautiful Girls (1996)*, de la que hablaremos más adelante, me vi tentado a realizar una comedia dramática. Aunque luego adjudiqué este impulso a lo bien que funciona dicho filme y lo increíble que fue conocer *¡Salva el gato!*, de Blake Snyder, una suerte de convincente manual para la creación de un guion clásico con fines comerciales y énfasis en la comedia, del cual también hablaré más adelante. Pero en definitiva, reconocí en mi historia la necesidad de un tratamiento del tema más pertinente para el género drama, como percibía originalmente, y sin caer en la comedia, o en la tragedia; aunque por momentos se los roce debido a los distintos planos emocionales de los personajes a lo largo de la historia, como es el caso de Juan, ya que el conflicto no termina para él de la mejor manera, al punto de ser desterrado por familia y amigos.

Como describía en el Anteproyecto, la construcción de este mundo se encuentra inevitablemente intervenida por referencias de la cultura popular respecto al desamor. Música y cine que me inspiró, que funcionó como antecedente a partir del cual abordé la historia, o estuvo tan ligado a mí en los momentos en que debí sobrellevar esa pena, que hasta podrían confundirse con la motivación personal. Tal es el caso de la música, canciones o artistas que abordan el desamor de una manera que estimo mucho, y que me acompañan desde la premisa más primitiva. De a poco sonaban en mi cabeza tonadas melancólicas, tangueras, que poseen un emisor reflexivo, sin despecho, y que hablan de un amor perdido, imposible. Pronto sospeché que esas canciones no le hablan a la mujer en cuestión, sino a los pares que comprenden su pena con propiedad, y es allí donde me interesa conectar. “Si yo pudiera como ayer querer sin presentir”, dice la letra del tango “Uno”, escrita por Enrique Santos Discépolo en 1943, y popularizada por Roberto Goyeneche; sintetizando uno de los problemas existenciales de Juan, que no logra volver a enamorarse basado en una herida que le recuerda lo doloroso que puede llegar a ser. “Si

la vida es olvido ¿qué es mi corazón? Una nave de pasiones ya sin dirección”, dice la letra de “Hombre Lobo (Yo)” publicada por Fito Páez en 2014; y que para mí avala la idea de que Juan sea una persona incapaz de concebir que Camila haya olvidado o desvalorizado el pacto simbolizado en el talismán, cuando prometieron estar juntos por siempre. No lo olvida, ni olvidará, véase cómo conserva el talismán, aún cuando decide quemar el resto de los recuerdos. Porque si las palabras se las lleva el viento y la vida continúa más allá de las promesas, su propia vida carece de propósito, y la ilusión de trascendencia cae ante el peso de que la única certeza es que todo llega a su fin. Por ello Rodolfo, que lo conoce más que su propio padre, le advierte que lo único que puede elegir es la forma en que llega a ese fin. Para terminar de reforzar esta idea, no quisiera dejar de citar a Alejandro Dolina, quien con mucho humor, un caudal de lecturas, y experiencia en el caso, se burla del hombre romántico en una especie de sátira propia, cuando en una de sus emisiones radiales de “La venganza será terrible”, afirmó que “el enamorado no desea el olvido”. Juan asume su fidelidad a pesar del tiempo como un gesto de nobleza que Camila va a registrar y recompensar, sin ver que necesita ponerle fin al pasado y darse la oportunidad de un nuevo comienzo.

Por otro lado se encuentran aquellos filmes que sirvieron de inspiración o referencia en varios aspectos, tanto por su temática, el manejo de personajes, o la estructura que adoptan. Por vigencia o pertinencia al momento de dar cuenta sobre el proceso de escritura, voy a seguir retomando cuestiones abordadas en el Anteproyecto. Si me remito a los filmes que previo al comienzo del Seminario me inquietaban al punto de imaginarme realizando algo similar, debo citar algunas obras de Éric Rohmer como *La collectionneuse* (1967), *Pauline à la plage* (1983), *Conte d'été* (1996). Esto se debe a que conciben a la mujer como un bien preciado por el que los hombres luchan, y que nunca se deja alcanzar completamente. Coquetea y se ofrece como compañía, pero nunca olvida que es ella quien tiene el control de la situación, y sin mucho preámbulo es quien también decide que el hombre no salga victorioso. A diferencia de mi historia, Camila sabe poner el límite, pero sólo es importante en función de Juan, nunca pondría cierre a la historia como hace Pauline, el personaje de Rohmer, que no sólo corta el vínculo con los personajes masculinos, sino que decide efectivamente terminar el filme. De todas formas, esta base fue crucial para comprender desde un principio que en la negativa de Camila estaba la clave para escenificar la impotencia de Juan, tal como la imaginaba.

Luego me interesaron aquellos filmes que abordaran el regreso al pueblo, y fueron dos los que me cautivaron; uno de ellos es *The Big Chill* (1983), dirigida por Lawrence Kasdan, donde además de una estructura eficaz, la construcción y manejo de un vasto grupo de personajes que vuelve al pueblo por la muerte de uno de ellos, aquel que decidió no emigrar a la ciudad, me resultó ejemplar e inspirador. Cada personaje es distinto, tiene sus hábitos, organiza la habitación a su manera, y tiene más afinidad con uno u otros; algo que sin duda tomé como ejemplo para construir el regreso de Juan al pueblo, o al menos supuso un abanico de opciones que tuve presente. Y el otro ejemplo en esta dirección es *Beautiful Girls* (1996), dirigida por Ted Demme, filme que significó el modelo de historia más próximo a mis pretensiones iniciales, y del que analicé su estructura en detalle para comprender cómo organiza los acontecimientos, y así tratar de tomar mejores decisiones al momento de presentar y construir mis propios personajes, o avanzar con la historia intercalando sub-tramas con la principal. Pero de estructura hablaré luego, y son aquellas cuestiones de la trama que me gustaría precisar a modo de seguir fundamentando por qué esta fue un filme ejemplar. Desde el hecho en que asistimos a una de las esporádicas visitas de Willie al pueblo, un treintañero rutinario que experimenta cierta crisis existencial al presentir que es el momento en que se supone que debe establecerse, aunque no esté seguro de ello. Pasando por la falta de relacionamiento con su padre, propio del distanciamiento; el flechazo inesperado de un amor imposible; el rol que cumple el bar, el alcohol, los momentos con amigos; hasta lo importante que es ser amado por una mujer. Además, el grupo de amigos de Willie fue de claro ejemplo a la hora de construir con algunos de mis personajes, una especie de voz coral que manifiesta el sentir del pueblo en la historia, que tiene como columna vertebral al personaje de Juan.

Además, es aplicable a Juan la comparación hecha en este filme entre Hamlet, por ser incapaz de tomar decisiones, y Willie, quien toma un reencuentro de ex alumnos como excusa para volver al pueblo y verse obligado a reflexionar acerca de su relación con Tracy. Pero debo decir que, como parte del crecimiento del personaje durante el proceso de escritura, y relacionado a la puntualización hecha sobre el distanciamiento que tomé del protagonista, Juan pasó de ser una persona y su circunstancia, a ser quien toma el mando, y desde el primer momento es consciente de que sólo a partir de sus acciones avanzará por su objetivo en la historia. Si bien existe una gran diferencia de estos dos filmes con la historia de Juan, porque se enmarcan dentro del género drama con inclinación a la comedia, con desenlaces positivos, y buscan el mero entretenimiento; me

fue atractivo trabajar en el resultado de una historia que mezclara dichos aspectos con elementos de un cine como el de Rohmer.

Ya que me encuentro abordando referencias trabajadas en el Anteproyecto, y comentando acerca de por qué se mantienen o no, debo decir que, cuando trabajaba sobre la faceta más pasiva de Juan, algo relacionado con la mencionada imposibilidad de tomar decisiones de Hamlet, me interesé por algunos filmes que trabajaran el mutismo o pasividad en los protagonistas. Tal es el caso de *La Notte* (1961) y *L'Eclisse* (1962), de Michelangelo Antonioni; donde los personajes se caracterizan por expresar su deseo con silencios, abrazos, llantos, huidas, siendo poco explícitos y tardando demasiado en expresar qué les inquieta. Con esto no quiero decir que Juan no conserve su hermetismo, sino que opté asistir a un momento del personaje en el que debe hacer a un lado esta cualidad, para realmente jugársela por lo que desea. Tampoco deseo dejar constatada una falsa idea de que sin un protagonista activo es imposible hacer que una historia avance conformemente en una estructura clásica, tal es el caso de *Un coeur en hiver* (1992), dirigida por Claude Sautet, donde el personaje de Stéphane es sumamente pasivo, y mediante algunos chispazos motivacionales toma decisiones que lo enfrentan a situaciones de las cuales decide huir, haciendo sufrir a las personas que lo rodean y quieren. En este caso, juegan un rol importante los co-protagonistas, reparando todo aquello que Stéphane comienza y deja a medio camino. Cuando fui consciente de ello, esta idea distaba de mis pretensiones para la historia; Juan es el encargado de vivir el desenlace que personalmente no tuve, y con el cual me permití fantasear.

Otra referencia fílmica que sí se mantiene intacta desde la etapa del proceso que coincidió con la presentación del Anteproyecto, es *La vie d'Adèle* (2013), dirigida por Abdellatif Kechiche. Tardé en ser consciente de que lo que había experimentado con este filme mucho antes del Seminario, y volví a él, reconfirmando que esta obra es quizás la que más se acerque en cuanto al tema, tipo de tono y problematización de su protagonista, que yo haya visto. Desde la inocencia y la fuerza con la que Adèle se enamora durante la adolescencia; o la forma en que no puede olvidar a su amada, en contraposición a Emma, que es más madura y pone el límite. Además de cómo compartir metas diferentes desgasta la relación; el tiempo que pasa sin que Adèle vuelva a enamorarse, a diferencia de Emma;

la forma torpe con que intenta recuperarla; hasta cómo se despide del film, sabiendo que por más que lo intente, y que varios pretendientes se le acerquen, la seguirá amando.

La última referencia fílmica es *Wake in Fright* (1971), de Ted Kotcheff, una de las obras que estuvo presente desde hace un tiempo, pero de la cual no hablé en el Anteproyecto, porque me costaba encontrar en el viaje de John Grant, razones suficientes para citarla como de relevancia para el proceso de creación de mi historia. Una vez concluido el primer borrador del guion, sentía la necesidad de que Rodolfo no sólo preparara a Juan para la aventura, sino también para su regreso, como una especie de testigo de ambas versiones, del arco de transformación y las secuelas que dejó su estadía en el pueblo; casi como un aduanero de la aventura. Fue allí cuando recurrí las escenas de *Wake in Fright*, tanto cuando el protagonista se va de vacaciones, como cuando vuelve de una aventura que lo llevó al límite, y trata de lucir la misma cordura que cuando partió, frente al cantinero que vive frente a la parada del tren; y que casi sin mediar palabras intuye lo que sucedió.

Es momento de continuar con otras referencias, también abordadas en el Anteproyecto, y que sirvieron de base para comprender y fundamentar el tema a partir de una indagación en las familias de historias; ya que a partir de lo que proponen Jordi Balló y Xavier Pérez en *La semilla inmortal* (1997), es posible hallar una herencia argumental de obras fundacionales que han influido al cine por años. Para el caso de mi historia podría decir que en la obra teatral *El jardín de los cerezos*, escrita por Antón Chéjov en 1904, encuentro una de las fuentes clásicas en la que puedo reconocer el precedente sobre la contraposición de lo viejo y lo nuevo; donde el tiempo tiene un poder destructor que no permite sobrevivir anclado al pasado. Es así que Juan no logra desligarse de un romance finalizado hace alrededor de diez años, a pesar de que siguió adelante de forma exitosa en otros aspectos de su vida. También podemos reconocer en Juan cierta visión mesiánica autoproclamada del hombre que conoció la ciudad y vuelve al pueblo para abrirle los ojos al resto, por ejemplo, opinar sobre qué es lo más conveniente para sus seres queridos, Rodolfo, Carlos y Camila, a quienes les recomienda abandonar el pueblo, jubilarse, o volverse a enamorar. Pero a diferencia del Mesías, que configura la identidad colectiva, es la tolerancia del pueblo la que se agota y lo destierra; tanto padre como amigos dejan en claro que ya no es bienvenido. Por otro lado, el deber de Juan era partir a la ciudad para realizarse académica y profesionalmente, y el distanciamiento provocó que Camila

decidiese dejarlo; diez años después, Juan vuelve con erróneas intenciones de recuperar lo que perdió al partir. El regreso de Juan podría compararse con el de Ulises en la Odisea (s VII a.C.) de Homero, quien regresa para hacerse de lo que perdió antes de partir a la Guerra de Troya.

Previo al análisis de la estructura del guion, retomaré otras cuestiones abordadas en el Anteproyecto que refieren a lecturas a partir de las cuales trabajé el desamor, y tracé los límites de Juan. Como mencioné anteriormente, parte del objetivo personal para con esta historia era abordar el tema desde una percepción instruida, por lo que volveré a apoyarme en ciertas citas textuales que funcionan como disparador. “Tal es la herida de amor: una abertura radical (en las raíces del ser), que no llega a curarse, y por la que el sujeto fluye, constituyéndose como sujeto en ese fluir mismo” (Barthes, 1977, pp153). Aunque no se explicita dónde, la historia transcurre en un pueblo ficticio del interior de Uruguay al que llamé “22 de Mayo”, y que a partir de los diálogos y situaciones, donde se hace referencia a una capital, localidades vecinas, la ciudad y la costa, se lo puede ubicar en un punto geográfico sin pena ni gloria, donde no sucede mucho; y al ser tan pocos habitantes, varios comercios, empresas, y lugares de esparcimiento, se encuentran fuera de allí. El nombre del pueblo refiere a Santa Rita, conocida popularmente como “Abogada de los Imposibles” o “Patrona de lo imposible”, y se relaciona con Juan por defender una causa amorosa perdida hace tiempo que hoy resulta imposible; y porque considera que cargar con el sufrimiento de un desamor durante años, es causa noble suficiente para acceder a una recompensa divina que le devuelva aquello que le fue quitado.

Un oscuro viernes a la noche, Juan vuelve al pueblo donde vivió, y que poco frecuenta, para asistir a un velorio que lo enfrenta con la idea de que allí las cosas también llegan a su fin, y que es momento de que salde su propia cuenta con su pasado en el pueblo. Pero cuando parece encontrar la clave para destrabar su bloqueo sentimental aceptando la derrota amorosa y quemando todos sus recuerdos, y así renacer como lo haría el Ave Fénix, se empeña en no olvidar y prefiere ser un errante que vaga hasta la muerte en busca de una promesa de fidelidad que ya no existe (Barthes, 1977). El talismán simboliza la pronunciación de un amor, la nobleza de un gesto, y a Juan le duele tanto pensar que ya no es especial o importante para Camila, que debe inventarse un vínculo inexistente a partir de este objeto. Como asume que conservar los recuerdos garantiza

seguir manteniendo un vínculo, y las fotos, a diferencia del talismán, evidencian que las personas enamoradas que aparecen allí, distan con las del presente, no duda en quemarlas. Juan conserva el talismán porque es un enamorado del amor, que llegó a anular al objeto amoroso, y su historia de amor es un tributo que, como cualquier enamorado, debe pagar al mundo para reconciliarse con él. Sucede que Juan no desea olvidar, y su recuerdo ya no es preso de la ira, sino de una melancolía nostálgica, y como mencioné, es aquí donde me interesa conectar con el espectador (op.cit).

Por último, y para seguir comprendiendo al personaje de Juan a partir del tema de la historia, no podría dejar de volver a mencionar los aportes de Freud en la diferenciación entre duelo y melancolía, donde se comprende al duelo como la reacción natural a la pérdida, mientras que la melancolía es de tipo patológica, y se manifiesta como encierro, inhibición, y rebaja en la autoestima (1917). Juan es el caso de una persona imposibilitada de amar tras una ruptura amorosa de años, y que la distancia mantuvo en suspenso en lugar de resolverlo definitivamente, creando en Juan la fantasía de que, diez años después, exista posibilidad de que ella esté a la espera de una reconquista. Esto lo motiva a conseguir un momento a solas con Camila para reabrir la herida, en lugar de completar el duelo, y así cerrar una etapa que hace tiempo debió concluir sin la cuota trágica que termina adquiriendo diez años después con el destierro de Juan. “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo” (Freud, 1917, pp 243). Cuando Juan comprende que Camila está más cerca de una reconciliación con Álvaro, que de un nuevo comienzo con él, aflora el narcisismo, evitando que ponga límites, que acepte la derrota y complete el duelo, alimentando la faceta melancólica que lo torna una persona egoísta, e incapaz de ver por sus propios medios que las cosas diferentes de lo cree.

Para el análisis de la estructura del guion me basaré en los aportes de Christopher Vogler, ya abordados en el Anteproyecto, pero que, como también mencioné, su aplicación varió de forma constante; mucho más en la última etapa, donde ya definido el tema y redactado el tratamiento, este trabajo debía convertirse en un guion. Y los aportes de Blake Snyder, que me fueron de gran apoyo al momento de construir y testear los borradores.

La historia sigue una estructura clásica de tres actos y, a partir de los aportes proporcionados por Christopher Vogler en *El viaje del escritor* (2002), podríamos definir la función de cada etapa, su clímax, los cuatro objetivos distintos del protagonista a lo largo de la historia; además de ver cómo se aplican algunas de las doce etapas que componen el viaje del héroe. El primer acto cumple la función de presentación, vemos a Juan atravesando distintos tramos de ruta en alusión a un viaje, una transición del mundo ordinario hacia la aventura en respuesta a un primer llamado que no vimos, pero que es mencionado más adelante en el diálogo que mantiene con Rodolfo. Aquí la ruta puede ser equiparable a un pasadizo emocional donde vemos al protagonista solo, aislado, atravesando una neblina que no deja visualizar bien qué es lo que sigue a continuación. Metafóricamente, la intervención de una vaca en medio de la ruta que lo obliga a frenar, asume el rol de advertencia, pone a prueba al héroe, y funciona como primera manifestación del pueblo frente a un intruso. Juan es asistido por Álvaro, y de esta manera ya es presentado un personaje vital para el conflicto y la transformación de Juan. El espectador no lo sabe aún, pero las personas que se acaban de presentar, que se dieron la mano, y que brevemente intercambian experiencias con las mujeres del pueblo, son rivales por naturaleza al compartir amor por Camila. Seguido se presenta el vínculo de Juan con Camila durante la adolescencia, a partir de una canción que le recuerda a un momento en la estación de servicio de Rodolfo. Aquí comprendemos hacia qué se dirige; vemos la existencia del talismán que Camila lleva en su cuello, y que será leitmotiv en los recuerdos; y la complicidad de Rodolfo para con la pareja y los asuntos emocionales de Juan.

Termina el recuerdo y asistimos al mismo sitio en distintas condiciones, se evidencia el paso del tiempo al ver la estación de servicio casi abandonada, pero por sobre todo, la decadencia de aquel pasado que Juan recuerda. Rodolfo no se encuentra en las mejores condiciones, pero no deja de ser un viejo sabio por causa; vive al margen del pueblo, y pareciera verse reflejado en Juan. Cuando le advierte sobre su estadía en el pueblo y la necesidad de saldar una cuenta con el pasado, este personaje funciona como el Oráculo en Edipo, anunciándole la desgracia; o como el guardián del umbral, que pone a prueba al héroe, ya que vive al margen del pueblo y pareciera ser quien le habilita o no el paso. Esta instancia también puede ser asumida como el encuentro con el mentor, momento de la odisea donde Rodolfo aporta su conocimiento en la formación de Juan, previo a cruzar el umbral hacia la aventura propiamente dicha. El héroe hace caso omiso

a la advertencia y se presenta en el pueblo con la idea de transmitir que volvió por una causa noble, y que no se ha olvidado de ellos. De forma alternada con la preparación de Juan, conocemos a Camila, quien está en el velorio, y a partir de una foto recuerda su pasado adolescente con Juan, complementando el recuerdo que tuvo él, donde se comenzó a dejar entrever el conflicto del protagonista. Cuando Juan llega al velorio es relativamente bien recibido por su viejo grupo de amigos, tras cruzar el umbral del pueblo y del velorio, su aterrizaje forzoso en la aventura no fue malo. Al verlo presente en el velorio de su padre, Valentina toma mayor dimensión de la pérdida y rompe en llanto. De esta forma Juan comienza a tejer las relaciones que tratará de profundizar en el acto siguiente. Hacia el final de esta etapa se presenta a Carlos y Norma durmiendo, en alusión a que no esperaban la visita de Juan, quien, en su vieja habitación, se topa con la caja de recuerdos. En principio decide no abrirla; vemos que tanto Camila como Juan no pueden dormir, y llegamos al clímax del primer acto, con Juan desvelado, revolviendo la caja de recuerdos, que intuía algo provocaría en él. Aquí se presenta una foto que oficia como postal del pasado feliz en el pueblo, ya de forma más general que los recuerdos con Camila; y está claro que Juan quiere recuperar esa foto en el presente. El acto cierra con la escritura de “No es cuestión de edad o suerte” en el dorso de la foto, título de la historia, y reflexión inspirada en la mencionada canción de Fito Páez, “La Despedida”.

En la primera parte del segundo acto es momento de prepararse para la prueba final, durante esta etapa es cuando Juan asume las pruebas que lo prepararán para un reto mayor, y donde se manifiesta quiénes son sus aliados, y quiénes no. Las reglas cambiaron, ya no son las del mundo ordinario de Juan, y podemos ver que se rehúsa a tomar el medicamento para la depresión; refuerza su presencia en el pueblo; decide salir a correr por la calle principal para que todos lo vean; en un llamado telefónico le miente al analista diciendo que sólo se trata de un fin de semana para relajarse y que no intentará nada. Se disculpa con Laura; viaja con su padre en el camión; habla con Mario; muestra interés en sociabilizar; visita a Germán y Natalia en la feria; organiza un almuerzo con Ignacio, Santiago y Pablo, su compañero leal en la aventura, donde les enseña la foto de la fogata; y se hace presente en la previa al baile de Angelito. Durante esta parte, también se presentan la locación de Álvaro y su relación con Camila; nos enteramos de que en el pasado Juan ayudó a Pablo a tratar de recuperar a Valentina, aunque no salió como esperaba; véase que Pablo no se hizo presente en el velorio de quien pudo haber sido su suegro. Se insinúa que Juan fue el culpable de la ruptura entre Julián y Laura, y ello

provocó una tensión que aún se mantiene; y Álvaro golpea a Beto, motor para que su hijo Julián se vengue más adelante dejándolo en la cuneta. Además, una partida de pool entre Juan y Pablo funciona como metáfora que augura lo que sucederá a la noche, donde Juan termina de la peor manera con Camila. Como punto de inflexión del acto tenemos la conversación entre Juan y Camila a la salida de la panadería, donde camino a volver junto a Pablo y Valeria, que se quedaron discutiendo en la plaza, existe un acercamiento. Es un adelanto del momento en que estarán realmente a solas en la noche, y funciona para motivar a Juan a que se haga presente en la previa de la fiesta en Angelito. Durante esta conversación se evidencia que Camila ya no recuerda a diario su relación con Juan como él sí lo hace, y que su vida ha tenido más idas y vueltas que la de él. El objetivo de Juan en esta etapa es lograr un acercamiento a la comunidad, y volver a ser uno más por ese fin de semana.

La segunda parte del segundo acto comienza con las complicaciones dramáticas que implican la aproximación a la caverna más profunda; Valeria confiesa no estar enamorada de Pablo aunque esperan un hijo y no se lo ha dicho aún; el planteo de Carlos y Norma sobre la vida amorosa de Juan, quien es presionado a establecerse. Véase cómo en el primer acto, revisando unos cuadernos de alumnos de su madre, Juan se topa con el dibujo de una familia tipo; o cómo Carlos se encargó de esparcir la noticia de que su hijo estaba en pareja, aunque él lo desmiente. También podemos ver cómo durante la previa al baile en Angelito, Sofía seduce a Juan, que a su vez está distraído observando cómo Camila sufre por las llamadas de Álvaro; o cómo Ignacio, al que vimos masajeándose los genitales en la intimidad de su habitación, y al cual asociamos con Santiago en un amorío, se aproxima a Sofía sin suerte. Este es el acto donde se reafirma el interés de Juan por Camila, que rehúsa nuevamente al medicamento para la depresión en alusión a que se siente excitado, y se expone a la previa; pero aturdido por experimentar la impotencia de verla sufrir y no poder hacer nada, Juan vuelve a su casa, a diferencia del resto, que van a la fiesta. Se aproxima el momento de la odisea o calvario; Juan bebe hasta quedar tendido en el sillón, donde sueña que rivaliza con su padre. Existe una falsa vuelta al mundo ordinario, pareciera que Juan se rindió, no irá a la fiesta, no intentará recuperar a Camila, amanecerá en el sillón, armará el bolso y volverá como si nunca hubiese pretendido más que pasar un fin de semana. Pero todo esto vuelve a cambiar cuando Juan despierta de golpe a raíz de un llamado, y sale a toda velocidad para cobrarle el favor a Pablo; es momento de que lo ayude a impedir que Álvaro se haga presente en el baile y

trate de recuperar a Camila. Es preciso destacar aquí cómo Juan vuelve a ser detenido por una vaca, y reacciona de forma totalmente impulsiva, como seguirá haciendo hasta el punto de inflexión en la historia. La idea parece una locura, pero, como ya vimos, si en la primera parte del segundo acto se delimitaban los aliados y enemigos de Juan, en esta segunda parte es donde estos roles se potencian; sobre todo luego de que Juan no los acompañara a la fiesta, hecho mal interpretado como desinterés por parte del grupo de amigos.

Para contribuir con el momento de crisis en la historia, donde la tensión aumenta exponencialmente hacia una persecución que los lleva al límite, Pablo le cuenta a Juan que será padre y que es la primera persona a quién se lo cuenta; de esta forma Juan cobra aún más valor y sonrío victorioso. Véase cómo en el primer acto, justo antes de entrar al velorio, Juan es detenido por Germán y Natalia, que comentan haber tenido una hija; durante el segundo acto Juan queda hipnotizado con la bebé cuando los visita en la feria, y es posible intuir que Juan lamenta no formar parte de esta nueva etapa dentro de su viejo grupo de amigos. Algo similar sucede cuando Pablo le presenta a Federico, el joven que trabaja con él en el reparto de vino, donde el muchacho no reconoce a Juan; en resumen, con esta noticia, Juan siente que su meta de reintegrarse al grupo comienza a dar resultados, y ello le da mayor confianza para lo que le depara con Camila. Juan traiciona a la persona que lo asistió en la ruta al comienzo; atenta contra el vehículo de Álvaro, quien comienza una persecución junto a su hermano Washington, que lleva a Juan hacia el momento de mayor peligro vivido durante la historia; y cuando todo parecía acabar mal para el héroe y su aliado, son testigos de un sacrificio. Julián, quien mantiene un rencor del pasado con Juan, impacta la camioneta de Washington en venganza por haber agredido a su padre y poner en riesgo no sólo a Juan, sino a Pablo. Es necesario destacar que Julián presenció la partida de pool que funcionaba de metáfora sobre los acontecimientos de Juan en la noche; y estuvo presente en el baño de Angelito cuando Pablo recibía la llamada de Juan para avisarle que estaba en camino; posibilitando que hipotéticamente haya seguido a Pablo al momento de salir del baile, y cuando vio que Juan lo recogía en el auto, los siguió y decidió salvarlos.

Una vez a salvo y con el obstáculo fuera de acción, es tiempo de la recompensa, el momento donde se accede al tesoro y el héroe se completa. Juan logra un momento a solas con Camila, llevarla a su casa y enseñarle los hermosos recuerdos que aún conserva.

Impulsivamente Juan trata de robar el elixir intentando besarla, Camila se rehúsa, y Juan recobra la conciencia de sí. Se siente mal por haber demostrado la peor versión de sí cegado en su afán por salir vencedor de la odisea, y ahora es capaz de asumir la derrota, aunque luego demostrará su persistencia cuando transforme el talismán de símbolo de derrota, en trofeo.

El tercer acto corresponde al camino de regreso, y aquí es cuando el héroe, luego de la odisea, elige entre el mundo especial, o volver al ordinario con la experiencia adquirida. Los sucesos adversos impiden que Juan siga allí, su fortuna cambió, y las represalias no tardan en llegar desde sus padres hasta sus amigos, los aliados son ahora también sus enemigos. El pueblo impone la pena de destierro sobre Juan, quien acepta la derrota con el presente, y no con el pasado; decepcionó a Camila, a sus padres y amigos, y comprende que estuvo mal, pero aun así se marcha bajo la convicción de que no desea olvidarla por completo. A su vez asistimos a otras conclusiones, aquel abanico que comenzó con Juan en la ruta y que se fue abriendo hacia un relato colectivo que tenía al protagonista como eje, comienza a cerrarse hasta quedarnos nuevamente sólo con él, o con sus cenizas, las de la caja quemada en la ruta. De esta forma vemos que Ignacio encuentra la billetera de Santiago en su habitación, en lo que significa la alusión más clara a que suelen dormir juntos, y la noche del baile no fue la excepción. Camila, dolida y confundida recuerda tener el talismán que Juan le obsequió con el fin de no separarse de ella, lo aprieta contra el pecho en alusión a una dolorosa despedida del objeto, y lo hace llegar por medio de Santiago, que se manifiesta muy enojado al sentir que Juan volvió a traicionarlos. A su vez, vemos que Camila visita a Álvaro en el hospital, materializando la derrota definitiva de Juan. El objetivo del protagonista es marcharse del pueblo y alejarse de la imagen de su derrota. Al salir del pueblo cierra el viaje pasando nuevamente por la estación, dando cuenta a Rodolfo de su estado, la única persona que realmente lo comprende y no lo juzga. Sin mediar palabras, su tío toma una envase con combustible, se lo entrega y le dice que ahora es libre; de esta forma no sólo lo preparó para el viaje, sino para su regreso.

Esta etapa puede asumirse como el inicio de la resurrección; que en este caso coincide con la transformación del héroe en sus acciones. Véase cómo Juan ordenó su viejo cuarto al salir, guardó la foto familiar de la mesa de luz, y se despidió de los padres y el pueblo, dejando la sensación de que no está claro si volverá. Camino a la capital, la

transformación del héroe parece estar completa hasta que se detiene en la ruta, y se baja para quemar la caja de recuerdos y conservar el talismán; que cuelga en la calefacción del auto en lugar del Playmobil estrella de rock, en alusión a un crecimiento, una transformación que lo hace madurar, aunque el personaje decida conservar el objeto que irónicamente obsequió con el fin de no separarse de Camila, y por lo tanto de su pasado. En este caso, el retorno final tiene un giro inesperado que lo deja entreabierto.

Hasta aquí el aporte de Vogler en cuanto a la estructura, y es momento de seguir con una bibliografía que estuvo presente desde el inicio del Seminario, pero que, como ya he mencionado, no abordé hasta después de la entrega del Anteproyecto. Sucede que dediqué toda la parte inicial a la investigación sobre el tema y concatenación de sucesos, secuencias que imaginaba, personajes, momentos cruciales, pero que, una vez en condiciones de seguir adelante con el Proyecto Final, necesitaban mi mayor empeño para que dejara de ser un cuento para convertirse en un guion. Por ello me enfrenté a *¡Salva el gato!* (2010) de Blake Snyder, que como él define en la tapa, es algo así como el manual definitivo para la creación de un guion, y para mi grata sorpresa lo es, y es muy práctico ya que recoge los secretos de aquellas estructuras clásicas, sobre todo comedias, que han sido comercialmente exitosas; y que llegó a mí por medio de Alan Goldman en una charla al comienzo del Seminario. Sumado al hecho, también mencionado en el Anteproyecto, de ir por una historia que mezclara aspectos de un cine como el de Rohmer, con una veta autoral, y aquellos filmes de entretenimiento, encontré en Snyder un gran aliado para construir y, de alguna manera, testear la estructura de mi guion. De todas formas, fueron varios los momentos en que sentía la necesidad de abrirme, no seguir el manual en favor de lo que creía era mejor para mi historia, y las emociones que deseaba transmitir; por ello es que repasaré sus aportes en dicha bibliografía y describiré cuándo se aplican en mi trabajo, cuándo no, y por qué.

Snyder elabora lo que llama una "Hoja de Tiempos" donde, en 110 páginas, lo que considera la longitud ideal para un buen guion, se marcan quince etapas, y cada una tiene su página, y una vasta argumentación al respecto de por qué ahí y no en otra parte; aunque el lector considere que es imposible, librando el poco éxito de nuestro guion a no seguirlas. Cabe decir que esto lo hace con mucho humor, pero con una rigurosidad y confianza basada en su conocimiento de causa, que es admirable. Así como Vogler nos enseñaba cuáles son las doce instancias que, más allá de la longitud, deben cumplirse

siempre, y de forma concatenadas, lo interesante de Snyder es que me exigió pensar en qué filme quería, según qué guion escribía, y el trabajo con la delimitación de páginas es un excelente ejercicio para ver qué tanto funciona cada escena, cada diálogo que nos gusta, pero que, al tener que reducirlo en longitud, evidencia su funcionalidad. La primera etapa es la imagen de apertura y debe ser opuesta a la imagen final, para mostrar de forma dramática la catástrofe emocional de la película; está marcada en la primera página, pero me animaría a decir que tiene más que ver con las primeras cinco, y forma parte de la etapa de planteamiento, que va hasta la página diez. En el caso de mi guion, con el viaje en automóvil por la oscura ruta desierta y neblinosa, el extraño suceso de la vaca en la ruta que aumenta la tensión de Juan, que es asistido por Álvaro, y la presentación de su conflicto con el pasado a través de un flashback alentador, se marca el punto de partida, el tono y la atmósfera. Salvando el hecho de que no es en la quinta página, sino en la séptima, la imagen de apertura abarca la llegada al presente de la estación y su encuentro con Rodolfo; y de esta manera es posible tomar la imagen de cierre, que según Snyder es en la página 110, pero en mi caso es en las páginas 114 y 115, y comparar, para así ver que Juan regresa totalmente derrotado, Rodolfo le entrega combustible, y Juan se aleja del pueblo y del espectador, dejando su pasado hecho cenizas; en la imagen final se incinera el recuerdo de una adolescencia feliz y enamorada de la imagen inicial.

La siguiente etapa, dentro del planteamiento, es la declaración del tema marcada para la página cinco, donde resalta que algunas veces se hace mediante un comentario a la ligera al que el protagonista no presta mucha atención, pero que más adelante tendrá un impacto en él. En el caso de mi guion desearía destacar dos líneas, una realizada por Álvaro en la página tres, donde expresa que se ha quedado más de lo previsto en el pueblo gracias a que se enamoró de una pueblerina, a lo que Juan responde que a veces quisiera tomar a las mujeres menos en serio; reflexión inspirada en el mencionado filme *Beautiful Girls*. Y el diálogo de Juan con Camila en el primer flashback, precisamente en la página número cinco, donde él la aprieta en forma de juego, ella le pide que lo suelte, que se rinde, Juan le dice que no la piensa soltar, y Camila le pide que la deje, que ya está cansada. De esta forma, y sumado a los acontecimientos de la primera página hasta la cinco, asumo que el tema está declarado, y lo que resta es profundizar en él. Respecto al planteamiento, que según Snyder finaliza entre la página diez y la doce, y evidencia quién es el protagonista, lo que está en juego, cuál es el objetivo de la historia, y se presentan a

la mayoría de los personajes. En el caso de mi guion necesitó de algunas páginas más, y es posible ubicarlo hasta la diecisiete, luego de presentar a Camila en el presente, durante el velorio; conocer a Santiago, Ignacio, Valentina, y el flashback donde se entrega más información sobre el amorío adolescente de Juan y Camila y el rol de José, detonante por el cual Juan decide volver al pueblo. Además, al volver sobre la charla de Juan y Rodolfo en la estación, donde Juan confiesa estar preocupado por recuperar su relación con el pueblo, terminamos de entender a qué vienen todos estos recuerdos, que llenaron de información al espectador, y que prepararon la base a partir de la cual el protagonista sigue camino a la aventura.

Aquí es necesario detenernos a puntualizar algunos aspectos. Por un lado, es probable sentir que la historia tarda un poco en comenzar y que así aumenta la probabilidad de perder la atención del espectador si Juan tarda tanto en llegar al velorio y ponerse cara a cara con su miedo, con el pueblo, el velorio, y sobre todo con Camila. Pero lejos de no reconocer esta posible puntualización, creí conveniente dedicarle tiempo a problematizar sobre la vuelta al pueblo, y mantener la atención dinamizando mediante forma y montaje; con el afán de alejarme de la estructura para que la historia mantenga la libertad que creo pertinente, pero recompensando esta transgresión de otra manera. Así es que hasta la página diecisiete hay un rápido llamado de atención con el incidente en la ruta, se presentan dos flashbacks, y se intercala la escena de la estación con la presentación de Camila y otros personajes. Otro de los aspectos que creo necesario puntualizar es lo que Snyder denomina “catalizador”, y que ubica al final del planteo, en la página doce, a modo de llamada telefónica con malas noticias que pone al protagonista en marcha hacia la aventura y que torna en caos toda la calma del planteamiento. Pero debo reconocer que el planteamiento de mi historia se ubica en la transición del mundo ordinario hacia el caos de la aventura, luego de la llamada con malas noticias que puso en acción al personaje. Quizás esta sea la mayor diferencia con la estructura clásica descripta, lo tenía presente desde el análisis de *Beautiful Girls*, donde incluso se dedica un breve tiempo a mostrar el fin de una jornada del protagonista, como puntapié para tomar mayor dimensión de lo que implica la aventura para él. De todas formas decidí poner el énfasis en comenzar sobre la transición, ya que Juan no se lanza a la aventura por la muerte de José, sino que fue la excusa para tomar la decisión de volver al pueblo, algo que ya deseaba internamente, que supone un proceso de mucho tiempo. En el filme *The Big Chill*, asistimos directamente a este llamado, y rápidamente comienza el peregrinaje hacia

el pueblo; pero en este caso, los personajes no tienen el mismo conflicto con el pueblo que Juan, que además es sólo una persona que se expone al resto, a diferencia de los personajes en dicho filme, que, en todo caso, todos cargan con la culpa de no volver a menudo.

Además, el hecho de mostrar a Juan viajando en la noche, nos sugiere la idea de una decisión tomada, y que no tiene retorno; y fue con esta imagen, que comencé a trazar la idea de la historia, podríamos decir que la asumo como inherente a su esencia. Tras estas largas salvaciones, asumo que, en el caso de mi guion, si existe un catalizador, ese momento en el que realmente sucede algo, tuvo un corrimiento hacia dentro de la etapa de debate, en la página veintitrés, cuando en el velorio Juan se detiene en la foto de José, Valentina y Julieta, donde se encuentra la corona fúnebre, y Camila aparece para hablarle, a lo que él no se animó aún. La etapa que Snyder denomina debate y que ubica entre las páginas doce y veinticinco, refiere al momento donde el protagonista toma real dimensión de lo que la aventura implica y debe decir si efectivamente sigue adelante o se marcha. En el caso de mi guion, como el planteamiento termina por la página diecisiete, en lugar de la diez, es en la página diecinueve, en lugar de la doce, donde Juan, tras cruzar el umbral, se encuentra dentro de su auto, en la puerta de la casa donde se realiza el velorio, que Juan toma dimensión del asunto, y apela a unas frases de auto ayuda. Hasta la página treinta y uno, en lugar de la veinticinco, se desarrolla en mi guion la etapa de debate, y además de la mencionada escena dentro del auto, Juan demuestra incertidumbre respecto a si se quedará en el pueblo por unos días, si los acompañará a la fiesta en Angelito, aunque, como vemos en la imagen de apertura, Juan vino al pueblo con el bolso hecho. De todas formas, y aunque en la etapa de transición al segundo acto lo vemos llegar a la casa de sus padres y acostarse en su vieja habitación, ello no debería significar que Juan, al día siguiente, continuara la aventura, y se volviese a la capital; pero sucede algo que refuerza la idea de que Juan desea embarcarse en la aventura. Según Snyder, que coloca la transición al segundo acto entre las páginas veinticinco y treinta, aunque en mi caso sea entre la treinta y uno y la treinta y dos; el héroe no puede ingresar al segundo acto engañado, debe ser quien toma la decisión, y en mi historia podemos ver cómo Juan, desvelado tras toparse con esa caja de recuerdos que hace años no toca, se levanta, escoge la foto en la fogata, y al dorso escribe la reflexión que da título al guion, para dar cuenta de que asume el reto de recomponer la relación con su viejo grupo de amigos.

Seguido, Snyder ubica la trama B a partir de la página treinta, donde se da un respiro a la historia tras plantear la trama principal y completar el salto hacia un mundo que difiere del ordinario. En mi caso, ubiqué este comienzo en la página treinta y dos con una presentación de un día más en el pueblo, para evidenciar las nuevas reglas del sitio donde, seguido, Juan despertará. Este es el momento en que se conocen nuevos personajes, o se los profundiza; y es cuando Juan sale a correr por la calle principal y alrededores del pueblo, para transformarse en su antítesis; pasamos de ver a un tipo tímido, con miedo de exhibirse en el pueblo, a la persona sociable sin temor de exhibirse. Vinculado al comienzo de la trama secundaria, se ubica la etapa de juegos y risas, que va de la página treinta a la cincuenta y cinco, en mi caso de la treinta y dos hasta la sesenta y nueve; vale decir que le dediqué treinta y dos páginas al primer acto, y unas treinta y siete a la primera parte del segundo acto. Según Snyder, esta etapa es donde se cumple la promesa de la premisa del filme, y donde se encuentra la respuesta a por qué se ha ido a ver la película, basado en que aquí es donde se ubican las mayor parte de las escenas del tráiler; argumentando que comprender esto lo catapultó como escritor. No es el caso de este guion, aunque me gusta la idea de concebir una etapa donde se trazan los asuntos que, si bien preparan el terreno para el ascenso al clímax, no son de clave injerencia sobre la trama principal. Como ya lo he descrito en la sinopsis, y al momento de trabajar con los aportes de Vogler, este es el momento en que Juan comienza un trabajo de hormiga respecto a su relación con aquellas personas que vimos en la fotografía de la fogata, y con quienes trata de vincularse. A lo largo de esta etapa que finaliza en el punto intermedio, coincidentemente con el giro hacia la segunda parte del segundo acto, vemos cómo Juan se va afianzando, básicamente no hay malas noticias para él, cada paso que da es uno más cerca de su objetivo. Finalmente, Juan consigue un primer momento a solas con Camila y éste es, al igual que la caja de recuerdos en el primer acto, el detonante para que Juan finalmente se decida a ir tras Camila en la noche.

Snyder ubica el punto intermedio en la página cincuenta y cinco, en mi caso es la sesenta y nueve, y refiere a qué tipo de transición tiene nuestro guion, lo que en el caso de mi historia coincide con la mencionada escena de Juan y Camila, que funciona como falso cénit, donde diría que el personaje experimenta un pequeño bajón emocional, ya que Camila no está del todo en la misma sintonía que él, pero que es justamente esto lo que hace que decida multiplicar su excitación, y vuelva a ignorar las pastillas para la depresión. Este es el momento donde suben las apuestas y se retorna de lleno a la trama

principal. Vale decir que el punto intermedio, al menos de la manera en que yo lo aplico, no refiere al momento exacto en cuanto a longitud, sino conceptualmente, ya que la película se divide en tres actos, de los cuales el segundo es el de mayor longitud, y está dividido en dos partes. Lo que sigue es la etapa donde los malos estrechan el cerco, y que Snyder ubica entre las páginas cincuenta y cinco y la setenta y cinco. Aquí es donde, a pesar de que todo venía bien, las cosas empiezan a salir mal para el protagonista; y como ya expliqué anteriormente, Juan termina aturdido tras no tener a qué o quién recurrir cuando nota que Camila sufre tras el acoso telefónico de Álvaro, quien intuye aparecerá más tarde en la fiesta para tratar de recuperarla.

El bando del protagonista se comienza a desintegrar cuando Juan decide no ir a la fiesta, algunos se sienten ignorados, y toman este momento para declarar su malestar con él. Juan regresa a su casa creyendo que todo está perdido, y así se denomina la siguiente etapa; que Snyder ubica en la página setenta y cinco, en mi caso es la página ochenta y siete, y que es la contraparte del punto intermedio, donde se vislumbra una falsa victoria. Pero esta también es una falsa derrota, es el momento para que el primer acto, la tesis, y el segundo acto, la antítesis, preparen su fusión a la síntesis; y como sugiere Snyder, es el momento que generalmente se utiliza para incluir el soplo de la muerte, cualquier elemento que sugiera algún tipo de muerte. Véase cómo la situación en que Juan se entrega al alcohol en el living de la casa, mientras Camila y los amigos con quienes recuperó algo de confianza durante el día, están en la fiesta, puede asumirse como una instancia de suicidio simbólico. El sueño donde rivaliza vendría a significar el limbo en el que se encuentra mientras deja la vida, y el llamado que lo hace despertar, la asistencia que lo trae nuevamente a la vida. Además, en este sueño se evidencia el conflicto latente que Juan tiene con su padre, del que hablaré más adelante; y se presenta la cuchilla, arma que Juan utiliza para atentar contra la camioneta de Álvaro.

Luego viene la etapa de la noche oscura del alma, que Snyder ubica entre la página setenta y cinco y la ochenta y cinco, y dice que tanto puede durar unos segundos como varios minutos, y que en mi guion encuentro casi al mismo tiempo que la etapa en que todo está perdido, cuando justamente, durante la noche, en el living de su casa, Juan asiste a un momento de negrura que antecede al alba, y se entrega a lo que depara el destino. Juan despierta, se le ha ocurrido una idea, se muestra impulsivo, vuelve a jugar sobre las reglas de la antítesis, deja atrás el mundo ordinario de melancolía y pasividad que vivió

en la falsa retirada, y sale a la calle a recuperar a Camila, a cumplir su objetivo. Snyder ubica la transición al tercer acto en la página ochenta y cinco, en mi caso la ubico en la noventa y uno, y es aquí donde toda la información volcada previamente, desde los diálogos y situaciones que alimentan la trama, flashbacks, personajes, y el avance de la fuerza oponente, Juan explota y se expone al límite para alcanzar el mundo de la síntesis, que cada vez parece más a mano.

Casi por último, se ubica el final entre las páginas ochenta y cinco y ciento diez, y según Snyder, se trata del tercer acto, y es donde se ubica la victoria del héroe y cambia el mundo. En mi caso, el final va de la página noventa y uno a las cinco quince, y puntualizaría que se administra entre el final de la segunda parte del segundo acto, y el tercer acto; ya que ubico la transición en la página ciento ocho, y no la noventa. Juan se enfrenta al mayor peligro, es salvado, está a punto de besar a Camila y cumplir con su objetivo, pero el resultado es adverso. El héroe casi triunfa, pero en términos de historia ya no puede hacer más, sorteó todas las pruebas y llegó hasta el final; sucede que Camila se niega a darle la victoria. El mundo que resulta como síntesis es uno con nuevas reglas, las que indican que Juan ya no es bienvenido en el pueblo. Para el final, Snyder ubica la imagen de cierre, de la cual hablé junto a la imagen de apertura.

Por último en cuanto a estructura, quisiera compartir algunas anotaciones que han quedado fuera, por ejemplo, el hecho de que haya dejado las escenas en hora mágica para puntualizar de forma especial los flashback, el momento en que Juan tiene un acercamiento a Camila cuando vuelven de comprar bizcochos, o cuando Juan quema los recuerdos. La estructuración de los actos según noche, día, noche, día; ya que asumo que el hombre se basa mucho en ello a la hora de tomar decisiones, soy de los que se inquietan por la noche y ven el día como un mal necesario. Véase que Juan toma sus decisiones más arriesgadas a la noche, al punto de demostrar lo peor de sí; distinto del día, cuando se muestra racional, paciente, sociable, con las ideas claras, y acepta las consecuencias. Es frecuente la utilización de flashbacks, y es porque me interesó tratar de revivir en la carne del personaje momentos cruciales del pasado. Además, como ya mencioné, el relato se estructura como un abanico que comienza con Juan, se abre hacia una narración coral donde la focalización interna y externa varía en distintos personajes, aunque mantiene como eje a Juan, con quien pasamos más tiempo, y se vuelve a cerrar a medida que el relato termina. Y de la misma forma en que reconocí que debía alejarme del protagonista,

uno de los avances más importantes durante la etapa de tutoría, este fue otro de los pasos que asumí más significativos; entendí que debía abrir la narración, prestársela a otros personajes para que transmitieran el sentir del pueblo, que aportaran otros puntos de vista que enriquecieran al relato. A su vez, asistimos a una focalización espectral cuando, por ejemplo, se presenta al pueblo en las primeras escenas del segundo acto, se ve cómo comienza el día y el narrador queda fuera de los personajes, nos limitamos a ver qué sucede. En el caso de los flashbacks, es posible asistir a variaciones en el punto de vista, pero se suele estar al mismo nivel cognitivo de los personajes (Gaudreault & Jost, 1995).

A continuación abordaré la construcción de los personajes. Para el caso de Juan, comenzaré retomando otro de los grandes aportes de Christopher Vogler en *El viaje del escritor* (2002), ya abordado en el Anteproyecto, y que es la determinación de personajes arquetípicos que se repiten en todas las historias y que se basan en formas de comportamiento que varían de acuerdo a las necesidades del relato. Juan es un protagonista con variantes a través de la historia, comienza siendo un personaje reticente y de relativa pasividad, que ingresa a la aventura con cautela, y encuentra en la foto de la fogata una motivación externa que lo empuja a sociabilizar y besar a Camila para averiguar si la sigue amando, tornándose una persona activa. Si bien tiene momentos en que vuelve a bloquearse, se torna una persona completamente impulsiva, véase cómo reacciona frente al mismo incidente en la ruta con una vaca que le impide el paso. Para la resolución, Juan termina adoptando una faceta sombría que lo vincula con la figura de antihéroe, al ser considerado un transgresor en la comunidad. Tomando la noción de Sánchez Escalonilla sobre la evolución de los personajes que permiten avizorar la dimensión interior de los personajes, planteada en *Estrategias del guión cinematográfico* (2001), creo pertinente puntualizar sobre la noción de arco de transformación, que en el caso de Juan está inspirado en el personaje Walter White, de la serie televisiva *Breaking Bad* (2008-13), de Vince Gilligan; que pasa de ser un rutinario y recatado profesor de química que se torna narcotraficante tras ser diagnosticado de cáncer, al punto de perderlo todo. Juan asume que no tendrá mejor oportunidad de recuperar a Camila que ese fin de semana, y muestra lo peor de sí en el afán por lograr su objetivo, perdiendo la apuesta, y siendo desterrado por familia y amigos. Lo interesante es que Juan culmina su transformación demostrando que no desea olvidar a Camila.

Desde el comienzo podemos intuir que Juan se siente más a gusto con su tío Rodolfo que con Carlos, su padre. Tanto en el flashback, como en el hecho de que es quien visita antes y después de su estadía en el pueblo, y que es a quien le confiesa realmente lo que atraviesa emocionalmente, Juan encuentra en Rodolfo todo lo que su padre no tiene. Rodolfo funciona como pivote de Juan en la historia, sabe que va a estar cerca cuando lo necesite, y no es un personaje que deba evolucionar, sino que prepara a Juan a partir de la experiencia de su propia evolución con el pueblo que lo llevó a vivir en las afueras. El caso de Carlos es el del padre que mantiene una rispidez latente con su hijo, pero como no lo ve a menudo es tolerante y trata de hacerle pasar una buena estadía. No es una persona que mantenga una relación demasiado fluida con su hijo, Juan no expresa su preocupación por su salud de la mejor manera; quiere expresar su preocupación por la cantidad de horas que sigue trabajando, pero suena agresivo cuando le pide que vaya pensando en su jubilación. La escena en la que se encuentran arreglando el camión, tanto Juan, como Carlos, se esfuerzan en dar lo mejor, su padre intenta revivir aquel tiempo en que Juan lo acompañaba en la barraca. Pero a medida que pasa su estadía, no tardan en caer los primeros reclamos, Carlos desea que Juan piense en formar una familia, y así se deja entrever la presión que siente el protagonista estando cerca de sus padres. El arco de transformación de Carlos refiere a un cambio de actitud que manifiesta el sentir del pueblo sobre la presencia no grata de Juan, y que coincide con la pérdida de tolerancia a partir de situaciones pasadas que estallan al final de la historia.

Lo que sucede con Carlos es un sentir común en personajes como Camila, Santiago, e Ignacio, que, aun mejor que Carlos, manifiestan el sentir del pueblo a través de sus intervenciones en el relato coral. Todos ellos recibieron a Juan con la distancia natural de aceptar a una persona que aparece de pronto, luego de años sin aparecer en sus vidas, pero lo integraron de inmediato, como si lo hubiesen perdonado por haberse borrado de sus vidas tras irse a la capital; pero se sintieron traicionados nuevamente. Es Santiago, aquel que con mayor simpatía lo invita a la fiesta de Angelito con el afán de reintegrarlo, quien se presenta y le pide a Juan que no regrese. En este sentido, Ignacio siempre se mostró más indiferente ante la presencia de Juan, y fue con esta indiferencia que decide no despedirlo, ni siquiera con el fin de desterrarlo. El caso de Pablo es un tanto distinto, si bien forma parte de esa comunidad que se vio afectada por los sucesos de la última noche, y se expresa asombrado y decepcionado, su evolución frente a los sucesos no tuvo el mismo impacto. Se muestra en confianza con Juan desde el primer momento,

queda constancia de que es su aliado, que fue su mejor amigo de la adolescencia, véase el diálogo que mantienen sobre el tío Daniel, y cómo en el pasado cometió un error similar al que hoy comente Juan, quien en ese momento lo asistió, no es capaz de juzgarlo igual que el resto; sino que empatiza con él.

Luego tenemos el caso de Julián, que si bien se mantiene más al margen que el resto de los personajes, se muestra en alerta desde el momento en que Juan mantiene una charla con Pablo frente al bar. Del grupo de viejos amigos, es quien menos desea vincularse con Juan por un viejo rencor del pasado, y es quien advierte que el protagonista lleva una fachada que pronto caerá, cuando muestre que sigue siendo la misma persona que se marchó y no volvió. Pero lo interesante es ver cómo se sacrifica para vengar a su padre, sabotando la oportunidad de que Juan se lleve su merecido por parte de Álvaro; la transformación de Julián se basa en la redención.

Por otra parte tenemos a Camila, uno de los personajes principales de la historia, al que debía destacar dentro del coro de pueblerinos; es así que no sólo es abordada en su adolescencia con el prematuro flashback de Juan, sino que, como puntalicé anteriormente, retraso el comienzo de la aventura por presentarla, dedicarle una escena a solas, y permitirle contar su propia versión del noviazgo adolescente mediante un flashback. Camila es una mujer acostumbrada a rebuscársela de un empleo a otro, que con mucha madurez puso fin a su relación con Juan al advertir que no deseaba irse del pueblo y dejar sola a su madre y abuela; y que tampoco quería mantener una relación a distancia. A diferencia de Juan, no vive el recuerdo como un regocijo constante, sino como la simple consecuencia de una foto. Además, ella lo volvió a intentar, se enamoró y ahora está separándose, pero no quedó bloqueada en el pasado; y es por eso que es ella quien decide saludarlo en el velorio, y no él, quien la esquivó. Camila no mantiene la misma vergüenza que bloquea a Juan, y se muestra accesible, lo invita a ir por bizcochos mientras Pablo y Valeria discuten, y todo ello es malentendido por Juan. A diferencia de lo que hubiese esperado el protagonista, el acoso de Juan decepcionó a Camila, quien conservaba el talismán, aunque no lo tenía presente, y con gran dolor se despide de él. Tal como manifestó sentirse a gusto con el hecho de que sus recuerdos con Juan no estaban manchados por discusiones, mérito del distanciamiento, aquí siente que, aquello que perduraba como el mejor recuerdo amoroso, aunque hoy no tuviera vigencia, se desdibuja. El resto de los personajes, como Valeria, Darío, Florencia, Natalia, Germán y Laura, no

manifiestan grandes cambios o injerencias en la historia, aunque forman parte en la construcción de subtramas, y el sentir del pueblo.

Respecto a la reflexión que se pretende hacer a través de la historia, ya fue mencionada como parte de la motivación personal para con la historia, y es que volver a enamorarse depende de uno, como en cualquier otra circunstancia traumática que debemos sobrellevar. El caso de Juan es de tipo patológico, ya que pudiendo renacer completamente, decide aferrarse a un pasado que no le permite olvidarse de Camila.

Por último es preciso hablar sobre la investigación de campo realizada para completar esta experiencia autoral que supuso el abordaje de un guion literario de largometraje, y su justificación. Adjunto a este documento se dejará una copia en dvd del cortometraje realizado a modo de teaser conceptual, un experimento donde se intentó manifestar la esencia de la historia, aunque los sucesos varíen. De más está decir que esta pieza, realizada con el apoyo de Marcelo Sanguinetti y la actuación de Mandy Barrios, tiene varias carencias, pero es pertinente en tanto supuso la materialización de algunas cuestiones como recorrer locaciones en las cuales basé “22 de Mayo”; encarnando a Juan. Véase cómo manejo por distintos tramos de ruta con neblina, comienzo en la noche y llego al pueblo durante el día, transmitiendo la idea de viaje. Me detengo en un punto cercano a una plaza que recorro hasta detenerme en una marca de árbol que remite a la existencia de una chica a la que parece estoy buscando. Y mientras camino como recordando cada casa a mi paso, me detengo en una en especial, donde sale la chica en cuestión, y me pierdo hipnotizado en su mirada; de esta forma asisto a una situación onírica donde se expresa mi deseo de estar junto a ella en un clima romántico, pero choco con la realidad. De la casa donde vive “Cami” sale quien sería Álvaro, como preguntando qué sucede, y ella, reconociendo a Juan, decide ignorarlo frente a su pareja. Juan se retira avergonzado y con la impotencia de ni siquiera acercarse a ella. De vuelta a la ciudad, lee una carta donde se evidencia una promesa de amor, y se deshace de ella. Si bien la historia fue readaptada, como mencioné, ponerme en la piel de Juan supuso una investigación más, donde puse a prueba la sensación que pretendía transmitir en algunas secuencias, o planos que deseaba ver cómo funcionaban.

Referencias

- Balló & Pérez (1997). *La semilla inmortal*. Barcelona: Anagrama.
- Barthes, Roland (1993). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno.
- Dolina, A. [La Venganza Será Terrible (Dolina)]. (19 de abril de 2012). 30-Nov-2010_Remedios para olvidar el pesar amoroso [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YxmbyqUAcrE>
- Fito Páez (1999). La Despedida. En Abre [CD]. BsAs, Argentina: Warner Music.
- Fito Paéz (2014). Hombre Lobo (Yo). En Rock And Roll Revolution [CD]. BsAs, Argentina: Sony Music Entertainment.
- Freud, Sigmund (1992). “Duelo y melancolía (1917 [1917])” en *Obras Completas, Tomo XIV*. BsAs: Amorrortu Editores.
- Gaudreault, André; Jost, François (1995). *El relato cinematográfico*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Roberto Goyeneche (2004). Uno. En Uno [CD]. BsAs, Argentina: BMG Ariola.
- Sánchez Escalonilla (2001). *Estrategias del guión cinematográfico*. Barcelona: Ariel.
- Snyder, Blake (2010). *¡Salva al gato! El libro definitivo para la creación de un guión*. Barcelona: Alba Editorial.
- Vogler, Christopher (2002). *El viaje del escritor*. Barcelona: Manontropo.
- Woods, C. (productor) y Demme, T. (director). (1996). *Beautiful Girls*. [Cinta cinematográfica]. EU.: Miramax Films.

Filmes y series mencionadas:

- Beautiful Girls (Ted Demme, 1996)
- Breaking Bad (Vince Gilligan, 2008-13)
- Conte d'été (Éric Rohmer, 1996)
- La collectionneuse (Éric Rohmer, 1967)
- La Notte (Michelangelo Antonioni, 1961)
- La vie d'Adèle (Abdellatif Kechiche, 2013)
- L'Eclisse (Michelangelo Antonioni, 1962)
- Pauline à la plage (Éric Rohmer, 1983)
- The Big Chill (Lawrence Kasdan, 1983)
- Un coeur en hiver (Claude Sautet, 1992)
- Wake in Fright (Ted Kotcheff, 1971)

Anexos

Biografía de personajes principales

Juan

Juan tiene 28 años, es hijo único de Carlos y Norma, y vivió en el pueblo una vida tranquila, de buen pasar económico en relación a sus pares, ya que su padre mantuvo buenos vínculos comerciales con localidades cercanas. Tempranamente sintió curiosidad por vivir en la capital, hecho que terminó concretando por estudios, a diferencia de casi todos los compañeros del pueblo, por poder mantener una pieza cerca de la facultad. Pronto se recibió de escribano y comenzó a trabajar en el mismo estudio jurídico que hasta la fecha.

Tuvo su incursión en la música, es un gran oyente de baladas de rock en inglés y Fito Páez; si bien se caracterizó por ser siempre un chico atlético, cuando se mudó a un apartamento con otro compañero del interior, empezó a tener hábitos no saludables, como fumar y beber más de lo habitual, aunque dentro de los parámetros controlables. Si bien no carece de atractivo, y pudo conocer varias mujeres, nunca logró comprometerse con alguna luego de enamorarse de Camila; quien decidió cortar la relación tras la noticia de que Juan se iba del pueblo. Desde entonces él padece una ligera depresión que maneja con antidepresivos suaves y terapia.

Desde pequeño se caracterizó por ser una persona tímida, con altos y bajos en su autoestima; de poca prisa para tomar decisiones, pero centrada; con rasgos de humildad y nobleza destacables, que le han llevado a desilusionarse más de lo que hubiese esperado, aunque ello ha reforzado su testarudez y narcisismo. Actualmente, se siente una persona más confiada, aunque con aires de grandeza de hombre de mundo, que por momentos pareciera subestimar a sus viejos amigos.

Si bien perdió el vínculo con Valentina luego de irse a la ciudad, fue un importante pilar de la relación con Camila, una gran amiga de ambos, permitiendo que se pusieran de novios viéndose a escondidas en su casa, donde José hizo de cómplice en más de una oportunidad, convirtiéndose en una especie de padrino de la relación. Al enterarse de la noticia de su fallecimiento, no pudo evitar volver.

Camila

Hija de Mónica y Javier, quien se mudó detrás de otra mujer y las dejó solas desde temprano, junto a su abuela, una persona sacrificada que sufrió un abandono similar. Siempre fueron de las personas más humildes del pueblo, pero ello no impidió que Camila pudiese asistir a la escuela y terminar la secundaria sin mayores problemas, aunque siempre supo que no saldría de allí porque debía empezar a trabajar y quedarse cuidando a su madre y abuela.

Con Juan se ponen de novios en segundo año de liceo, pero luego del bachillerato ella decide continuar en la Escuela Técnica para especializarse como trabajadora textil, con la promesa de rápida incursión laboral en la ciudad aledaña al pueblo. Estuvo muy enamorada de Juan, fueron la pareja ideal por tres años, pero ella tenía las ideas claras y los pies sobre la tierra, y de inmediato supo que si Juan no podía comprender que ella no se mudase con él a la capital, era preferible distanciarse; y así fue, hecho que Juan tomó con calma, pero con mucha angustia e introspección.

Seguido, Juan comenzó a volver cada vez menos al pueblo, y cualquier tipo de vínculo se fue diluyendo; ella continuó su vida sin guardarle rencor, pero asumiendo la historia como terminada. Con Valeria se hicieron amigas trabajando en una empresa textil, y se unieron mucho más cuando fallece su abuela. Luego conoce a Álvaro, un ciudadano que llega al pueblo para trabajar en la gomería de su hermano Washington; y se comprometen en menos de dos años. Durante el noviazgo, él no podía evitar engañarla con Ana, otra chica del pueblo.

Carlos

Es el hermano menor de Rodolfo, y a diferencia de él, se desvinculó tempranamente de la herencia del parador familiar. Con mucha habilidad y esfuerzo se hizo de pequeño trabajando en construcciones, luego manejando camiones, hasta que pidió un pequeño préstamo para abrir lo que hoy es una de las barracas más conocidas de la zona. Últimamente compite con otra ubicada en Las Acacias, pero no piensa regalarle los clientes, por lo que sigue trabajando, dedicado al negocio de su vida, como su padre lo hizo con el parador.

Conoce a Norma cuando Rodolfo la emplea como moza del parador, se casan y

luego queda embarazada, abocándose desde entonces a las tareas de la casa, incluso cuando Juan era grande, ya que a Carlos le estaba yendo bien económicamente, y prefería que ella no trabajara. Es una persona exigente, con valores patriarcales, pero que nunca puso mayores trabas a los sueños de Juan, teniendo presente que él también decidió elegir su propio camino, y abrirse del negocio familiar.

Rodolfo

Como primogénito sintió más que su hermano la carga de tener que ser el primero en asumir el negocio familiar, y luego de terminar el liceo, otra de las diferencias con Carlos, no pudo decir que no y empezó con todo tipo de tareas en el parador. Lavaba los autos o servía la comida, y pocos años después, su padre muere de un infarto dejando en sus manos el negocio, que asumió sin mucho interés más que el de honrar el nombre de Don Rodolfo. Mientras Carlos ya se hacía un nombre entre los albañiles del pueblo, Rodolfo no hizo más que sucumbir en una depresión silenciosa que llevó el parador a un estado deplorable, sirviendo actualmente como descanso para camioneros.

Por tener un carácter más bonachón que su hermano, Juan encontró en su tío un confidente, alguien en quien depositar muchas de las cosas que no se animaba a hablar con sus padres; además, Rodolfo nunca pudo tener hijos, y Juan llenó ese vacío.

Pablo

Es el hermano menor de Gustavo, y el mejor amigo de Juan de la adolescencia; se conocieron en el liceo, pero luego él no pudo viajar a la capital para vivir juntos como soñaban, por lo que rápidamente se quedó trabajando en los repartos de su padre. Por mucho tiempo pasó fuera del pueblo gran parte de la semana, pero desde que se asociaron con un repartidor de la ciudad, ahora tiene la mayoría de los clientes en las cercanías.

Es una persona generosa, alegre, bien intencionada, que dejó atrás los sueños de soltería y rock, y ha mantenido la cabeza clara en su objetivo de tener una familia y crecer económicamente. Si bien pertenece a una barra de amigos, desde que Juan no está en el pueblo no se lo ve muy pegado a nadie, las amistades y el ocio dejaron de ser su prioridad; y si bien le costó dar con la chica indicada, el noviazgo con Valeria era lo que faltaba para terminar de establecerse.

Santiago

Es el hijo menor de Jorge, un rematador de la ciudad que llegó al pueblo tras su mujer, y que murió súbitamente mientras se dirigía a la capital en busca de concretar un inmueble que les permitiese mudarse. De temprano tuvo inquietudes artísticas como la pintura, el dibujo, la escritura; y cuando pudo adquirir una cámara, la fotografía. Consiguió empleo en el diario de Las Acacias, pero se desilusionó por el bajo salario, y los rumores de que se veía a escondidas con un chico de la Municipalidad.

Es una persona sensible, pero con mucho carácter; no se le conocen parejas, es muy amigo de Camila y Valentina, y mantiene casi en secreto una relación amorosa con Ignacio.

Ignacio

Es hijo único, desde temprano faltó su madre, quien huyó del pueblo con otro hombre cuando él era un bebé. Vive con su padre, pero no comparten mucho tiempo, siempre tuvo gran habilidad para la informática, y trabaja como asistente de computadoras en la Municipalidad, donde le sugirió a un superior que tomara a Camila por sus atributos físicos. Es una persona muy franca, a la que no le gustan los rodeos, pero cuya adicción al sexo y su poca habilidad para conquistar mujeres han destruido su reputación, aunque ello no repercute en su autoestima.

Julián

Julián es hijo del cantinero Beto, siempre se caracterizó por ser impulsivo y mal estudiante. No concluyó el liceo y le tomó gusto a pasar la noche viendo fútbol y atendiendo borrachos, por lo que de inmediato comenzó a encargarse del bar junto a su padre. Julián era otro de los grandes amigos de Juan, que junto a Pablo disfrutaban de salir a bailar en Las Acacias, o fumar en el parque. Una de las pocas veces que Juan regresó al pueblo para juntarse con ellos tras irse a la capital, se emborrachó y quiso besar a Camila, de quien se encontraba separado, y Julián lo apartó. Enojado, Juan dio a conocer en el grupo unas fotografías que Julián se sacó con su cámara junto a otra chica, provocando que Laura lo dejara. Al presente, Julián sigue sin perdonárselo, y tampoco Laura, que se sintió humillada.